

HISTORIA DE LA "BOMBA ANDES"

Primera Parte, 1885-1942

Abel Cortez Ahumada

Primera Compañía del Cuerpo de Bomberos de Los Andes

Gobierno Regional de Valparaíso

Los Andes 2015

HISTORIA DE LA "BOMBA ANDES"
Primera Parte, 1885-1942

Abel Cortez Ahumada

Primera Compañía del Cuerpo de Bomberos de Los Andes
Gobierno Regional de Valparaíso

Registro de Propiedad Intelectual N° 255.856
ISBN: 978-956-358-851-4

Ediciones Pocuro / Impreso en los Talleres de LOM Ediciones.

Edición final y Diagramación interior: Abel Cortez.

Los Andes, 25 de agosto 2015.

HISTORIA DE LA BOMBA ANDES

PRIMERA PARTE, 1885-1942

Índice

La historia de nuestra Compañía	p. 7
La Bomba Andes. Una historia viva.	p. 11
Agradecimientos	p. 16

Capítulo I

La Formación de la Bomba Andes, 1885-1886 p. 17

<i>I. Los bomberos. Historia, sociedad y republicanismo</i>	p. 18
<i>II. La ciudad de Los Andes y la labor del Gobernador Darío Risopatrón Cañas.</i>	p. 29
<i>III. Los comerciantes y las colonias extranjeras.</i>	p. 33
<i>IV. La formación de la comisión, 25 de agosto de 1885.</i>	p. 36
<i>V. Compra de la Bomba de Palanca y entrada en operaciones, 18 de septiembre de 1886.</i>	p. 49

Capítulo II

La Primera Etapa de la Bomba, 1886-1910. p. 58

<i>I. Los primeros directorios y los voluntarios.</i>	p. 60
<i>II. Los bomberos, primeros ejercicios y los incendios en la ciudad.</i>	p. 78
<i>III. La sociabilidad de los bomberos.</i>	p. 95
<i>IV. La formación de la 2ª Compañía, la especialización de Bomberos y las reorganizaciones de Compañía.</i>	p. 105
<i>V. La construcción del nuevo Cuartel.</i>	p. 116
<i>VI. Las dos primeras bombas de la Compañía</i>	p. 124

Capítulo III

La Bomba Andes y su consolidación en la sociedad andina, 1910-1927.

p. 129

I. Los bomberos y los ejercicios en los espacios públicos

p. 133

II. Crecimiento urbano, modernización y riesgos crecientes

p. 140

III. Los voluntarios, la disciplina interna y la cultura social.

p. 142

IV. La democracia interna y las elecciones

p. 149

V. Una nueva máquina llega: La historia de la llegada de la Cucha.

p. 153

VI. La implementación de los Bomberos: uniformes y reparaciones.

p. 163

Capítulo IV

La Primera Compañía del Cuerpo de Bomberos. Modernización y desarrollo, 1927-1942.

p. 169

I. De máquinas y mangueras

p. 170

II. Voluntarios, directorios y socios. Números, disciplina y sociabilidad.

p. 184

III. Los Aniversarios de la Compañía. La celebración del Cincuentenario

p. 198

Bibliografía

p. 205

La historia de nuestra Compañía

Para quien tenga el atrevimiento de llevar este texto a su escritorio, con el fin de desenmarañar estas letras, sin duda se preguntará el porqué de un libro de historia o de una investigación histórica de los bomberos, de aquellos hombres y mujeres que sólo toman relevancia en nuestras vidas, cuando la tragedia toca a la puerta, para dejar tristeza y pérdidas.

Y la respuesta no es simple, ni siquiera para mí, que soy miembro de esta noble institución.

Pero la complejidad no deriva de no tener que responder, sino por el contrario, lo difícil es lograr el hilo conductor adecuado y no dejar detalles fuera para que el lector se forme un esquema conceptual propicio, para descubrir la añosa, honorable, esforzada y sin duda desinteresada vida de los bien nombrados Caballeros del Fuego.

La vocación de servicio público es algo innato en las personas, corre por las venas y por más que nos hagamos una transfusión de sangre, ésta no se pierde jamás. Servir, ayudar, colaborar, auxiliar, son verbos que día a día se conjugan en la vida de todos los chilenos. Somos un país que vive en tragedia y que surge y se desarrolla a partir de su ocurrencia, y es producto de lo mismo que han surgido instituciones de servicio comunitario como es Bomberos, quienes nos han brindado su trabajo altruista desde hace más de ciento cincuenta años.

Los conceptos de historia, patrimonio material e inmaterial, hoy son considerados fundamentales para avanzar y desarrollarse en todos los ámbitos de la vida. Cada uno de nosotros es historia viva y nuestros antepasados son nuestro patrimonio más valioso. Sin duda el término todo tiempo pasado fue mejor, toma cada día más valor, porque las vivencias pasadas nos enseñan a no cometer los mismos errores, y por la melancolía que nos produce ver el avance tecnológico, en comparación a aquellos sistemas análogos que cumplían sólo con el propósito funcional de su fabricación y que hoy en día se convierten en viejos aparatos inservibles e inútiles para las nuevas generaciones.

Después de poner en la mesa los conceptos de servicio, historia y patrimonio los cuales son los ejes que sustentan este proyecto, es menester señalar que este libro detalla en formato de investigación, la historia de una de las instituciones más antiguas de la ciudad, como es la Bomba Andes, Compañía fundadora del Cuerpo de Bomberos de Los Andes, es decir, la Primera Compañía.

El proyecto abarca desde el año 1885 a 1942, destacando el proceso constitutivo el cual pone énfasis en la capacidad organizacional de sus primeros integrantes (entre éstos vecinos del damero central, comerciantes y la máxima autoridad provincial) y la capacidad de gestión y de compromiso que ya por esos años se destacaba; la labor bomberil en sus primeros años de existencia la cual se desarrollaba con más esfuerzo que capacidad técnica; la composición organizacional, que hasta la época se mantiene y la convierte en una institución jerarquizada y disciplinada; la adquisición de las primeras unidades de material mayor (carros) proceso en el cual se veía inmersa toda la ciudad, captándose entre los empresarios y vecinos grandes sumas de dineros como aportes y donaciones para el logro de estos objetivos; la inserción de sus

voluntarios en la sociedad civil como entes activos de progreso, puesto que formaron parte de las filas empleados públicos, médicos, cirujanos y destacadas autoridades; ejercicios demostrativos en los cuales la comunidad disfrutaba junto a la institución y algunas actuaciones propias del servicio como la asistencia a catástrofes incendiarias, las cuales eran de gran magnitud y difíciles de enfrentar, atendida la distancia y los recursos con los cuales se constaba para su extinción.

Es por eso que este libro nos invita a sumergirnos en una época pasada, vividas por grandes personas, quienes no tan solo forjaron la estructura de una gran institución, sino que el andamiaje de la ciudad. Este libro es un homenaje a lo viejo (con cariño) y a nuestros viejos.

Hecha la invitación a disfrutar de este primer volumen de la historia de la Bomba Andes, es importante indicar la fecha en que esta idea se comienza a materializar, ese día fue un diecisiete de octubre del año dos mil doce, es decir, hace un poco más de dos años, día en que surgió en mí, el sentimiento de apego inmediato a la Bomba Andes y el compromiso de poner en valor su legado de servicio, que ha permanecido por más de cien años en nuestra ciudad.

Compromiso respaldado por mi gran amigo, el Historiador Andino Abel Cortez Ahumada, quien encabezó este proceso investigativo y la escrituración de este primer ejemplar y del Gobierno Regional de Valparaíso, en cuanto al financiamiento de esta iniciativa, destacando el apoyo de los consejeros regionales Sandra Miranda y Guillermo Hurtado.

Finalmente, es loable destacar que la inspiración creadora nace del alma de cada uno de los miembros de la Bomba Andes,

porque es su constancia y compromiso de permanente de servicio hacia la comunidad, el que ha mantenido en pie a la institución, la cual se proyecta en forma constante en servir con calidad.

Espero que el resguardo histórico se sustente en el tiempo, y que el lema de la Bomba Andes, se plasme en cada lector, porque la Familia Primerina, logra todo todos sus objetivos a través de la Fuerza que da el trabajo en equipo.

Unión es Fuerza!!!

Juan Pablo Leiva Salinas

Director Bomba Andes

La Bomba Andes. Una historia viva.

El riesgo del fuego siempre ha sido una realidad para el hombre. Su candor y su volatilidad, su activación con soles y vientos, hacen del fuego una fuerza especial, que nos conmueve desde nuestra más primitiva existencia. Desde aquella instancia en que nos da calor y seducción, hasta esa atmósfera impredecible y riesgosa, con su abrigo y su inclemencia, el fuego y sus locas llamaradas son parte vital de nuestra especie desde cuando recorría las planicies y cordilleras balbuceando una que otra onomatopeya y cubriéndose con toscos paños hasta esta compleja actualidad, históricamente múltiple y globalmente convergente.

El fuego como llama múltiple y viva, revoltosa e inasible, ha provocado en los hombres una fascinación primaria, pero, también, una posibilidad cierta de perjuicio y daño. Los incendios naturales que renovaban sabanas y planicies promovían estampidas de pequeños grupos y familias recolectoras y cazadoras. Con el desarrollo de la agricultura y su correlativa sedentarización, el fuego se controló y uso como energía, escondiendo a su vez riesgos aún mayores, ya que amenazaba la materialidad y la reproducción misma del asentamiento, atentando contra habitaciones, personas y espacios productivos.

La urbanización progresiva del mundo permitió un cambio radical de las formas de vida que llevaba la especie hasta el momento, y el fuego, en lugar de ser controlado merced al incremento de la racionalización y el dominio de la naturaleza, siguió siendo uno de sus principales motivos de preocupación (y también de reproducción sociomaterial). Los riesgos que la propia sociedad crea en su

búsqueda de bienestar, como su industria de energía, químicos, construcción, pero también las desviaciones propias de sociedades sugestionadas en la cual una piromanía patológica brota en uno que otro poro, aquí y allá, desatan incendios catastróficos que unidos a vientos, crecimientos urbanos faltos de planificación, a veces ausente de mínima regulación, descoordinaciones interinstitucionales, hacen perder paños enteros de territorio, de ciudad, de historia y de sociedad merced a un fuego que desenvuelto, se agiganta y envuelve.

La ciudad de Valparaíso en 1850 había vuelto a sufrir otro gran siniestro. Esa conjunción de vientos, soles y viviendas abigarradas, le jugaban otra mala pasada al puerto. Además, sus capacidades de respuesta, tanto gubernamental como vecinal habían sido superadas. Ante ello, son los propios vecinos quienes concretan y oficializan el 30 de junio de 1851, funda la primera Asociación contra Incendios de Chile.

Desde aquél momento fundacional, la historia bomberil chilena vio proliferar una serie de Compañías y Cuerpos de Bomberos que llevaron el combate contra incendios y la respuesta ante emergencias a todo el territorio nacional. Los Andes, su ciudad y su departamento, ingresaron oficialmente en 1886 en esa historia, en el N° 23, mucho antes que otras grandes ciudades.

Esta historia la funda la Bomba Andes, no la Primera Compañía. No era necesario llamarla de esa forma puesto que era la única, la matriz histórica desde donde surgirá el Cuerpo y sus otras compañías. Ligada a comerciantes, connotados vecinos, miembros de grupos medios acomodados, esta institución se propuso resguardar la propiedad pública y privada, las personas y sus bienes, de forma voluntaria, y autoconvocada, aunque siempre buscando el respaldo gubernamental.

Trajeron y lo han hecho sin duda protección, apoyo y ayuda de forma honesta y desinteresada, poniendo su propia integridad personal en juego, incluso entregando su vida en sacrificio por el otro, cuestión que esta Primera Compañía ya ha sabido demostrarnos.

Pero, ¿qué es lo que mueve a estos hombres a entrar a esta institución, sufrir sus problemas, asumir sus responsabilidades, arriesgar la vida de forma voluntaria?

Porque a los voluntarios y su añosa institución los mueve un espíritu genuino y noble de ayuda al otro, a la comunidad, al colectivo. Se gozan en asistir permanentemente a su Cuartel a formarse, ejercitarse, responder las listas, salir resueltos a operativos. Es un desprendimiento voluntario de tiempo, de recursos, de espacio, de vida, por una institución que protege a las personas y las propiedades, particulares y públicas, que principalmente combate incendios, pero que apoya en rescates, en emergencias varias, y son protagonistas en el apoyo y logística en nuestras grandes y periódicas catástrofes geo-climáticas.

Es una institución que se forma desde la misma sociedad civil, por fuera de las instituciones del Estado. Y aunque mantiene una jerarquía, ésta se constituye desde la propia colectividad voluntaria, desde un ejercicio republicano y democrático, que sigue siendo original y de gran vigor histórico.

Es una comunidad de iguales movidos por profundas razones humanitarias, enlazadas por símbolos, identidades e historia. Aunque la figura es incluso de la Roma clásica, nuestros bomberos, los surgidos en la segunda mitad del siglo XIX chileno, latinoamericano y occidental, son fruto de la modernidad y la industrialización. Es una comunidad de ciudadanos que con su institución han colaborado y lo siguen haciendo en la construcción de la República. Los bomberos

son republicanos porque se instituyen desde lugares democráticos, socialmente abiertos, dialogantes, jerárquicos en términos de su mandato pero igualitaristas en su dimensión político-ciudadana por definición. Todo bombero vale lo mismo en su votación (un voluntario, un voto) como en la posibilidad de ser elegido.

Los bomberos constituyen una comunidad republicana que respeta su autoridad, porque su institucionalidad da la posibilidad de cambiarla democráticamente. Cada año se legitiman y prueban a través de la elección de sus autoridades y oficiales. En ese momento, en las elecciones, en los cambullones, el bombero expresa su fibra humana y política, donde activa alianzas y despliega tácticas. Se debe entender por tanto que para ser bombero y sobretodo oficial, es necesario tener un pelaje que se curte en arenas bien pedregosas.

Luego de la elección, aunque se arrastren ciertas diferencias, prevalece el sentido de cooperación y el amor por la institución, para concretar ese espíritu de entrega y ayuda al prójimo.

La presente investigación hace parte de un proyecto de largo plazo de estudio y activación del patrimonio histórico y cultural de Bomba Andes. Comenzó con el inicio de su Museo y Archivo Histórico, prosigue con esta primera parte de la historia, la que se espera continuar con el segundo tomo. Luego de ello se piensa desarrollar iniciativas de educación patrimonial, entre otras acciones de una institución antigua y viva.

Es una institución que sigue realizando la misma labor por la que fue ideada y fundada en 1885 y 1886. No la sostiene solo un local o un mausoleo. Esta institución no ha dejado de hacer lo que se propuso 130 años antes, combatir incendios y apoyar en la emergencia. Viviendo avances técnicos, estrecheces económicas, sufriendo revoluciones, golpes de estado, comprándose sus propios

cascos y casacas, sigue ahí, protegiéndonos desinteresadamente. Es una fortaleza socio-histórica de gran espesura y significación.

El Estado necesita de una institución que apague incendios. No puede permitir que se quemen sus ciudades, su infraestructura productiva o sus habitantes. Si es que los bomberos no hubiesen respondido ante esa responsabilidad y desafío mayores, no cabe duda que el Estado hubiese intervenido la institución y habría creado otro tipo de organización bajo su directa tutela.

Pero los bomberos lo han hecho bien y por ello, mantienen, desde la sociedad civil, de forma auto-organizada, una función importantísima y un rol estratégico, que el Estado y la sociedad en su conjunto le hemos confiado.

Este texto, habla de aquella primera etapa de la Bomba Andes, desde la comisión de ciudadanos que se unieron para formar la institución en 1885, hasta antes de las gestiones y acciones para la construcción del actual Cuartel a inicios de la década de 1940. Ahí pasamos revista a las formas organizacionales, la sociabilidad, los incendios, las máquinas, entre otros aspectos.

Esperamos contribuir a desentrañar y difundir la historia de esta gran institución nacional y local.

Abel Cortez Ahumada
Coordinador Línea de Patrimonio
Centro de Investigación en Turismo y Patrimonio

Agradecimientos

Agradecemos, en primer lugar a la Primera Compañía de Bomberos de Los Andes, Bomba Andes, por hacernos parte de manera simbólica de sus 130 años de vida.

A su Directorio y sus Voluntarios por la buena acogida y apoyo. Pero sobre todo, por proteger a mi familia, a mis amigos, a mis vecinos, a mi ciudad, al Valle y al país.

Una vez más agradecemos el financiamiento del Gobierno Regional de Valparaíso, en la persona de los Consejeros Regionales de la Provincia de Los Andes, Sandra Miranda Muñoz y Guillermo Hurtado Calderón, por creer en una vez más en nuestras iniciativas para estudiar, difundir y relevar la historia, la cultura y el patrimonio cultural en general y de los bomberos en particular.

Agradecemos a nuestro amigo Juan Pablo Leiva, Director de la Primera Compañía "Bomba Andes", quien no solo nos hizo parte de esta historia y nos ha abierto las puertas a este rico mundo social, sino también por apoyar esta investigación y revisar y comentar el borrador de este texto.

A René León Gallardo, amigo y colega, que nos ha entregado valiosos documentos para este trabajo y nos ha comentado y revisado el presente trabajo.

A Mauricio Sasia, por apoyar este trabajo, leer el borrador y entregarnos documentos variados documentos de la Compañía, sobretodo de las máquinas.

Capítulo I

La Formación de la Bomba Andes, 1885-1886

I. Los bomberos. Historia, sociedad y republicanismo

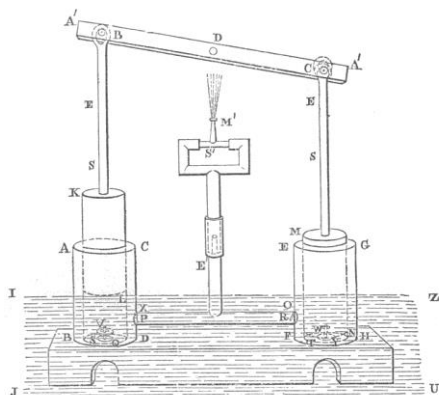
El desarrollo de la humanidad y sus incrementos poblacionales y proliferación de asentamientos gracias a la producción agrícola, hizo posible el surgimiento de aldeas y ciudades que agruparon a poblaciones de campesinos, comerciantes y artesanos, junto a autoridades políticas y religiosas.

Estas primeras unidades aldeanas y urbanas sufren cada cierto tiempo incendios de distintas intensidades, que afectan a familias, barrios y a veces a toda la ciudad. De forma espontánea, algunas personas acudían en la protección de sus seres queridos y pertenencias. Bolsas de cueros, vasijas de greda y recipientes de todo tipo eran usados por los afectados y sus vecinos para tratar de apagar el fuego, que se expandía rápidamente ante tan frágil resistencia.

Para el mundo occidental, la historia de los bomberos como organizaciones con cierta estructura y especialización se remonta a griegos y romanos, cuando ciudades estados o centros imperiales, concentraban poblaciones cada vez mayores y que, luego de sufrir incendios de magnitudes, se deciden a implementar formaciones de personal para apagar siniestros.

La ciudad de Roma, en el primer siglo después de Cristo, contaba con un conjunto de vigilantes de cerca de siete mil hombres, los que usaban implementos y técnicas relativamente eficientes para la época. Ctesibius, inventor y sabio griego del siglo IV A.C.,

desarrolló un sistema de bombas que en base a palancas y válvulas permitía que se produjera un flujo de agua en la dirección que apuntaba un pistón puesto en el extremo superior, dándole presión hidráulica al sistema de válvulas y émbolos¹.



*Bomba de Ctesibius, mejorada por Herón.
Museo Arqueológico de Madrid.*



Este artefacto fue perfeccionado por Herón (200 A.C.) quien diseñó un sistema similar, con dos pistones de bronce que estaban unidos a una sola salida, donde unos cilindros estaban empotrados en una base de madera que se sumergía en el agua, para conducirla a presión hacia el pistón. Estas maquinas proliferaron en las ciudades romanas y griegas antes de Cristo, haciendo frente, con todos los problemas asociados, a los siniestros urbanos.

¹ Gándara, Raúl: "Cuerpos de Bomberos", San Juan (Puerto Rico) 1951, p. 4.

En un primer momento eran cuerpos de voluntarios, surgidos de los propios particulares y vecinos afectados por el incendio.

Paralelamente a este Cuerpo que se constituía lentamente y sobrepasado muchas veces por los incendios mismos. Marco Licinio Creso (Craso), formó un cuerpo privado de bomberos, con los cuales amasó una gran fortuna, ya que al llegar a los incendios, y luego de apagarlos, compraba a bajísimos precios la propiedad siniestrada, para repararla y venderla, obteniendo grandes utilidades, por lo que llegó a ser considerado como uno de los hombres más ricos de Roma.

En torno a inicios de la era cristiana, se creó lo que sería la primera organización profesional contra incendios, los "vigiles" (vigilantes), que se componían de los aquarii (aguadores) que transportaban el agua en cadenas humanas, los siffonarii que arrojaban agua a partir de bombas de mano (siphos) y los uncinarii que con ganchos y hachas sujetaban los techos de madera y paredes en llamas. Estos primeros funcionarios eran formados por esclavos que conseguían su libertad luego de prestar servicios por algunos años. Estos contaban con siphonas (bombas), escaleras (scalae), hachas (dolabrae), mallas de seguridad (cantones) y unas mantas impermeables que cubrían bienes y propiedades del agua (formiones)².

Estos vigilantes fueron organizados ya con cierta estructura de orientación jerárquica, de base militar, con divisiones, dirigidas según la escala por prefectos (Jefe mayor) y subprefectos y tribunos, que representaban segmentos de la división territorial de la ciudad romana.

En tiempos medievales, al parecer por la ruralización de la sociedad, y la crisis de los núcleos urbanos por las invasiones

² Ibid., p. 5.

"bárbaras", las técnicas y formas de combate de incendios no describen grandes desarrollos. En esa época, centinelas de las pequeñas ciudades amuralladas se apostaban en los torreones para vigilar personas y mercancías, pero también para avisar sobre los incendios, "tocando a rebato", alarmando a la población local.

En la mentalidad cultural prevaleciente en el medioevo, los incendios se asociaban a una divinidad que castigaba los pecados de la comunidad. Los ediles y cabildos estaban conscientes de los problemas que generaba el fuego, y trataban de elaborar ordenanzas para normar las actividades productivas y sociales para evitar la propagación de incendios³. Una de las prácticas más recurridas fue el toque de queda, es decir, la prohibición de que se encendiera fuego después de las ocho de la tarde, más allá de una chimenea o un candil, cuestión que en Francia se impuso desde el siglo XI⁴.

Hacia el siglo XV se formalizan nuevas normativas para la protección urbana contra incendios, como en algunas ciudades alemanas, cuando el desarrollo económico y el intercambio comercial entre los nuevos burgos se robustecen. Aparecen en esta época las primeras escaleras telescópicas o extensibles, para rescatar personas en aquellas viviendas que ya ostentaban segundos pisos, fruto de los avances de la arquitectura y la construcción.

Hacia fines del siglo XVI, las bombas de palanca, con balancines para los pitoneros, montados sobre bases y ruedas de madera, eran una figura recurrente en las principales ciudades europeas.

³ Fernández, Alberto y De Pascual, Juan: "Historia de la lucha contra el fuego", en Revista DYNA Vol. 82, N° 8, 2007, p. 413.

⁴ *Ibid.*, p. 414.

En el siglo XVII, también en ciudades alemanas, se describe el funcionamiento de maquinas y aparatos para atacar siniestros; por ejemplo, en Nuremberg, en 1616, se habría desarrollado una bomba de mano, y en la misma ciudad, en 1657, John Jautsch habría elaborado una monumental bomba para la misma función de amago de incendios⁵.

En 1673, en Amsterdam, se produjo un avance sustantivo en la vida bomberil al introducirse la primera manguera de trozos de quince metros, invento del comandante de bomberos Jan Van der Heyden. Este avance técnico bomberil dejó definitivamente fuera del ejercicio a los antiguos cubos de cuero.



*Antiguo cubo de cuero,
Museo de Bomberos de Zaragoza.*

El principal avance que impuso la manguera fue una mayor maniobrabilidad del chorro del agua sobre las llamas, ya que las antiguas bombas debían mover toda la base de los pistones para cambiar su dirección. Junto a ello, hizo posible distanciar a los hombres y las máquinas de las cercanías de las llamas, haciendo más eficiente el proceso de control del incendio. No obstante, esta invención fue siendo implementada gradualmente en los diversos

⁵ Gándara, Raúl: "Cuerpos de Bomberos... op. cit, p. 7.

cuerpos de bomberos, de hecho, recién en 1811 se fabricó la primera manguera de cuero en Estados Unidos.

En 1648, en lo que será Nueva York, se funda el primer cuerpo de Vigilantes contra el fuego, formado por el alcalde Stuyvesant. A fines del siglo XVII, en 1696, se forma en la ciudad de Santa Clara, Cuba, por un grupo de vecinos el cuerpo de bomberos de la villa, puesto que constantemente se veían afectados por incendios que provocaban notables pérdidas⁶.

Hacia estas fechas en París y Londres, ya habían cuerpos de bomberos que cada vez más organizados y con constantes avances técnicos, muchos de ellos organizaciones privadas movidas por el negocio de la nascente industria de seguros, producían no pocos conflictos entre compañías de bomberos que se disputaban la protección de los edificios encargados por una aseguradora en desmedro de las otras⁷.

En 1731 llegaban desde Londres a New York, en la época Nueva Amsterdam, las que podrían ser las primeras máquinas a palanca usadas en América. Estas máquinas fueron rápidamente reproducidas en las colonias norteamericanas, aunque varias ciudades las siguieron importando desde Londres.

En 1748, Richard Newsham, ingeniero inglés, desarrolló y perfeccionó las bombas de mano, gracias a un nuevo sistema de balancines para que operadores pudieran ejercer presión para que el chorro de agua se elevara cada vez más alto, alcanzado los dieciocho metros.

En 1822 se inventó la bomba de succionar, que agilizó la toma del agua. En 1829 se inventó, por parte del ingeniero George

⁶ Consultado en http://www.ecured.cu/index.php/Bomberos_de_Cuba.

⁷ Gándara, Raúl: "Cuerpos de Bomberos... op. cit, p. 9.

Brathwaite la primera máquina a vapor en Londres, núcleo de invenciones de la revolución industrial, que podía lanzar 250 galones de agua por minuto, sin embargo, sus doce toneladas y media de peso la hacían inmanejable. En 1841, Paul R. Hodge, de Nueva York, construyó una bomba a vapor, pero los problemas técnicos asociados a su peso no permitían su desarrollo. Hacia mediados del siglo XIX, los diseños se fueron sofisticando y desde 1852 comenzaron a construirse bombas a vapor más ligeras.

En relación a la organización moderna y jerárquica de las compañías y cuerpos, se comienza un proceso de mejora a inicios del siglo XIX. En las primeras décadas del siglo XIX, los problemas que presentaban las diversas compañías de bomberos creadas por las aseguradoras de propiedades, tenían a la ciudad de Londres y otras convertidas, en ocasión de los incendios, en campos de batallas por asegurar los edificios resguardados. Además, en lugar de prestarse mangueras para llegar desde la toma de agua a los inmuebles siniestrados, se obstaculizaban, impidiendo el efectivo combate a los incendios.

Esto hizo que, en 1832, las aseguradoras de incendio se agruparan y formaran el "Establecimiento de Bombas de Fuego de Londres", siendo el primer intento para una centralización local de las compañías de bomberos. Paralela a ella en todo caso, seguían existiendo brigadas parroquiales. En 1836, se creó la organización bomberil voluntaria denominada La Sociedad Real para la Protección de Vidas contra Incendio⁸.

Un gran incendio en 1861 hizo que el Gobierno Londinense centralizara todas las compañías bajo el alero de la Junta Metropolitana de Obras Públicas, la que se fue haciendo cargo

⁸ Goudsblom, Johan: "Fuego y Civilización", (1992) Santiago 1995, p. 230.

progresivamente de bombas y compañías de todo de Londres, creándose bajo ley en 1865 la Brigada Metropolitana de Bomberos de Londres.

En estos años, no existían sistemas de alarmas en las calles. La ciudad se monitoreaba desde altas torres instaladas en los parques o cuarteles, donde bomberos vigías premunidos de binoculares auscultaban la ciudad día y noche, bajo sistemas de turnos y entregaban precisas alarmas según el lugar de la ciudad desde donde se observara emanación de humo o llamas.

A partir de 1866 en Francia se comienzan a construir en serie bombas a vapor, llegando a todos los rincones del Imperio francés. Estas bombas tardaban un poco más de 19 minutos en prender su caldera, dando una presión de 4,5 kg para un caudal de 930 Litros/minuto. La humareda que provocaba la bomba, dio origen al refrán galo *Fummer comme un pompier*, "fumar como un bombero"⁹.

En Chile, según se conoce, en tiempos coloniales, como en buena parte de los territorios americanos, eran los propios vecinos aquellos que debían apagar el fuego cuando estos se acercaban a sus propiedades. Los incendios forestales debieron extinguirse cuando se acabó la superficie incendiable o gracias a alguna lluvia bienhechora.

Sin embargo, con los inicios del siglo XIX, sobre todo después de la Independencia, las ciudades tienden a crecer y modernizar ciertas áreas de su trama. En Valparaíso, por ejemplo, una ciudad y un territorio continuamente afectado por incendios, inició un proceso de acelerado crecimiento debido al movimiento portuario-comercial. En torno a la Guardia Nacional, eran grupos voluntarios, partidarios de la institucionalidad que emergió en 1830, conocidos también como

⁹ Fernández, Alberto y De Pascual, Juan: "Historia de la lucha contra el fuego... op. cit, p. 418.

Batallones Cívicos, recibían instrucción militar y fueron un importante caudal de votantes en aquellas democracias oligárquicas del siglo XIX, se realizaron los primeros esfuerzos bomberiles organizados para apagar incendios¹⁰.

Pero ya hacia 1836, en la misma ciudad puerto, ya se recogía una petición de un terreno en el cauce de San Agustín, para construir un edificio, a nombre de la Asociación de Bombas de Incendio. Dos años después en el Mercurio de Valparaíso, por iniciativa del gremio comercial, se publicaba el "Reglamento de Bombas de Incendio". Estas bombas eran gestionadas por el municipio, de manera muy deficiente y frágil, que era como lo permitían los medios, la capacidad institucional y la necesidad de abarcar la compleja urbanización local. Asimismo los particulares debían concurrir con aportes pecuniarios para la operación de estas bombas. La dirección de estas bombas estaba dada por comerciantes (5), Gremio de los Jornaleros (1), y miembros del Batallón de Cívicos N° 2 (2), completando el número de 8, quedando desde esa época estas organizaciones bomberiles en manos de voluntarios de la sociedad civil.

Sin embargo, esta institución mixta, público-privada, no era suficiente para la gran responsabilidad y desafío de combatir incendios, dado también su propio grado de desarrollo. En 1843, un incendio que afectó a buena parte de la parte de la antigua ciudad, dejaba en evidencia la situación. El Ministerio de Guerra, en 1845, se desligó de la gestión de esta bomba, traspasándola definitivamente al municipio¹¹.

Ante ello, y las deficiencias del municipio, fueron sus miembros, voluntarios y actores de la sociedad civil, aquellos que

¹⁰ Figari, María Teresa: "El Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. De lo pragmático a lo valórico", en Revista Archivium, Año III, N° 4, Viña del Mar 2002, 64.

¹¹ *Ibíd.*, p. 66.

debieron asumir el financiamiento y gestión de la bomba. Merced de sus propios esfuerzos, y sin grados amplios de organización, tuvieron que realizar rifas, colectas, fiestas y galas, para solventar la institución, debiendo sortear las desorganizaciones propias de una institución en formación.

El incendio del 15 de diciembre de 1850, dio cuenta nuevamente del deficiente equipamiento y de la poca organización de la institución. Miembros de toda la sociedad tuvieron que hacer frente al incendio, con la espontaneidad de un solidario vecindario. Ante el reclamo de varios vecinos, y la publicitación de opiniones del propio dueño de El Mercurio porteño, Recaredo Santos Tornero, el 30 del mismo mes, se promulgaban los primeros decretos y se llevaban adelante las primeras iniciativas de una comisión formada el 19 de diciembre para organizar una asociación contra incendios.

Los voluntarios llegaron a ser 330 en una de las primeras reuniones organizativas realizada el 30 de abril de 1851, en la cual adoptaron la decisión de formar cuatro compañías, dos compañías de aguas con 100 bomberos cada una, otra de escalas y hachas de 80 voluntarios, y una de guardias de la propiedad, formada por los restantes 50 voluntarios¹². El 30 de junio de 1851, quedó formado el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, es decir, la fecha de fundación es aquella en que se oficializó y se inició el trabajo formal de las compañías, no aquella en que parte la comisión, hito de igual modo importante.

Debieron resistir antes, cierta oposición del presidente Manuel Montt, quien veía en este tipo de organizaciones filantrópicas, ciertas similitudes o derivaciones de la Sociedad de la Igualdad, la cual daba problemas a aquellos gobiernos conservadores de la época. No

¹² *Ibíd.*, p. 69.

obstante ello, Montt de todas formas apoyó la concreción de los bomberos porteños, cuando los hechos ya estaban consumados. No obstante también se habría opuesto al surgimiento del símil santiaguino de los bomberos, hacia 1857, el que luego de su salida y posterior al incendio de la Compañía de Jesús hubo de concretarse de todas formas¹³.

Luego de la formación de los bomberos de Valparaíso, se formaron veintidós Cuerpos de Bomberos, el segundo en historia, es el de Ancud, fundado el 12 de febrero de 1856, hasta el de Caldera, el 14 de marzo de 1888. Luego de este último, se fundó el 18 de septiembre de 1886 en la ciudad de Los Andes, una Compañía de Bomberos, con el nombre de Bomba Andes.

Desde la fundación a mediados del siglo XIX, la masonería porteña, antes incluso de la fundación misma de la Gran Logia de Chile (1862), formó parte de los directivos, siendo personeros influyentes del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, los que influenciados por las orientaciones inglesas de la masonería local, vinculada a los inmigrantes, se impregnó de su espíritu de altruismo y beneficencia, con cierta prescindencia de los sucesos políticos y la contingencia electoral, aunque no es posible sostener que los bomberos fuesen un brazo de voluntariado de los masones¹⁴.

Lo mismo sucedería con su filiación política al partido radical. Aunque es de justicia reconocer que muchos de los bomberos, y de aquellos que tenían liderazgo al interior de las compañías como en la sociedad, tenían esa triple adscripción: bombero, radical y masón,

¹³ Gazmuri, Cristian: "El 48 Chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos", Santiago 1998, p. 175.

¹⁴ Ferdes, Carlos: "150 años de Honor y Gloria. Notas para una historia de los Cuerpos de Bomberos de Chile", Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile, Santiago 2002, p. 21.

como pasó con algunos de los bomberos andinos, sobre todo a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

II. La ciudad de Los Andes y la labor del Gobernador Darío Risopatrón Cañas.

Darío Risopatrón Cañas fue uno de los gobernadores importantes que tuvo la ciudad de Los Andes en el siglo XIX. Nació en Santiago en 1854, hijo de Baldomero Risopatrón Escudero y de Carmen Cañas Jaraquemada. Estudió en el Instituto Nacional y cursó leyes en la Universidad de Chile. Tiempo después se trasladó al puerto de Valparaíso a desarrollar su profesión y a tejer su carrera política.

Su primer cargo en la actividad pública de gestión administrativa gubernamental, fue como Jefe de Sección en el Ministerio de Guerra y Marina, y gracias a su preparación intelectual y capacidad política y de gestión, fue recibiendo el reconocimiento de sus pares y de las altas autoridades de gobierno. En este momento, recibe una gran cantidad de cartas de un entusiasta intelectual chileno, en delegación en Berlín, que va a ser muy importante en Chile, Valentín Letelier Madariaga¹⁵.

Luego de esta destinación ocupa el cargo de Gobernador del Departamento de Los Andes, en la Provincia de Aconcagua. En esta gestión emprende una serie de acciones en beneficio de la población

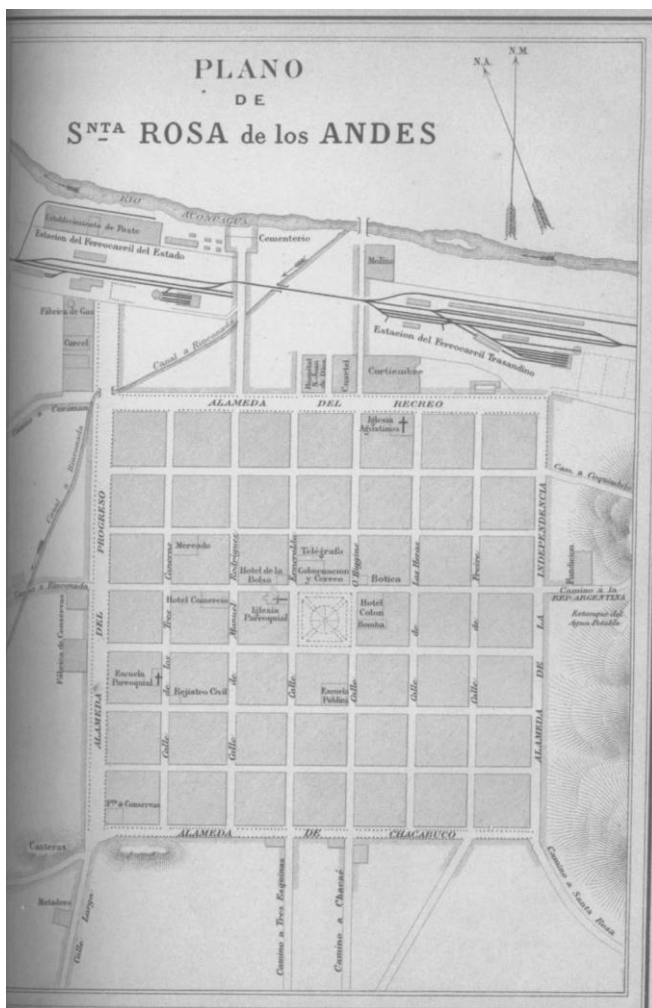
¹⁵ Sanhueza, Carlos y Puga, Isidora: "Noticias desde Berlín. Cartas de Valentín Letelier a Darío Risopatrón Cañas (1883-1885)", en Revista Historia, PUC, N° 39, Vol. 2, p. 560.

donde pone en ejecución muchas de sus ideas progresistas. En esa época, el Departamento de Los Andes (símil de la actual Provincia) tenía en su interior los municipios de Los Andes, Calle Larga, Rinconada, Curimón y Panquehue, ya que el Departamento tenía una orientación este-oeste, dividido del de San Felipe por el río.

En 1885, según el Censo de ese año, el Departamento de Los Andes poseía una población de 33.691 personas. La ciudad de Los Andes, cabecera departamental, tenía una población de 7.533 habitantes, es decir, aún una pequeña urbe que recién en 1865 el Estado le había dado el nombre de ciudad. Sin embargo, Los Andes, se desarrollaba fruto del incremento del comercio internacional, la conexión vía ramal Los Andes-Llay-Llay (1874), y el desarrollo agrícola de cereales y pasto enfardado¹⁶.

A nivel nacional, Chile se crecía gracias a su inserción en el proceso global de expansión del capitalismo (que demanda productos agropecuarios y mineros de los países del tercer mundo), pero además, el triunfo en la Guerra del Pacífico permitió incorporar ricos yacimientos mineros metálicos (cobre y plata) y no metálicos (salitre). El nitrato era el gran abono, que acompaña los sembradíos en campos de todo el mundo, lo que hizo posible que crecieran las arcas fiscales y el Presidente Balmaceda, que designó a Gobernador Risopatrón Cañas, emprendió una serie de obras de infraestructura y desarrollo social.

¹⁶ Cortez, Abel: "Ensayos sobre Los Andes. Reflexiones sobre una ciudad de provincia", Los Andes 2012, p. 20.



Plano de la ciudad el año 1886

El nuevo Gobernador, a nivel departamental, desde los inicios de su gestión emprendió y estimuló el desarrollo local. En su gestión se contribuye para la construcción de un Odeón en la plaza para la realización de retretas musicales. Se inauguró también el Puente

David García, que va a conectar la ciudad de Los Andes, con lo que se conocía como Aconcagua Arriba, donde estaba la Parroquia de San Esteban, y que fue vital para que en 1927 formara a ser parte del Departamento de Los Andes¹⁷. Se funda el Diario El Andino el 4 de noviembre de 1886, el que duró poco tiempo. Risopatrón Cañas impulsó la formación de la Primera Compañía de Bomberos de Los Andes (Bomba Andes). El 19 de septiembre de 1886 inauguró la primera exposición departamental del país, donde quería mostrar el desarrollo que había alcanzado el Departamento y la ciudad de Los Andes, exponiéndose vinos, cereales, pasto aprensado, cáñamo, tabaco, productos de la industria manufacturera, animales vacunos y caballares, entre otros. La actividad alcanzó gran éxito, incentivando que altos funcionarios hablaran de la creación de una Escuela Práctica de Agricultura para Los Andes.

Durante la gestión de Balmaceda, también se gestó la construcción del actual edificio de la Gobernación, en un estilo neoclásico y de grandes proporciones para la pequeña ciudad de la época. También se construyó la Escuela Modelo, actual inmueble que es usado como Centro Cultural; y la Cárcel Pública, en el sitio donde se encuentra actualmente. En 1887 se inician los estudios para la implementación del primer sistema de agua potable de la ciudad¹⁸.

Este programa de obras públicas, se vio beneficiado por el crecimiento de las arcas fiscales y por la voluntad política gubernamental de invertir los ingresos en desarrollo urbano y social.

Como vemos, el Gobernador de Los Andes, impulsor de la creación de la Bomba Andes, es un funcionario de demostrado compromiso por el desarrollo de la ciudad y el Departamento y la

¹⁷ Cortez, Abel y Mardones, Marcelo: "Historia de San Esteban, 1740-1936", Los Andes 2009.

¹⁸ Soza, Alfredo: "Historia de la Ciudad de Los Andes", Los Andes 1951 (inédito).

formación de la Compañía de Bomberos, hace parte de un programa de realizaciones y de apoyo a las actividades de la ciudadanía.

III. Los comerciantes y las colonias extranjeras.

La ciudad de Los Andes crecía gradualmente a inicios del siglo XX. En términos poblacionales pasó de los 802 habitantes en 1813 a cerca de 1.500 en 1824 y a alrededor de 3.000 personas en 1843. Sin embargo, superados los problemas de guerra y escases económica, el país y la ciudad, aprovechan la relativa estabilidad para desplegar una economía agrícola que retoma su senda exportadora. A mediados del siglo XIX, la ciudad seguía creciendo, pasando de 3.695 en 1854 a 6.369 habitantes en 1865. Este incremento es significativo. Si es que los datos son reales (los problemas de implementación de los censos son cosas de toda época), la ciudad incrementó significativamente su población, haciéndola un lugar atractivo para la recepción de la población de los alrededores y de otros puntos.

El año 1865 marca un hito histórico en la ciudad, el aumento de su población motiva el otorgamiento del título de ciudad por parte del Estado, al tiempo que se prendían los primeros 26 faroles a gas en torno a las principales calles del centro; en la plaza se modelaron y construyeron los primeros paseos pavimentados, árboles y jardines; y al año siguiente se fundaba el primer periódico, El Cóndor de Los Andes, conformando una incipiente opinión pública. La ciudad iba dejando tímidamente sus marcados rasgos coloniales, incorporando ciertos símbolos de modernización urbana y modernidad cultural debidas a la influencia europea, como acontecía en otras ciudades chilenas y del continente. Este crecimiento tomó nuevo impulso con

la llegada del ramal del ferrocarril en 1874, símbolo del imaginario moderno, al tiempo que empujaba una serie de modernizaciones materiales haciendo continuo y expedito el embarque de los productos agrícolas hacia Santiago y el Puerto de Valparaíso (de ahí a mercados nacionales e internacionales), en un esquema de expansión del sistema capitalista a nivel mundial.

La posición de Los Andes como puerto seco en el cruce hacia Argentina por el paso más transitado e importante, el más cercano entre Valparaíso, Santiago y Mendoza, potenció a la ciudad como núcleo de servicios y soporte de redes comerciales. Hoteles, posadas, restaurantes, tiendas, bancos, arriendos de mulas, arrieros, comerciantes, viajeros, peones de servicio, agentes de aduana, funcionarios públicos, todo un mundo social y comercial que se articulaba en torno a dicho tráfico, pero que además también potenciaba a la ciudad, como espacio urbano articulador del espacio rural y agrícola circundante.

Motivados por el auge económico, un sin número de inmigrantes argentinos, españoles, italianos comienzan a llegar desde la segunda mitad del siglo XIX, a Los Andes y a Chile en general. Varias antiguas familias europeas se integran rápidamente a la sociedad andina. Muchos de ellos venían para emprender nuevos rumbos, ya que en sus países de origen las modernizaciones de un capitalismo que se consolidaba, hacía que las familias pobres del campo, fueran desplazados sin tierras a ciudades en que los trabajos industriales ya estaban ocupados. Otros, viendo posibilidades en el crecimiento de los países americanos, llevaron sus oficios, conocimientos y pequeños capitales para montar talleres, comercios o industrias que gracias a su disciplina, constancia y buenos contactos de chilenos interesados en relacionarse con los europeos, fraguaron fortunas y se convirtieron en miembros de las elites de las grandes

ciudades como también de las pequeñas de provincia. Los italianos por ejemplo, se instalaron rápidamente en el comercio chileno, siendo muy importantes para la inserción de productos nuevos llegados desde el Viejo continente, la mayor parte de ellos aparecía en los censos como comerciantes¹⁹.

La historia de los Bomberos a nivel nacional, y sobre todo en su Cuerpo fundador, Valparaíso, desde siempre vio en el aporte de los inmigrantes uno de los grupos protagonistas que engrosaron sus filas y asumieron responsabilidades directivas y de financiamiento. Por ejemplo, la Sexta Compañía de Valparaíso desde 1858 alberga a italianos o descendientes de esta nacionalidad. En la Bomba Andes, estos italianos también fueron fundamentales en la fundación de la institución, como Domingo Bonelli Roscelli y los Crocco. Pero también los españoles y los mismos andinos fueron protagonistas de esa gesta fundadora.

¹⁹ Salinas, René: "Perfil Demográfico de la Inmigración Italiana a Chile", en Estrada, Baldomero (editor): "Presencia Italiana en Chile", Monografías Históricas N° 7, PUCV, Valparaíso 1993, p. 12.

IV. La formación de la comisión, 25 de agosto de 1885

Antes de la constitución de la Primera Compañía de Bomberos de Los Andes, se habían formado ya 22 Cuerpos de Bomberos, de distintos tipos en su origen fundacional, desde aquellos conformados desde el inicio con más de una compañía, como el de Valparaíso que surge con cuatro, u otros, en que la única compañía existente constituía al Cuerpo, como es el caso de la Bomba Andes, origen del Cuerpo de Bomberos de la ciudad, y que fue su compañía exclusiva hasta 1893, cuando surgió la Segunda Compañía (cuyos miembros y equipamientos provenían de la Primera).

Hasta agosto de 1885 se creaban cuerpos y compañías de bomberos en todo el país, pero en la ciudad de Los Andes aún no surgía ninguna iniciativa para constituir una. La ciudad, como hemos visto, crecía y se desarrollaba, el damero fundacional estaba completamente poblado y sus antiguos solares se subdividían progresivamente, merced a ventas y particiones por herencia, lo que iba mostrando un conjunto de residencias que ostentaban diferentes grados de ornamentación y refinamiento arquitectónico, uno que otro segundo piso aparecía en el centro urbano.

Los comerciantes y vecinos de la ciudad ya habían vivido algunos incendios previos, y dado el desarrollo que iba alcanzando Los Andes, y como forma de anticiparse a algún siniestro de mayores magnitudes que atentara contra conjuntos de residencias o porcentajes importantes de alguna manzana, comenzaron a pensar en una institución bomberil como las otras formadas en el país.

Un estímulo provincial a la vida bomberil en Los Andes, debió ser la formación, dos años antes del Cuerpo de Bomberos de San Felipe, el 11 de marzo de 1883. No sólo las rivalidades entre ambas

ciudades, que en ese tiempo eran aún palpables en los sucesos de 1851 y 1859²⁰, debieron motivar a un grupo de particulares a actuar. El ejemplo de la capital provincial sanfelipeña, instaba a conformar una asociación tan fundamental para la ciudad en términos de protección ante el riesgo de incendios. Junto a ello, grupos de comerciantes y de inmigrantes, veían también, como era el ejemplo de otras ciudades, la conformación de un espacio para la sociabilidad moderna de sus asociados, con las libertades de una organización privada, pero con la notoriedad pública de una institución de voluntariado estratégica a nivel local.

Los espacios públicos de las nacientes ciudades se van armando en esa época, no sólo por la esfera del Estado, por la jerarquía gubernamental, la burocracia administrativa o sus grupos políticos, sino que se consolidaban gracias a diversas instancias intermedias de vocación pública, pero de gestión y organización privada, los que se constituyen como espacios de sociabilidad, de formación ciudadana, de discusión pública, como clubes sociales, partidos políticos, agrupaciones deportivas, sociedades de beneficencia y socorro mutuo, entre otras. Los bomberos, para grupos masculinos de la elite, representaban un espacio de amplia legitimidad ciudadana, y de una historia que se había formado con la propia república a mediados del siglo XIX.

Antes de ello, varias conversaciones previas hicieron posible una primera agrupación de vecinos. Conversaciones varias al alero de antiguos murallones de adobe revestido, en algún salón y unas copas

²⁰ Hoy estas rivalidades, alegre y positivamente, ya se van acabando representado un localismo miope y anacrónico, eco de aquellas identidades fragmentadas del tiempo de los traslados a carreta, que impedía la fluida interacción contemporánea y que sin duda se incrementará hacia el futuro.

vidriadas, alojaron las primeras ideas e inquietudes de la posible formación.

Es así como un grupo formado por Luis Lepeley, Bernardo Bergez, Manuel Antonio Pozo, Cleto del Canto, Pedro A. Verdugo, P. E. Olavarría, entre otros, luego de variadas conversaciones, elevó una solicitud al Gobernador de Los Andes. Así informaba el periódico La República, el 19 de agosto de 1885:

“CUERPO DE BOMBEROS PARA LOS ANDES:

La siguiente solicitud ha sido pasada al señor gobernador por los vecinos que la suscriben con el objeto de fundar un cuerpo de bomberos. Hacemos votos para que se lleve a efecto.

Andes, agosto 12 de 1885. El adelanto alcanzado por este pueblo, hace ya casi indispensable la creación de un cuerpo de Bomberos.

Como creemos de toda importancia el apoyo y cooperación de la autoridad, para llevar a buen término esta idea no hemos dudado por un momento en vista de la incansable laboriosidad de US por todo lo que se llama progreso para esta localidad, en dirigirnos a US solicitando su protectora cooperación.

A este efecto y como paso previo esperamos que US cuando lo tenga a bien, se sirva citarnos a una reunión, bajo su presidencia, en la cual trataremos de los medios que podemos arbitrar para llevar a feliz término la idea que nos hemos propuesto.

*Quedando confiados en la buena acogida que ante US, encontrará nuestra solicitud esperamos la citación a que nos referimos. Dios guarde a US."*²¹.

Esta noticia es interesante, puesto que hace referencia a una ciudad que se desarrollaba, que crecía en población y modernizaba su comercio y residencias. Plantea que era necesario formar la Bomba por dos situaciones. La primera, por el desarrollo mismo que había alcanzado la ciudad cabecera de departamento, como uno de los hitos que había que marcar como ciudad: se cuenta con parroquia, municipio, y comercio, se debe contar también con bomberos. Era una muestra de desarrollo social e institucional. En segundo término, la nota de prensa, asume que se debe formar esta instancia, por el riesgo mismo de un incendio que atente contra la ciudad, y el propio desarrollo urbano que conlleva la misma modernización. En este contexto, los bomberos modernos (siglo XVIII-XIX) pueden ser concebidos como una de las primeras acciones de la modernización reflexiva, es decir, de aquellas acciones que la misma sociedad despliega al tomar consciencia de los riesgos que ella misma provoca y asume una acción para propender a su control²².

Estos bomberos, en relación al contexto local, encontraban que la nueva autoridad departamental, el Gobernador Darío Risopatrón, podía ser un vehículo importante como apoyo y legitimación de la iniciativa. Una institución tan importante como bomberos, para echarla a andar, necesitaba el respaldo de la primera autoridad gubernamental a nivel local. Los particulares buscaban así darle un

²¹ La República, Año III, N° 154. Los Andes, 19-VIII-1885.

²² Beck, Ulrich "La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad", Paidós, Barcelona, 2006.

respaldo institucional y gubernamental a esta propuesta, proyectada en la constitución de una compañía de bomberos.

Estas instituciones, como hemos visto y como se reconoce en su historia, son de gran importancia en las ciudades y territorios que atienden, necesitan por tanto de grandes recursos y su equipamiento es costoso, de manera que emprender una iniciativa de este tipo requería del respaldo público.

Ese respaldo se concretó en el marco de la gestión de un Gobernador progresista, que quería emprender y apoyar los cambios modernizadores de la ciudad. Se pensó en él en forma inmediata, como impulsor y conductor de la iniciativa. Con ello, se buscaba el respaldo público gubernamental, como asegurar las gestiones concretas de un político de fuste como ya era el Gobernador Darío Risopatrón Cañas, como lo relevaba la prensa:

“De toda importancia el apoyo y cooperación de la autoridad, para llevar a buen término esta idea no hemos dudado por un momento en vista de la incansable laboriosidad de US por todo lo que se llama progreso para esta localidad, en dirigirnos a US solicitando su protectora cooperación”.

Incluso, más allá de que la idea haya sido de este grupo de particulares, éstos depositaron en el Gobernador la confianza, la responsabilidad y el poder de la iniciativa para que citara a reunión, a través de una carta que entregaron a la autoridad directamente. Pero además de eso, estos vecinos presionaron a la autoridad, a través de la publicación de la carta en el diario local, haciendo pública la

solicitud de apoyo del Gobernador. No sólo plasmaban las buenas intenciones, sino que querían efectivamente que esto se produjese.

Treces días después de enviada la carta y seis días de publicada en la prensa, fue citada en la Gobernación la reunión para dar curso al formación de la compañía de bomberos de Los Andes.

Aquel 25 de agosto de 1885, no debió ser un día cualquiera, al menos para los protagonistas. Se formaba una institución por la cual ellos mismo juraban y comprometieron compromiso, disciplina y unión en virtud de proteger a la ciudad y sus habitantes. A la luz de la gran historia que la ha recorrido, lo lograron, dando paso a una institución que aún está con vida, que cumple las mismas funciones, y ha tenido continuidad desde aquellos mismos fundadores.

No era menor, esta acción se hacía por el empuje ciudadano, republicano, auto convocado, pero solicitando el aval gubernamental, entendible, tanto por la legitimación, como para involucrar a la autoridad con recursos. No era inocente la invitación, ya que también se buscaba arriar hacia el rebaño bomberil los esfuerzos de públicos del Gobernador local, dada sus muestras de acción por la comunidad, su capacidad de gestión y sus buenas redes.

Se llega así al día, lo que queda graficado en el acta fundacional:

"ACTA DE FUNDACION

En Los Andes, a 25 de Agosto de 1885, reunidos en la Sala de Gobernación, los Sres. Don Eliodoro Fernández, don Domingo Bonelli, don Bernardo Bergez, don Sandalio Arancibia, don Rosamel Soto A., don Manuel Antonio Pozo, don Pedro Egidio Ovalarúa, don Pedro Ferrari y don Luis

Lepeley, por citación hecha en virtud del Decreto precedente a la solicitud de los señores que firman la nota anterior, se acordó lo siguiente: El señor Gobernador manifestó que había recibido con aplauso la indicación formulada para organizar una Compañía de Bomberos en Los Andes, que tendría la mayor satisfacción en cooperar por todos los medios a su alcance, para la realización de este pensamiento. Dijo que había citado a la presente reunión, con el ánimo que se tomaran las primeras medidas que servirán de base para la organización de la Compañía. Expresó que no era su intención presidir la presente reunión, sino acompañar a los iniciadores de esta idea, dejándolos en completa libertad de acción.

Concluyó formulando las siguientes indicaciones: 1.- Nombramiento de una comisión de tres comerciantes para coleccionar erogaciones en el vecindario y en el Comercio. 2.- Nombramiento de otra comisión encargada de averiguar en Valparaíso el precio a que podría obtenerse una Bomba Palanca y el Material necesario. El Señor Sandalio Arancibia indicó que sería más conveniente aumentar a cinco el número de la primera comisión. Se aprueban las indicaciones del Señor Gobernador y del Señor Arancibia quedando constituida las comisiones de esta forma: "COMISION COMPRADORA DE MATERIAL: Los Sres. José Verdugo, don Tomás Thompson. "COMISION COLECTORA: Los Sres. Domingo Bonelli, Bernardo Bergez, Luis Lepeley, Manuel A. Pozo y don Pedro Egidio Ovalarúa. La Primera de estas comisiones deberá cumplir su cometido dentro de 10 días. La Segunda no podrá cerrar trato alguno de compra, antes no se celebre una reunión

segunda, que tendrá lugar el 1° de Septiembre próximo, sin perjuicio de anticipar dicha reunión si así fuere conveniente.

El Sr. Pozo expone que deberá constituirse desde luego una Directiva Provisoria, presidida por el Sr. Gobernador, indicación que formulaba en vista de lo que había expresado el Gobernador, Sr. Risopatrón, quién no había citado con ánimo de presidir. Esta indicación fue apoyada por los Sres. Lepeley y Berges y sin discusión aprobada inmediatamente. El Sr. Gobernador, agradeció el honor que se le dispensó y aceptó gustoso el cargo que se le confería. Agregó que, a su juicio, el Directorio provisorio deberá contar de 07 miembros y el de los señores firmantes de la nota anterior. Se aprueba esta indicación unánimemente. El Sr. Lepeley expreso que tenía encargo de don Ricardo A. Castañeda para adherirse a las conclusiones de la presente reunión. El Sr. Pozo dijo que tenía igual encargo de los señores Juan Cataldo y don Carlos Charpentier, con lo cual se dio por terminada la reunión, cambiándose ideas entre los concurrentes, antes de levantarla, con respectos los beneficios y fines que reporta una sociedad como la Institución de Bomberos Voluntarios, ya que ellos constituye para los comerciantes, los Voluntarios y todo vecino pobre o rico, que puedan gozar de tranquilidad, sin temor de que un incendio venga a destruir de sus capitales o dejarlos en el desamparo y a la vez estimular el espíritu de Asociación entre los miembros por medio de las frecuencias reuniones y ejercicios. Se manifestó así, el espíritu elevado que dominó a los iniciadores y el entusiasmo y decisión con que trabajarán por la organización de la Institución de Bomberos.

*(Firman) "Luis Lepeley" Secretario de Actas "Darío Risopatrón Cañas" Gobernador y Presidente"*²³.

Desmenucemos un poco el Acta de Fundación y Conformación de las Comisiones. El Gobernador como buen político se anunciaba a sí mismo como un colaborador, sólo se arrogaba la convocatoria, motivado por la iniciativa de los interesados. Quizás por aparecer de bajo perfil, puesto que efectivamente la iniciativa había sido elaborada por los vecinos, o para no comprometerse como autoridad, la verdad es que en la reunión se entregaba la iniciativa a los propios vecinos reunidos para que decidieran sobre el particular.

Sin embargo, el propio Gobernador hace las propuestas principales de la reunión: formación de dos comisiones, una de colecta de fondos y otras de estudio de valor y condiciones de adquisición de una bomba. Ambas proposiciones fueron aceptadas, modificadas sólo en el aumento del número de miembros de dichas comisiones. Con su capacidad política y resolutive, el Gobernador le daba cauce y orientaba la iniciativa que se estaba armando. Tarea que se espera de aquellos líderes políticos, que saben interpretar los momentos y actores, dándoles viabilidad, tomando las decisiones necesarias para llevarlas a cabo. Eso marca la forma en que se desenvolverá a reunión y sus protagonistas.

Dos eran los objetivos de aquella reunión. Por un lado, la compra de la bomba y por otro, la conformación de la Asociación contra incendios.

²³ Acta de la Primera Reunión del Cuerpo de Bomberos Los Andes, Primera Compañía de Bomberos de Los Andes", Los Andes, 25-VIII-1885, Dirección de la Primera Compañía de Bomberos de Los Andes, Bomba Andes. Archivo Histórico.

El primer objetivo es lo que va a ser posible la puesta en marcha de la Compañía, la compra de una bomba de palancas. Se arman dos comisiones, las cuales tienen como misión especial el adquirirla. Valparaíso era el referente de este tipo de organización, no sólo por su historia fundacional en los ámbitos bomberiles, sino que también como puerto y por la cantidad de compañías existentes en la ciudad, lo que daba existencia a una oferta de maquinarias de segunda mano, pero en buen estado y de gran calidad.

La conformación de una primera organización de voluntarios bomberos, fue el segundo de los objetivos de la reunión. No obstante, el Gobernador al inicio de la reunión, con cierta muñeca política, expresó que no había convocado la reunión para presidir la nueva institución. El señor Pozo lo propuso como presidente en esta directiva provisoria, lo que fue rápidamente secundado por Lepeley y Berges. El Gobernador, ante tal proposición y una serie de cabezas y rostros que con gestos debieron apoyar y asentir, asumió su posición. Es probable que hayan existido conversaciones previas, o al menos la imaginación del Gobernador ante un escenario que le propusiera esta posibilidad. Quizás el día en que le entregaron la carta, como se lo mencionaban ahí, algunos dirigentes le recalcaron la posibilidad de que él la encabezara la Asociación, al menos en un primer momento. Dudamos que la iniciativa y la aceptación de la presidencia por parte del Gobernador hubiese sido una idea originada ese momento. Debió, al menos, explorarse previamente, ya sea a nivel individual o colectivo.

Conjeturas que pueden comprobarse con el siguiente paso de Risopatrón. Para cerrar la nueva organización, el Gobernador, ahora presidente de la nueva Asociación, pidió el respaldo como miembros de la nueva directiva, de siete personas, justamente esas siete que firmaron la carta en que le solicitaban al Gobernador que

convocara a una reunión para conformar una Asociación contra incendios. Esto tampoco hay que leerlo como una jugada política, puesto que todas las proposiciones hechas fueron apoyadas unánimemente por la asamblea. Esas acciones se deben entender como una forma de generar un ambiente y una acción que permita clarificar las acciones para que en una reunión tan trascendental como mostró ser, las decisiones fueran apoyadas y encauzadas claramente a la consecución de los objetivos.

Con todo, nuevamente en esta parte del Acta, que es también otra parte de aquella reunión del 25 de agosto de 1885, se grafica la importancia y el ascendiente que había logrado concitar el nuevo Gobernador y, por su intermedio, el Gobierno Balmacedista, que lo había colocado en esa posición, en cuyo accionar (el de la autoridad departamental y nacional) se veía también un plan de reformas modernizantes y progresistas.

La formación de las comisiones y, luego, de la directiva provisoria, constituyen la primera parte de la reunión. Con una perspectiva pragmática, los asistentes, donde también debió pesar la opinión del Gobernador, pasaron primero por los puntos resolutivos para viabilizar la compra de la Bomba y la conformación de la Compañía, consecutivamente. Sin bomba, no hay bomberos. Y después de tener la bomba, es necesario tener un directorio que organice las acciones.

La segunda parte de la reunión se desarrolló en el intercambio de ideas sobre la importancia de la institución bomberil en la ciudad. Un cúmulo de interpretaciones y reflexiones que son necesarias para que la institución tenga un diagnóstico claro de su objetivo, pero que pragmáticamente fue dejada al final. Así, se buscaba no alargar la reunión, dejando el debate de ideas al final, reflexiones que ya estaban más menos amasadas desde los tiempos en

que comenzó a fraguarse la reunión. De todas formas, son interesantes que se incluyan en aquella acta fundacional:

"... cambiándose ideas entre los concurrentes, antes de levantarla, con respecto los beneficios y fines que reporta una sociedad como la Institución de Bomberos Voluntarios, ya que ello constituye para los comerciantes, los Voluntarios y todo vecino pobre o rico, que puedan gozar de tranquilidad, sin temor de que un incendio venga a destruir de sus capitales o dejarlos en el desamparo y a la vez estimular el espíritu de Asociación entre los miembros por medio de las frecuentes reuniones y ejercicios. Se manifestó así, el espíritu elevado que dominó a los indicadores y el entusiasmo y decisión con que trabajarán por la organización de la Institución de Bomberos."

Dos son los puntos esenciales de las ideas conversadas en la reunión, por un lado, que los bomberos significan la protección urbana ante el riesgo de incendios, para dos grupos sociales. Los "ricos", los comerciantes que podrían ver destruidos sus capitales, sus tiendas y mercancías, pero también los pobres, que podrían quedar en el desamparo al ver incendiarse sus residencias. Los bomberos, no obstante estar conformados por gente que podríamos denominar las elites o los grupos acomodados de la sociedad andina, tienen un espíritu de solidaridad horizontal y global, es decir, de vocación pública y universal, al ser movidos por la protección de todos ante el riesgo de incendios, sin discriminación social ni territorial.

En segundo término, y como lo hemos comentado más arriba, los bomberos buscan constituir una institución, un espacio de

sociabilidad, privado pero de vocación pública, pero donde se despliegue una identidad social grupal con una disciplina jerárquica, pero auto-regulada y ciudadana, ya que se legitima año por año por elecciones democráticas. Todo lo que da como resultado la generación de una pertenencia a una institución importante en la ciudad. Es una agrupación que genera prestigio social, pero también forma a ciudadanos comprometidos con el desarrollo de la ciudad y la sociedad. Ello se promoverá y fortalecerá por "reuniones y ejercicios", donde se adecúa el apego a la jerarquía, la disciplina, pero también la amistad, la solidaridad y el espíritu colectivo de ayuda al prójimo.

Todos salieron de la reunión con la sensación de estar ante la posibilidad de conformar, por fin, una institución de gran importancia para la seguridad pública, pero también de conformar un espacio (masculino) para el desarrollo de la identidad asociativa pública como un Club Social, pero que tiene, a diferencia de éstos, un objetivo altruista claro, de ayuda pública.

Aunque es probable que muchos de los asistentes debieron prever lo trascendente de esa reunión, creemos que no pudieron imaginar que 130 años después, la institución siguiera viva. Quizás lo imaginaron, pero de todas formas les era imposible predecir cómo esta señera institución se ha desenvuelto, siendo ese germen, la Bomba Andes, la iniciadora de la vida bomberil en la provincia de Los Andes, y una institución destacada a nivel nacional por los servicios especializados que ha prestado en todo el país.

A nivel más experiencial, los actuales bomberos se sienten herederos de aquel acto fundacional. Esas tradiciones históricas que son posibles de experimentar en aquellas instituciones con más de ciento treinta años de historia, se corporizan en varias generaciones que alumbran una institución, que viven y que hacen lo que aquellos

fundadores hicieron: proteger a la ciudadanía ante incendios y emergencias, forjando también una tradición comunitaria, una identidad bomberil, democrática y solidaria.

V. Compra de la Bomba de Palancas y entrada en operaciones, 18 de septiembre de 1886.

Luego de la reunión del 25 de agosto de 1885, las acciones y gestiones se precipitaron de buena forma. Directivos, autoridades y voluntarios movieron a la sociedad andina para conseguir los recursos y el soporte organizacional para la consecución de la bomba y de la conformación de la misma.

La prensa informaba alegre sobre el avance de estas gestiones: *"Cuerpo de Bomberos: Solo podemos decir que ya casi toca a su fin el proyecto del cuerpo de bomberos. Mañana dará cuenta la comisión del resultado de sus trabajos que son del todo satisfactorios. Es probable que la bomba la tendremos en ésta para el próximo 18 de septiembre"*²⁴.

A menos de un mes de esa primera reunión organizativa se pensaba que la bomba ya llegaba a Los Andes. Las comisiones, con el dinamismo que otorgan las buenas acciones y la impaciencia por concretarlas, merecía el aplauso de la opinión pública.

Sin embargo, a los días de emitido este comunicado, por el mismo periódico se ponía paños fríos, con una cuota de desazón sobre la concreción de la bomba para el 18 de septiembre:

²⁴ La República, Año III, N° 156. Los Andes, 31-VIII-1885.

“Bomba: Ya parece imposible obtener la bomba para el próximo 18 no obstante estar reunida casi en su totalidad, la cantidad presupuestada. Parece que se postergará esta otra fiesta para el 18 de octubre a fin de celebrar esta memorable fecha con otra igual, para adelanto del pueblo, como es la inauguración del cuerpo de bomberos”²⁵.

Es interesante que el presagio que daba el periódico La República, llegase a ser cierto un año después. Por el sentido patriótico y republicano que obtiene esta agrupación, su vinculación al 18 de septiembre sería entendible, ahora bien, muchos de los otros cuerpos de bomberos no tienen esa fecha para conmemorar su fundación. Debíó mover algún espíritu patriótico a aquél grupo, y a aquella opinión pública, el tratar de hacer coincidir la fecha con la formación de la Bomba. La muestra reciente del triunfo en la Guerra del Pacífico, donde muchos aconcagüinos fueron protagonistas, quizás tal vez, hacía del ambiente social postconflicto favorable a esas muestras de adhesión nacional.

En esos primeros días de la comisión, el Gobernador insistía en las gestiones antes el Gobierno provincial y nacional. El 11 de septiembre de 1885, elevaba la solicitud de conseguir 750 pesos ante la autoridad central. Lo interesante de la petición es que muestra que el vecindario a los pocos días de aquella reunión fundacional ya había reunido dos mil pesos para esta asociación:

²⁵ La República. Año III, N° 157. Los Andes, 07-IX-1885.



N^o 294

Se ha organizado, en este departa-
mento una asociación de bombas contra incen-
dios. Para la adquisición del material corres-
pondiente se ha reunido, por suscripciones, en el
secundario, la cantidad de dos mil pesos. Sál-
ta para completar la suma exactamente ne-
cesaria la cantidad de mil quinientos pesos.
Pídase V. E. si lo tiene a bien,
restar del supremo Gobierno, por auxilio a
qual a la mitad de esta última cantidad,
es decir, seiscientos cincuenta pesos, para aque-
dar con sus generosos propósitos a los cató-
licos vecinos que han iniciado la forma-
ción de un cuerpo que sobre las propieda-
des públicas y particulares del riesgo de los
incendios.

Give good a U.S.

D. Micropotoms Canas

"Se ha organizado en este departamento una asociación de bomberos contra incendios. Para la adquisición de material correspondiente se ha reunido por suscripciones en el vecindario, la cantidad de dos mil quinientos pesos. Falta para completar la suma estrictamente necesaria la cantidad de mil quinientos pesos.

*Sírvase Ud., si lo tiene a bien, recabar del supremo Gobierno un auxilio igual a la mitad de este última cantidad, o sea, setecientos cincuenta pesos, para ayudar en sus generosos propósitos a los entusiastas vecinos que han iniciado la formación de un cuerpo que salve las propiedades públicas y particulares del riesgo de los incendios"*²⁶.

Como se observa, el hecho fundacional de la Bomba, concita el apoyo transversal de la ciudadanía (aquella que podía colaborar: comerciantes y grandes propietarios) como de las autoridades. La colaboración con esta institución, como la posibilidad de proteger la propiedad pública y privada, primeramente urbanas, luego rurales, instaba a los vecinos a colaborar.

Sin embargo, casi un año después de este alentador comienzo, los únicos recursos que habían llegado eran los de los vecinos. Los 750 pesos del Gobierno aún se reclamaban en agosto de 1886:

²⁶ Darío Risopatrón Cañas, Gobernador de Los Andes, al Intendente de Aconcagua. Los Andes, 11-IX-1885, Archivo de la Gobernación de Los Andes, Archivo Nacional.

“BOMBA CONTRA INCENDIOS: El siempre jeneroso vecindario de esta localidad tiene suscrita reunida, hasta hoy la cantidad de 2.200 pesos para la adquisición de una bomba ya contratada en Valparaíso por la suma de 3.000 pesos.

Se espera recibir del gobierno el auxilio ofrecido de 750 pesos para que, unido al de 250 pesos concedido por la Municipalidad, se destine a cubrir el saldo adeudado y traer la bomba al departamento”²⁷.

La ciudad de Los Andes, sus comerciantes y propietarios particulares, fueron aquellos que en mayor medida colaboraron con la nueva Asociación contra incendio. Los vecinos asistían a una nueva institución que se formaba, pero no cualquiera, aquella que podía salvar sus capitales y viviendas, sobre todo pensando que aquellas viviendas eran de adobe y madera, material altamente combustible para una ciudad que se abigarraba sobre su espacio urbano, con una densidad de fachadas continuas, algunos segundos pisos, y antetechos de madera que le daban cierta modernidad ornamental.

Pero había confianza, los primeros bomberos andinos, debió - qué duda cabe- ser gente que inspiraba confianza y crédito, no solo de su probidad, sino también de concreción de la aspiración. Una cosa es creerle a alguien a quien considero probo, pero ello no es suficiente, debo creer también en la idea y que aquellos que la enarbolan podrán llevarla a buen norte. No se contribuye únicamente a buenas personas, sino también a aquellos que con su buena intención la traducirán en hechos y acciones concretos.

²⁷ La República, Año IV, N° 187. Los Andes, 27-VII-1886. Memoria dirigida al Intendente, presentada por el Gobernador de Los Andes a la Ilustre Municipalidad del Departamento.

Las gestiones se sucedieron, tanto desde el vecindario como desde la autoridad. Pero, luego de un impulso inicial, se hicieron menos efectivas. El verano, las cosechas, el incremento del comercio por la habilitación del paso cordillerano, ambos debido a los meses que se iniciaban desde septiembre de 1885, lo que se unía quizás al menos impulso de las donaciones vecinales, la espera del financiamiento estatal y también municipal, todo contribuyó para que ese empuje inicial no fuera concretado a los pocos meses.

Pero no por eso los vecinos y la organización decayeron. Las gestiones continuaron, tomando nuevos aires luego del verano, acumulándose y cristalizándose hacia junio y julio. A inicios de agosto ya se publicitaba que pronto vendría el estreno de la futura compañía de bomberos, pensándose ya en su nombre:

“Bomba: Se nos asegura que para el 18 de septiembre próximo será el estreno de la compañía.

Su reglamento está redactado, y lo único que encontramos no muy común es que en unos de sus artículos prohíbe la bota, lo que para un cuerpo de bomberos es lo principal y sobre todo en nuestro pueblo que abunda tanto la tierra. Sabemos que el directorio provisorio de esta compañía quiso dar el nombre a la bomba de “Darío Risopatrón” a lo que nuestro gobernador se opuso y dio el nombre de “Bomba Andes”²⁸.

El Gobernador se opuso tenazmente a que la bomba tuviese su nombre. Un acto de humildad, lo que también nos referencia su

²⁸ La República, Año IV, N° 188. Los Andes, 8-VIII-1886.

desprendimiento cuando en aquel momento inicial insinuaba no querer la presidencia, también por pudor, por la imaginación de posibles ridiculizaciones, el no querer vincularse a un espacio tan local, cuando sus aspiraciones eran nacionales. Muchas posibilidades de que no quisiera asumir ese reconocimiento. Hay quienes se arrojan a merecer ese reconocimiento, hay otros como Risopatrón Cañas que desisten. Sea por el motivo que fuere, la nueva asociación se llamó, creemos que con justeza y sabiduría, "Bomba Andes".

Un nombre corto y efectivo. Objetivo. Representativo de una realidad constitutiva. Una Bomba que se forma en Los Andes. Una agrupación de bomberos que no es posible sin esa bomba, una "bomba" que hace a "bomberos", pero no en cualquier lugar, en Los Andes. Una bomba que rinde tributo a la ciudad y al macizo andino. No es sólo una maquina, sino una bomba, cuando esa bomba representa un grupo, una bomba es un cuartel. La bomba no existe sola, existe en tanto hace posible una agrupación de bomberos. Son máquinas que se involucran a un colectivo, grupo que las requiere como parte de su función. La bomba es artefacto para conseguir la extinción del fuego, es su arma más efectiva en términos de técnica y amplificación de la actividad humana, pero, es solo eso, la prolongación del trabajo humano para hacerlo más efectivo. Son estos hombres, que requieren esa bomba para ampliar aquella vieja capacidad de los cubos de cuero. Por ello, desde la modernidad de la producción de estas máquinas, es que se comienzan a llamar bombas y bomberos sus voluntarios. Estas asociaciones contra incendios, serán definidas por el método en que apagan los incendios, a través de una bomba. Los vigilantes del fuego romano, no podían definirse íntegramente como bomberos, porque la bomba no era el principal ni el único medio con que apagaban el fuego. Con el proceso de industrialización que se inicia desde el siglo XVIII en Europa es que

la bomba va a llegar a constituir el núcleo central de la extinción organizada del fuego.

Y llegó la fecha. El 18 de septiembre de 1886, se realizó un acto fundacional, un ejercicio demostrativo de la entrada en operaciones de la Bomba, cuando esta máquina ya estaba en Los Andes, y hacía posible que la definición de aquellos que operan la Bomba, pudiese concretarse. Como lo informó posteriormente la prensa:

*"El 18 de setiembre del presente año se inauguraba en los Andes la bomba bautizada con el nombre de Bomba Andes y los voluntarios, engalanados con la cotona lacre, hacían su primer ejercicio, recibiendo del pueblo reunido en masa, frenéticos aplausos y hurras."*²⁹

Como se observa, el evento se convirtió en un acto celebrado por la comunidad. Desde la sociedad civil surgía una organización para proteger la ciudad y su población, constituyendo un espacio de sociabilidad, y, a su vez, ejercicios bomberiles que entusiasman a la sociedad a través de sus espectáculos en aquella tranquila y a ratos aburrida urbe tradicional. Cuestiones todas que serán cumplidas en la historia centenaria que se abría ese 18 de septiembre.

Datos de la foto siguiente

*Fundadores de la Primera Compañía de Bomberos de Los Andes, Bomba Andes.
De izquierda a derecha de pie: Guillermo Pérez, Rafael Ordóñez, Francisco Crocco, Pedro Olavarria, Federico Espinoza, Amador Olavarria, Juan Thompson, Amador Pérez, Antonio Meneguello, Exequiel Fernández, Policarpio del Canto, Sandalio Arancibia.
Sentados: Celín Puebla, Domingo Bonelli, Ramón Meneses, Honorio Rosende, Juan Pozo, Juan A. Bermudez, Nilamón Plaza.
Mascotas: Enrique Bermúdez, Guillermo Bermúdez, Pedro Olavarria.*

²⁹ El Andino, Los Andes, 16-XII-1886.



Capítulo II

La Primera Etapa de la Bomba, 1886-1910

Con la Bomba Andes en funciones, sus cuerpos directivos y voluntarios emprendieron sus labores. Debió ser un tiempo auspicioso donde predominaba un espíritu genuino de participación y responsabilidad.

Me imagino a los voluntarios llegando todos los días y puntualmente a sus ejercicios y listas, a las reuniones de compañía y de oficiales. Muchos de ellos querían ascender en la estructura jerárquica de una institución que era mirada con admiración y respecto en la comunidad local. Se buscaba figurar también como los voluntarios más entregados, para contribuir de esa forma a la asociación y como forma de granjearse simpatía para asumir nuevas responsabilidades jerárquicas.

La institución se iba desarrollando merced a los esfuerzos propios del apoyo vecinal. Luego de adquirir la bomba a palanca, se realizaban gestiones para renovar las mangueras. Se solicitaba desde los primeros años de la Bomba material a Estados Unidos, por su alta calidad técnica. Los voluntarios se hicieron cargo de arreglar la bomba, para que el nuevo material estuviera acorde a la máquina que lo recibía:

"La Bomba: Mientras llega el material de mangueras que ha encargado a los Estados Unidos por una casa comercial de Valparaíso, la oficialidad de esta institución a acordado que la bomba reciba su manito de gato, i al efecto un pintor traído expresamente se ocupa en arreglarla, a fin de que se encuentre buena moza cuando lleguen los encargos. Se estrenará con un espléndido,

*soberbio ejercicio que hará eco en el pueblo andino.
Habrán grandes fiestas*³⁰.

Estos ejercicios poco a poco iban llenando de alegría los espacios de la comunidad, y se iban convirtiendo en tradiciones urbanas locales, sobre todo para una pequeña ciudad de provincia, con pocos eventos de gran magnitud en lugares públicos abiertos.

I. Los primeros directorios y los voluntarios.

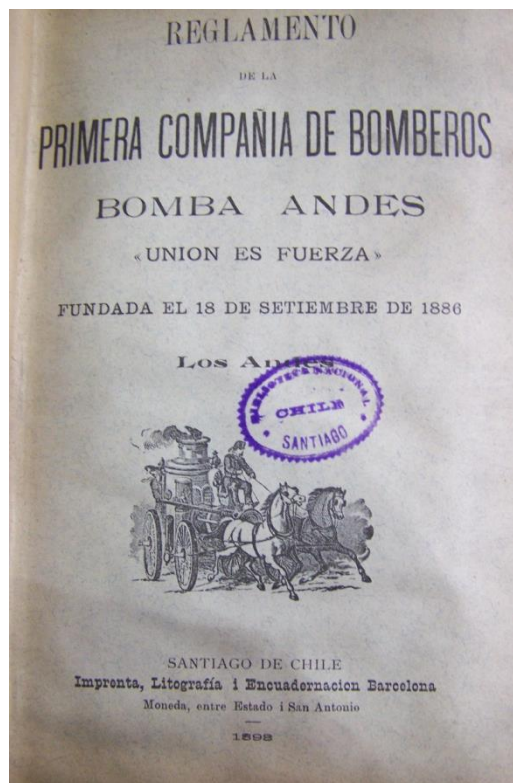
En uno de los primeros reglamentos de la Primera Compañía, el único que podemos consultar de ese periodo, que data del año 1898, se deja establecido el perfil de la Compañía. En su artículo primero consigna *"Esta Compañía por objeto la extinción de incendios por el servicio de agua i se denominará Primera Compañía de Bomberos "Bomba Andes. Su lema es "Unión es Fuerza"*³¹.

En el segundo y tercer artículo se deja establecido el tipo de socios que acogerá la institución: *"Art. 2° La Compañía se compondrá de personas de cualquiera nacionalidad que voluntariamente se comprometan a prestar sus servicios en ella, sometándose a las disposiciones de este Reglamento i al Jeneral del Cuerpo. Art. 3° Los miembros de la Compañía son de dos clases: Voluntarios i Ausiliares, subdividiéndose los primeros en Activos, Pasivos o Contribuyentes i Honorarios"*³².

³⁰ El Eco de Los Andes, Los Andes, junio 9 de 1889.

³¹ Primera Compañía de Bomberos de Los Andes: "Reglamento de la Primera Compañía de Bomberos, Bomba Andes "Unión es Fuerza"" Santiago 1898, p. 5.

³² Ibídem.



Litografía de la bomba a vapor Merry Weather en la portada del Reglamento de la Primera Compañía de Bomberos de Los Andes, 1898. (Depositado en la Biblioteca Nacional).

Todos los voluntarios son todos iguales, y deben usar el puesto que se les designe y tener más de 18 años de edad. Debían acudir al Cuartel cuando se les llamara, también guardar el orden y la compostura, no salirse de la formación, usar el uniforme sólo en actos de servicio, dar aviso por ausencia de la ciudad, pagar su cuota de incorporación (5 pesos) y su cuota mensual (1 peso) lo que le dará derecho a voz y voto en reuniones, al momento de incorporarse todo voluntario recibirá un diploma, firmado por el Director, Capitán y Secretario, debiendo servir obligatoriamente al menos seis en la Compañía.

Hoja de servicios

Del voluntario fundador D. Domingo Bonelli;
incorporado el 18 de Setiembre de 1886 y
retirado el 23 de Mayo de 1892.

Con 18 de Setiembre del año 1891 obtuvo el
Primer Premio de Constancia segun salifi-
cacion de la Junta de Oficiales de 16 de
Diciembre de 1891.

Años	Asistencia	Presencia	Total de dias	Cargos	Observaciones
1886	8	-	8	Seguete	El primer premio fue otorgado por el Sr. Jefe de la Compañia de Bomberos de la ciudad de Lima, en virtud de la constancia de los servicios de la antigüedad.
1887	13	2	15	Comisario 1º	
1888	28	3	31	2º Jefe	
1889	26	4	30	2º Jefe	
1890	16	12	28	Tramero	
1891	8	5	13	Tramero	
1892	3	8	11	Idem	Adit.
1893	97	34	121		

Los Andes, Diciembre 14/1898

Luis Nieto V.
Secretario

1898
Domingo Bonelli
Capitan

Hoja de Servicio de Domingo Bonelli, Archivo Primera Compañia de Bomberos.

Los voluntarios pasivos son *"aquellas personas que por sus antecedentes o posición social sean dignas de pertenecer a ella como miembros contribuyentes, teniendo título de voluntarios pasivos"*, lo que demuestra la extracción social de los cooperadores de bomberos y de los propios voluntarios. Los pasivos podían asistir al Cuartel, pero no a los servicios, recibían un Diploma, y podían usar una escarapela con el título de Bomba Andes, que usaban al lado izquierdo del pecho en la vuelta del cuello; si fallecían podían ser acompañados por una comisión de uniforme al Cementerio. Podían convertirse en voluntarios activos sólo con dar conocimiento de ello al Secretario por escrito, sin pasar por la Junta de Oficiales, lo que muestra el bajo nivel general de preparación de los bomberos, comparado con la actualidad³³.

Los miembros honorarios son aquellos *"voluntarios que hubieren obtenido el tercer premio de constancia i todos aquellos a quienes la Compañía hubiere dado este título en atención a méritos adquiridos por servicios prestados a la misma o al Cuerpo en jeneral"*³⁴, es decir, era un reconocimiento debido a la antigua, la constancia y los servicios prestados. También se le podía otorgar a algún miembro con menos antigüedad, lo que debía ser aprobado por las tres cuartas partes de los miembros presentes; alguien extraño a la Compañía podía obtener este gran reconocimiento pero mediando la aprobación unánime de los voluntarios. Los honorarios, recibían un Diploma con que hacía mención a esta calidad, quedando exentos de las obligaciones y cuotas mensuales de los voluntarios activos, aunque esto último los dejaba sin derecho a voz ni voto, pero si asistían a servicios debían someterse a las disposiciones reglamentarias³⁵.

³³ *Ibíd.*, p. 8.

³⁴ *Ibíd.*, p. 9.

³⁵ *Ibíd.*

Una de las instancias decisivas donde se juega una institución, es en la vida orgánica y sus elecciones. Estas últimas son parte característica de la vocación republicana de los bomberos, una institución con jerarquías internas, pero cuyos directivos surgen de un proceso democrático permanente.

Son directivos que se eligen año a año, cada voluntario un voto, por lo que el control social que se hace su directorio es constante, y cada cierto tiempo, con sus discusiones y problemas.

En esta primera etapa, 1886-1910, los bomberos estaban en un proceso de formación y organización, buscando consolidar su institución. Parte de ello, es la tradición de renovar anualmente, hacia el fin de cada año las directivas, de forma de poder evaluar la gestión que ha desarrollado el Directorio, para evaluar a través de las votaciones. El 15 de noviembre de 1886, la Bomba Andes elegía a una nueva directiva para 1887, la que estaba constituida como sigue:

Director	Honorio Rosende Lopehandía
Capitán	Pedro A. Verdugo
Teniente 1º	Bernardo Bergez
Teniente 2º	Amador Olavarría Arancibia
Teniente 3º	Justo Germán Alcérrecu y Saldes
Teniente 4º	Domingo Bonelli Roscelli
Secretario Tesorero	Luis Lepeley
Ayudante	Juan A. Bermúdez
Cirujano	Dr. José Ramón Meneses y Medina

Las elecciones, sobre todo aquellas que se realizan año a año, van generando algunas confrontaciones, pero que luego se calman.

En esos cruces contradictorios, no dejan exentos ni siquiera a los fundadores. Es el caso, del mismo Gobernador Darío Risopatrón Cañas, interpelado desde la prensa sobre el particular, pero condecorado por bomberos en tiempos de elecciones :

"Cuerpo de Bomberos: En la reunión que tuvo lugar el día 2 del presente, se eligieron seis miembros honorarios por mayoría de votos y por elegir cuatro más."

También se trató de premiar al director señor Risopatrón con una medalla de oro por sus importantísimos servicios la que llevará grabada el timbre o sello del cuerpo.

Como verá el público el señor Risopatrón sale del departamento lleno de títulos como ser: secretario de la legación de Chile en Bolivia, director del cuerpo de Bomberos recién establecido en nuestro pueblo, a más el ser miembro honorario de este mismo.

¡Que vaya en paz y no vuelva más!"³⁶.

El Gobernador, se iba. Ello se informaba como parte de la elección de la directiva de los bomberos, porque justamente era uno de los bomberos fundadores. Ya cumplió con su cometido de forma históricamente constituyente, haciendo posible, como autoridad política local, la conformación de la Primera Compañía de Bomberos.

³⁶ La República, Año V, N° 198. Los Andes, 14-XI-1886.

Pero ese "no vuelva más", también esconde una crítica, desde la prensa, a la gestión de Risopatrón Cañas.

En marzo de 1887, por la renuncia de Verdugo, se eligió a Pozo por mayoría de votos.

"Capitán: Con motivo de la renuncia hecha por el capitán del cuerpo de Bomberos Don Pedro A. Verdugo, el domingo próximo pasado fue elegido por mayoría de votos, capitán de dicho cuerpo, el entusiasta comerciante y miembro honorario de esta institución don Manuel Antonio Pozo.

La República felicita a este nuevo capitán; y espera que en el período de su mando no se formen cambullones ni le desagrade lo que se escriba en este periódico contra el derrochador de los 72.000 pesos de los fondos municipales, e intrigante Risopatrón ex mandatario de nuestro desgraciado pueblo.

*Nuestros lectores no se impresionen de los 72.000 pesos, por que se votaron en diez y ocho meses!"*³⁷

Algo pasó. No sabemos bien que fue. Pero es cierto, al menos que desde la prensa local, luego de un enamoramiento con el antiguo Gobernador Risopatrón Cañas, se estiló en la opinión pública una cifra de 72.000 pesos que no usaron de forma efectiva en la gestión departamental. O no en algo vistoso o duradero a juicio de algunos. Una interpelación dura, que más allá de que sea cierto, al ser publicitada, debió calar hondo como representación pública de la

³⁷ La República, Año VI, N° 205. Los Andes, 13-III-1887.

figura política local de Risopatrón. Muchas veces en la escena local se tiran rumores infundados que proliferan en los "mentideros" de provincia, pero para que escalen a nivel de la prensa, aunque sea en ese escenario reducido de la ciudad de 1887, de siete mil quinientos habitantes con una opinión pública en evolución, debió erizar ánimos y generar cierta atmosfera de realidad.

Lo otro interesante de la nota de prensa, es que ya en las primeras elecciones de la Bomba, se hace referencia a los famosos y aún vigentes cambullones. Estos grupos, son parcialidades que se forman para articular un número de votantes que se enfilan tras una propuesta de gestión, en el mejor de los casos, o en figuras o caudillos, que a la hora de las elecciones hacen valer su número, imprimiéndole tensión a las elecciones. Como las elecciones de bomberos deben decidirse por la mayoría presente, los empates deben dirimirse, una y otra vez, hasta alcanzar una resolución. Las pausas y conversaciones, luego de un empate, dan pié a gestiones, negociaciones, a interpelaciones, a reclamos, a duros cuestionamientos para bajar a algún candidato o para cambiar el voto de algún miembro menos convencido. Por ejemplo, cuando se levanta la idea de adquirir unos billares, se necesita conformar una comisión, se votó por la comisión encargada pero *"Se suspendió la reunión por 5 minutos para que los señores voluntarios se pongan de acuerdo para el nombramiento de la comisión que debe estudiar el mejor medio de poder colocar dichos villares"*³⁸. Se suspende la reunión para conversar la mejor forma, negociada entre los grupos internos, para la conformación de dicha comisión.

No pocas veces son ásperas reuniones, ya que se juega la jerarquía que, una vez terminada la elección y constituido el nuevo Directorio, habrá que respetar. Cuando los cambullones dan paso a

³⁸ Acta Reunión de Compañía, 22-VI-1899, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

verdaderas facciones, una vez terminadas estas enconadas diferencias, no dejan de expresarse en las decisiones del cambullón victorioso, como en la resistencia o desapego del bando perdedor. Vicisitudes presentes en toda organización con socios, elecciones e intereses.

Las organizaciones, sobre todo aquellas de voluntariado, donde los socios deben pagar cuotas, mucho más antes que ahora, dado el nivel de complejidad y valor de los equipos. Además reciben aportes privados y públicos, lo que implica que deban contar con una unidad especializada en la administración de fondos. Este trabajo de tesorería y finanzas en ninguna institución ha sido una labor exenta de preocupaciones o de problemas.

La cobranza de cuotas es una tarea desgastadora y que implica tesón y paciencia, para sortear las resistencias y esperar la concreción de los pagos. Cuando esto no se concretaba, el Tesorero debía elevar el tema a la Junta de Oficiales para tomar medidas:

*"El Señor Tesorero puso en conocimiento de la Junta la gran cantidad de recibos que tenía sin cobrar por negarse los señores socios al pago de sus cuotas y pide una resolución de la sala. Se acordó facultar al Tesorero la aplicación del inciso 8 del Art. 31 del Reglamento con todos aquellos socios que en el plazo de 15 días no cubrieran sus deudas o cuotas, caso contrario quedarán de hecho separados de la Cía. El Tesorero dará cuenta a la Cía. de los miembros con quienes tome este temperamento."*³⁹.

³⁹ Acta Junta de Oficiales, 6-VI-1909. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

Las medidas por adoptar son drásticas. Una de las muestras de la vida orgánica de un socio en su institución, efectivamente se concreta con el aporte pecuniario vía pago de cuotas, como de la asistencia permanente a sus reuniones. Es por ello que si no se cancela o no se asiste, es motivo de separación de la Bomba, de su no consideración como socio.

El tesorero de la Compañía tenía también cierto liderazgo en su opinión y su rol al interior de la Junta de Oficiales como de la Compañía en su conjunto. Esto es posible de observar cuando el Tesorero Figueroa, en octubre de 1907, solicita dejar sin efecto una moción que estaba en el acta, solicitando que fuese sacada. Esta indicación obviamente, por los temas tratados tensionó la reunión, recibiendo la contestación del Capitán:

"Acta. Fue leída i al pedir su aprobación el Sr. Figueroa pidió que se dejara sin aprobar el acta por haber en ella un acuerdo contrario al reglamento i a un acuerdo de la Cía. del 27 de agosto del pte. año, en que el aprobase se atropellara i dejaría nulo el acuerdo en referencia.

El Capitán hace estensamente uso de la palabra lamentando que el señor Tesorero haga esta indicación que viene solo a perturbar la marcha de la Cía. i sigue haciendo una esposición detallada en que esclarece los motivos que tubo la Junta para tomar estos acuerdos"⁴⁰.

⁴⁰ Acta Junta de Oficiales, 8-X-1907. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

Claramente esta arremetida del Capitán, junto con querer bajar la propuesta del Tesorero, encendió los ánimos al querer endosarle el surgimiento de un conflicto. Es por ello que:

Se siguió un acalorado debate en que el señor Figueroa dijo que como bombero y Tesorero nadie tenía que hacerle observaciones ofensivas como cumplimiento de sus deberes i pedía que el Capitán concretará los cargos i si había incurrido en la menor falta se le sometiera al consejo de disciplina.

Que como Tesorero de la Cía. tenía consciencia que cumplía con sus deberes conforme lo señala el Reglamento⁴¹.

La conversación iba subiendo de tono. El Tesorero asumió las palabras del Capitán como una forma de dejar en entredicho la gestión de aquel funcionario, lo que no podía aceptar, ya que a sus ojos, sólo cumplía con el mandato que se le había encomendado y con el reglamento de Compañía.

Ante ello el Secretario, dejaba en Acta su respaldo al proceder institucional del Tesorero:

El secretario que suscribe en vista del largo i acalorado debate deja constancia que el Sr. Capitán en vista de no hacer ningún cargo concreto al Señor Tesorero, pero que esta actitud trae solo por consecuencia la desunión i odiosidades entre los voluntarios de la Cía. que: en vista

⁴¹ Ibídem.

de que el Tesorero cumplía con sus deberes i haciendo cumplir el Reglamento, le daba un voto de aplauso para que continuara en su obra con la seguridad que lo acompañaban todos los buenos voluntarios i por mi parte contaría con todo mi apoyo i conciencia en los buenos fines que persigue.

*El Capitán declara por terminado el incidente i declara que en vista de lo espuesto daba por aceptada la indicación formulada por el Sr. Tesorero."*⁴².

El Capitán terminó cediendo, pero ante una Junta de Oficiales que al parecer apoyaba ampliamente la moción del Tesorero. Problemas como éstos son parte del ejercicio directivo de la institución, pero que luego de 130 años, ha sabido sobreponerse y superar estas diferencias y divisiones internas, por el bien general de la Compañía.

La Bomba vivía diversos procesos en términos de las convocatorias a las asambleas o reuniones generales de Compañía. Cuando se debían tratar temas importantes, era difícil constituir un grupo amplio de voluntarios para resolver problemas institucionales. Es por ello que se trata de resolver esta situación:

"EL Sr. Director hizo presente que el objeto de la reunión era de interés jeneral para la Cía., pues, con motivo de no haber podido conseguir tener reunión jeneral, y a fin de subsanar esta dificultad en lo sucesivo, hacía presente a los Srs. Oficiales que antiguamente estas se llevaban a

⁴² Ibídem.

efecto con la asistencia que hubiera a la 3ª llamada, quería adoptar esta misma forma, y que (según consta) apoyándose de los art. 98 y 99 del Reglamento se permitía someter a la Junta de Oficiales el siguiente acuerdo para salvar este grave inconveniente: "En lo sucesivo se celebrará sesión con la asistencia que hubiera a la 3ª llamada. Pidiendo al mismo al secretario, pase una nota de contestación a los Srs. voluntarios que hayan tenido más 3 faltas injustificadas." "43.

Se entendía la necesidad de poder llamar tres veces y luego iniciar la reunión. Sin embargo, lo que dividió a la Junta de Oficiales, generando contrapuntos, fue el hecho de querer pasar una nota a los inasistentes: *"El Capitán espone: que no es posible proceder con tanta estrictez al Reglamento, que de esta manera sería concluir con la Cía., y buscando un modo conciliador, acepta la opinión del Sr. Director en la parte que se refiere, a llevar a efecto la reunión, una vez haberse citado por 3ª vez..."* 44.

La proposición del Director se votó en forma bien dividida: 4 negativos y 5 positivos: *"quedando en consecuencia aprobado en la forma indicada por el Sr. Director solicitando se lleve a efecto este acuerdo sin esperar la aprobación del acta y a pedido del teniente 4º se dejó para segunda discusión."* 45. No obstante el impulso del Director, que le interesaba poder convocar rápido a reunión general para tratar diversos puntos del desarrollo institucional, se prefirió dejar la moción para segunda discusión.

⁴³ Acta Junta de Oficiales, 29-I-1900. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

⁴⁴ Acta Junta de Oficiales, 29-I-1900. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

⁴⁵ *Ibídem.*

En toda la historia de la institución se dan ocasiones en que un voluntario, de forma injustificada, no se presenta a los llamados. Este fue el caso de Eladio Santelices, que luego de 23 ausencias, no se sabe bien qué sucede con su continuidad o si pasa a considerarse como socio pasivo: *"De una nota del ayudante en la que da cuenta a la Junta que en conf. al art 44 del Reglamento, el voluntario Señor Eladio Santelices no tiene ninguna asistencia a las 23 llamadas de la Compañía, hasta el 16 de agosto.- Se acordó pasar la nota haciéndole presente que la junta de oficiales desea saber si sigue perteneciendo como de lo contrario se le pasará a pasivo."*⁴⁶.

Pero también sucede que en llamados que se suspenden en el proceso, llegan igualmente voluntarios uniformados que no se informan de la suspensión. El esfuerzo que implica llegar, en esos tiempos, corriendo desde la vivienda particular o el lugar de trabajo hacia el Cuartel implicaba un desgaste que debía ser reconocido, al menos, en la lista, según lo proponía el Teniente Segundo en 1907:

*"De una nota del Tte. 2º, don Eliseo Morey en la que reclama de que la Junta tome algún acuerdo referente a que cuando se cite a ejercicio i sea suspendido se deba tomar lista de asistencia a los que lleguen al Cuartel vestido de uniforme. Después de un ligero debate se acordó que en lo sucesivo se debía pasar lista a los que lleguen con uniforme i al mismo tiempo se comisionó al Secretario para que informe a la Junta de los seis voluntarios que han asistido con uniforme i tengan derecho a lista de las últimas tres llamadas."*⁴⁷.

⁴⁶ Ibídem.

⁴⁷ Acta Junta de Oficiales, 23-VIII-1907. Los Andes. APC-JO, Vol. 1



*Timbre de la Bomba Andes, c. 1895.
Archivo Primera Compañía de Bomberos.*

En otras ocasiones la situación era bien diferente. Muchas veces, tanto por estar ahí presentes, como porque algunos se encontraban en diligencias o pernoctaciones, algunos bomberos prestaban funciones en la ciudad vecina de San Felipe.

Ante un llamado, aunque fuese en una ciudad distinta a la de donde se es voluntario, el bombero acudía no por disposiciones administrativas, sino por el espíritu de protección al prójimo y de combate al fuego.

Había necesidad de registrar esta acción, por la ausencia que implicaba en su respectivo cuartel, como por valorar y destacar su entrega. Para tener constancia de esta participación se le solicitó a esa institución informara sobre el particular:

"Servicios en San Felipe.

*A petición del Sr. Teniente 4º, se acordó dirigir una nota al Sr. Capitán de la 1º Compañía de Bomberos de San Felipe solicitando el envío de una lista de asistencias a actos del servicio en dicha ciudad que han tenido los voluntarios de Andes."*⁴⁸.

Junto a los voluntarios activos, también se encuentra la figura de los voluntarios pasivos, quienes hacen vida social en la Bomba, colaborando con la institución, pero sin salir a las operaciones. Pagan sus cuotas, participan en reuniones, viven la sociabilidad y la camaradería, son parte de la comunidad, pero sin participar de la esencia identitaria constitutiva que es salir a combatir incendios. En 1902 se presenta la solicitud de cinco personas en esta calidad.

"Voluntarios Pasivos.- De 5 solicitudes pidiendo se le admita como socios pasivos, los adjuntos Señores

Don Enrique Bárcena Preset p. d. Pedro Herrera m.

„ Benjamín Olivares „ „ „

„ Nicolás Fuenzalida „ „ „

„ Luis E. Erazo „ „ Luis Ramírez

„ Alberto Herrera „ „ Pedro Herrera

Todos fueron aceptados por unanimidad.

⁴⁸ Acta Junta de Oficiales, 29-VII-1904. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

*Voluntarios activos.- De una solicitud del socio pasivo don Evenicio Ramírez en que pide se le admita como socio activo. Esta solicitud fue aceptada."*⁴⁹.

Es interesante además, que de ser socio pasivo, se pueda adquirir la condición de activo, mediando el entrenamiento y el compromiso mostrado, como fue con Evenicio Ramírez.

Otros socios activos, elevaban la solicitud de ser miembros honorarios: "*Se dio de la solicitud del voluntario don Pedro Verdugo, a que se le conceda el derecho de ser miembro honorario sin las obligaciones de activo*"⁵⁰.

En el contexto del desarrollo que iba adquiriendo la Compañía, la institución asumía nuevas complejidades que se traspasaban al quehacer bomberil. En una reunión de Compañía, en mayo de 1904, se produjeron algunos incidentes motivados por el progreso del Cuerpo, en términos de demanda de la población y de los comerciantes locales, de eventos que atender, de recursos que gestionar y administrar, y como no hubiese acuerdo satisfactorio respecto de la forma de abordar varios de estos puntos, se dio por terminado, "*en lo que estuvo plenamente satisfecha la concurrencia*"⁵¹.

La formación bomberil también es una de las tareas que debe emprender la Compañía, tanto para mantener capacitados a los voluntarios, como para formar a los nuevos integrantes. Muchas veces estas instancias no se concretaban, o no se realizaban con la periodicidad que esperaban los directivos de la Compañía:

⁴⁹ Acta Junta de Oficiales, 2-VI-1902. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

⁵⁰ Acta Reunión de Compañía, 18-V-1904, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

⁵¹ Acta Reunión de Compañía, 18-V-1904, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

“Se hizo notar las fallas de academias y ejercicios que son indispensables para el adiestramiento del personal y revisión y prueba del material, sobre todo de este último, que por su inactividad parece no hallarse en condiciones satisfactorias de prestar en un caso urgente, oportunos y económicos servicios.

Se resolvió volver a tratar estos puntos en una sesión en que hubiera mayor asistencia de voluntarios.”⁵².

Dos meses después, en agosto de 1904, la falta de una Academia “*mantiene al personal en absoluto estado de desconocimiento de sus deberes, maniobras y mecanismos del material de trabajo; y formula indicación para que en las estaciones de buen tiempo se efectúen algunas para amenguar los defectos actuales.*”⁵³.

Las lluvias del invierno atentaban contra la mantención del material como del adiestramiento del personal. Ahí se ven las diferencias con la actualidad, por el profesionalismo y el nivel de equipamiento que ha adquirido la función bomberil, como la misma Compañía. Después de un proceso de formación inicial, los bomberos adquieren un nivel de competencia tal, que aunque no asistan a alguna academia, ya están facultados para entrar en operaciones, lo mismo con el material. En aquellos momentos iniciales, de conformar la institución como de hacerse de buen material, se hacen patentes las necesidades de mantener un proceso de formación.

El compromiso de los nuevos voluntarios iba creciendo. Los diplomas de pertenencia a una institución, sobre todo en aquella época donde las impresiones de diplomas o certificados eran pocas,

⁵² Acta Reunión de Compañía, 28-VI-1904, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

⁵³ Acta Reunión de Compañía, 26-VII-1904, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

se convertían en signos de identidad, símbolos a colocar en sitiales de honor en el espacio doméstico. Un grupo de voluntarios, por allá por 1904 solicitaban ser acreedores de ese reconocimiento, de esta forma el Capitán pidió autorización para mandar imprimir diplomas *“en vista a los reclamos de los voluntarios nuevos, algunos de los cuales ya han servido un año en la 1ª Cía., sin que hayan recibido sus diplomas. El tesorero dijo que aún había fondos. En vista de que dichos voluntarios han pagado su cuota de inscripción quedó acordado mandar imprimir estos, siendo que el costo de ellas serán pagadas por los voluntarios.”*⁵⁴.

Los diplomas, en esa época donde las imprentas eran pocas y sus encargos, bien particulares, la obtención de un diploma era una distinción importante y un reconocimiento que enorgullecía a los voluntarios. El prestigio, el capital simbólico, que daba la pertenencia voluntaria, ad honorem, a la institución de bomberos, se concretaba en signos, uniformes, diplomas, reconocimientos, que representaban la dignidad, honorabilidad y admiración de la sociedad.

II. Los bomberos, primeros ejercicios y los incendios en la ciudad.

Los bomberos desde el primer momento van estableciendo normas y procesos. Como hemos mencionado, en estos primeros años, la condición social de los bomberos es de alta extracción social. Vemos ahí, autoridades gubernamentales, comerciantes, industriales, dirigentes de colonias extranjeras, entre una serie de connotados vecinos de la pequeña ciudad de provincia. Eran éstos quienes estaban comprometidos con el desarrollo de la urbe, y a quienes más

⁵⁴ Acta Reunión de Compañía, 2-VIII-1906, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

les interesaba proteger sus viviendas e instalaciones, además de hacerse acreedores del prestigio social que entregaba pertenecer a bomberos.

Pero los bomberos no hacían todo el trabajo. Junto a los voluntarios, estaban los auxiliares, quienes eran de bajo estrato social y tenían la función de apoyar la labor de los bomberos, trasladando material, conectando mangueras, entre otras labores, también se les denominaba jornaleros⁵⁵. Los auxiliares era personal rentado por la institución, nos imaginamos según su participación en incendios, siendo peones o jornaleros urbanos que acudían al llamado de la alarma al Cuartel o cuando fuesen citados, debiendo presentarse uniformados, vestimenta que podrán usar sólo en acto de servicio. Deben también guardar silencio y compostura en los espacios bomberiles (Cuartel o actos de servicio). Para tener el puesto de auxiliar se debía tener una recomendación dada por el Capitán, el Teniente 4° o algún Voluntario. La institución contaban con un Sargento y un Cabo de Auxiliares, quienes estaban a cargo de traspasar los mandos y las instrucciones del Capitán u Oficial de Bomberos, a los auxiliares; debían resguardar que se observara el mayor orden por parte de los auxiliares y llevar el libro de asistencias de estos jornalero⁵⁶.

En general, todas estas disposiciones del Reglamento de 1898, estaban dirigidas a que los auxiliares, que no eran parte de la elite local que componía los voluntarios, sino que eran trabajadores a jornal, respetaran el orden, que sólo se vincularan a bomberos en incendios y otros servicios específicos, no pudiendo ostentar su

⁵⁵ Figari, María Teresa: "El Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. De lo pragmático a lo valórico... op. cit., 75.

⁵⁶ Primera Compañía de Bomberos de Los Andes: "Reglamento de la Primera Compañía de Bomberos, Bomba Andes op. cit, pp. 30 y 31.

condición de apoyo a bomberos usando la vestimenta en otro lugar. El prestigio social sólo pertenecía a los bomberos voluntarios.

En la perspectiva de los signos de identificación de la pertenencia bomberil, una tradición que cuentan los más viejos de la actual Bomba, era la colocación de una estrella en la puerta de los bomberos. Esta idea se planteó bien temprano, por allá por el año 1899:

*"El señor capitán espuso la necesidad de que los voluntarios tuvieran en las puertas de sus casas-habitaciones una estrella que indicara la vivienda de un bombero, y que a la vez la comandancia pusiera en conocimiento de la policía este hecho para que en caso de un siniestro por la noche los guardianes tuviesen especial cuidado de golpear a las puertas en donde se encontrase la señal."*⁵⁷.

Como se observa, la estrella no sólo cumple una función distintiva, identitaria, de reconocimiento de la vivienda de un bombero, sino que también, al no haber radios ni sirenas de largo alcance, cuando hubiese un siniestro tanto la policía municipal o departamental, como los mismos vecinos, pudieran avisar al bombero de la ocurrencia de un siniestro. La estrella, junto con inscribir un signo en la puerta de un voluntario, tenía la función de identificarlos para alertarlo ante alguna emergencia. Luego, con la aparición de sirenas más potentes, como de las radios y la masificación del teléfono, esta tradición quedó únicamente como identificación.

⁵⁷ Acta Junta de Oficiales, 1-I-1899. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

Con el correr de los años, los bomberos iban adquiriendo notoriedad pública, dado su nivel de organización, como de su función social. Ello hacía que los bomberos, con mayor o menor asidero, pudieran plantear ideas de gran impacto, lo que sucedió con la torre para la campana de alarma, cuando el Capitán Nieto, propuso que la torre de fierro se emplazara en plena plaza:

*"El Capitán Nieto espuso la necesidad que había de que el Sr Director expresara ante el directorio la necesidad que hay de trasladar la torre de fierro a la plaza pública para colocar en ella una campana mas sonora de la que hoy existe para anunciar alarmas e incendios, y además el permiso necesario de la Municipalidad para hacerle en la parte baja un Kiosco que será arrendado al mejor postor para venta de cigarros, estampillas, diarios, etc."*⁵⁸.

Esta propuesta, que al parecer no prosperó, era una iniciativa del Capitán Nieto para trasladar la torre de fierro desde el Cuartel de Maipú a la plaza de Armas, que en ese momento era la Plaza Arturo Prat, también con el objetivo de hacerse de un espacio para el arriendo, lo que representaría un ingreso permanente adicional para los bomberos.

Más allá de la idea, este inserto nos informa la manera en que los bomberos difundían las alarmas, con una campana que sonaba estruendosamente.

En un inicio, eran las campanadas del templo de la Parroquia de Santa Rosa, las que alertaban a los bomberos de los siniestros.

⁵⁸ Acta Junta de Oficiales, 1-I-1899. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

Luego, los bomberos pusieron en su Cuartel de Maipú una torre de fierro propia, que se unía a la del templo para amplificar su alarma.

Estas campanas ¿se escuchaban en la ciudad? Imaginada desde nuestras ciudades saturadas de ruidos, podría pensarse que no. Pero, en la ciudad de fines del siglo XIX, más allá de las bocinas del ferrocarril, se era parte de una atmosfera acústica de baja intensidad.

No existían automóviles, no suenan ni radios ni televisores, sólo caballos, carretas y personas quebraban aquellas sonoridades de la pequeña urbe provincial. Unos golpes determinados e intensos, con ritmo constante, en una campana de gran tamaño, debieron retumbar y agruparse haciendo más amplios y envolventes sus sonidos, que una vez que avanzaban a colonizar las calles y viviendas, se iban diluyendo regresivamente hacia las periferias.

La Bomba Andes, como toda institución bomberil, surge como asociación contra incendios. Su objetivo es combatir el fuego para evitar pérdidas materiales y humanas. El riesgo del fuego descontrolado en los espacios habitados motiva a actuar.

Pero, para mantener a los voluntarios en condiciones que hagan eficientes su accionar, estos deben estar entrenándose y capacitándose. Los ejercicios públicos, como las academias, son instancias en que el voluntario debe mantener sus condiciones físicas e intelectuales para combatir incendios. La formación bomberil establece ejercicios preparativos para instruir y adiestrar al personal, a fin de que se desempeñe con eficacia y eficiencia en sus labores, simulacros y ejercicios que se hacían ante numeroso público local y transeúnte⁵⁹. Así se hizo también en agosto de 1904, *"con el fin de adiestrar el personal y comprobar el estado y funcionamiento del material, se*

⁵⁹ Acta Reunión de Compañía, 26-VII-1904, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

*acordó efectuar un ejercicio el domingo 28 del corriente, y se ordenó hacer la citación reglamentaria."*⁶⁰.



*Ejercicio de la Primera Compañía de Bomberos de Los Andes,
Plaza de Los Andes, 1907. Foto Gentileza, René León.*

⁶⁰ Acta Junta de Oficiales, 22-VIII-1904. Los Andes. APC-JO, Vol. 1

Cada cierto tiempo tanto por eventos especiales, recibimiento de máquinas o de material, como la realización de acciones conjuntas con otras compañías, o como para mantener la instrucción de forma permanente, se realizaban estos ejercicios en el centro de la ciudad.



*Ejercicio de la Primera Compañía de Bomberos de Los Andes,
Plaza de Los Andes, 1907.
La comunidad andina observa atenta el ejercicio en calle Esmeralda.
Archivo Primera Compañía de Bomberos.*

Desde su fundación y entrada en operaciones, la Primera Compañía ha servido en variados incendios y emergencias. Es así como el Directorio cada cierto tiempo debe dejar constancia de los servicios prestados, como se realiza por ejemplo en el terremoto del 16 de agosto de 1906. Respecto de ese día, se informa que como a las 8

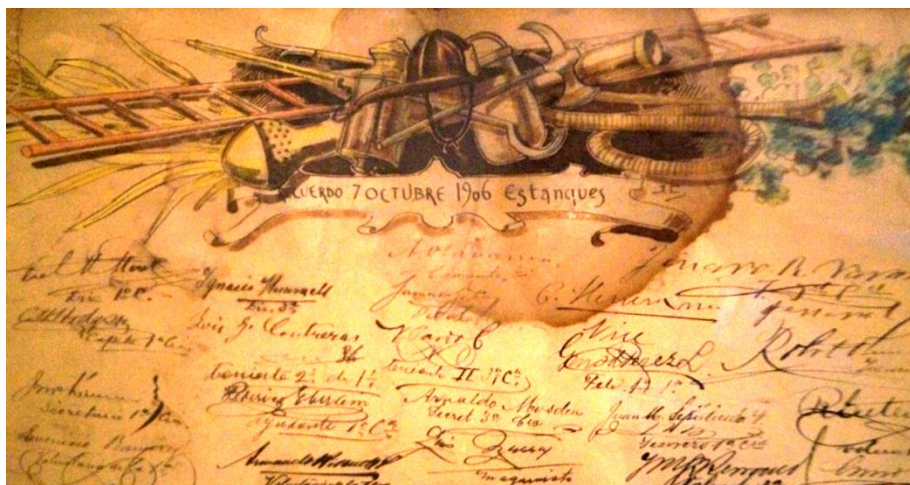
pm “se produjo tan terrible temblor y poco después el material de la 1ª era distribuido estratégicamente en la parte comercial del pueblo, para así estar listo a cualquier amago que se produjera; los Srs. que componen el cuerpo de voluntarios de la Cía., estuvieron toda esa noche en uniforme y el Sr Capitán y Secretario pasaron toda la noche en el cuartel. No fue posible que todos los voluntarios hicieran ese servicio, por cuanto, todos tenían sus familias en la calle y tuvieron que pasar con ellas toda la noche”⁶¹.



*Ejercicio de la Primera Compañía de Bomberos de Los Andes,
Plaza de Los Andes, 1907.
Archivo Primera Compañía de Bomberos.*

⁶¹ Acta Reunión de Compañía, 23-VIII-1906, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

Dada las capacidades técnicas de las bombas, como de la disponibilidad de agua en acequias, los incendios adquirirían complejidades que hacían que pequeñas llamas se convirtieran en sendos incendios.



*Cuadro conmemorativo de ejercicio combinado de 1906.
Firmas de voluntarios de varias compañías.
Archivo Primera Compañía de Bomberos.*

En los años en que se funda la Primera Compañía de Bomberos, uno de los tipos de incendio más recurridos era el de las bodegas e instalaciones donde se guardaban productos agrícolas: pasto enfardado y cáñamo. Este tipo de producción agrícola, junto con el trigo, eran de las más extendidas en el Departamento de Los Andes, es por tanto, por su masividad como por su inflamabilidad, causas que hacían habituales el surgimiento de incendios.



*Detalle del Diploma de la Primera Compañía. Se observa el ejercicio en un incendio urbano, cuando actúan los bomberos de agua y los hachas y escalas.
Archivo Primera Compañía de Bomberos.*

A fines de 1899, a días de iniciar el nuevo siglo, se produjo un incendio, las campanadas de la Iglesia de Santa Rosa y las del Cuartel (cuando estaba en Maipú) sonaban estridentemente en torno a la plaza. Es interesante anotar que cuando sucedía eso, se asistía a la plaza buscando la información del lugar del siniestro, sobre todo la prensa: "*Todos nos apresuramos ir a la plaza a fin de saber donde era el incendio*"⁶².

Luego de esto, se supo que el incendio era en Calle Larga, en el establecimiento de aprensar pasto de José Ferrari y Guillermo Bolados, lamentablemente por la distancia, las bombas y los voluntarios "*se retiraron, pues, no era posible darse una tan larga caminata*

⁶² Diario Eco de Los Andes, Los Andes, 31-XII-1899.

i más que todo sin ninguna esperanza de llegar a tiempo para prestar útiles servicios". Los bomberos, como se deja sentado en esta cita, la mayor parte de las veces circunscribían su labor al espacio urbano, quedando los espacios más alejados sin la atención, no porque los voluntarios desistieran, sino que los medios técnicos hacían infructuosos la ida. Las policías locales y los vecinos actuaban ante la emergencia: "el incendio fue aislado i estinguido por los vecinos i sobretudo por la policía de Calle Larga, la que con su jefe a la cabeza, se portó admirablemente... se quemó únicamente todo el pasto en ramas que había aglomerado en el gran patio del establecimiento..."⁶³.

El origen del incendio, se presumía, como en muchas otras ocasiones, intencional. Las envidias, ajustes de cuenta, problemas familiares o vecinales, terminaba con la producción quemada:

*"hai versiones que lo atribuyen a una mano criminal i vengativa... el cochero del señor Ferrari que estuvo en el establecimiento como a las diez i media a echar los caballos al potrero contiguo al patio, dice que vio atravesando el potrero un hombre vestido de negro i con el sombrero bien metido en la cara i como corriendo. Esto mismo vio el maestro aserrador Ramón Ahumada, que entendemos acompañaba al cochero Agustín Albarracín, i ambos dicen que no les llamó atención porque les pareció algún tenorio nocturno... Lo gracioso es que sostienen que la persona que vieron huir era un **futre** i no un trabajador"*⁶⁴

⁶³ Ibídem.

⁶⁴ Ibídem. Destacado en el original.

Otro propietario local, se sospechaba, podría haber sido el causante. Más allá de este sabroso episodio, este tipo de establecimientos, con material vegetal inflamable, era uno de los focos principales del fuego en Los Andes.

El sábado 18 de marzo de 1893 se declaró un incendio en la calle conocida como Tres Esquinas, en el rancho de Carlos Parra, inmueble afectado por la existencia de pasto seco en su alrededor. Según informaba la prensa *"La bomba acudió con presteza, pero desde el primer momento tropezó con un obstáculo mui de moda en Santiago y Valparaíso, pero extraño en Los Andes: la falta de agua. Por este motivo el incendio fue adquiriendo mayores proporciones hasta comunicarse a la casa vecina perteneciente también al mismo propietario; afortunadamente a esa hora no soplabla una ráfaga de aire, lo que salvó a todo el edificio de su total perdición"*⁶⁵.

Los bomberos dependían del agua, pero tanto como hoy, las condiciones del tiempo influyen directamente en la propagación o no del fuego. Al no existir agua: *"Los bomberos tuvieron que limitarse a cortar el techo de la casa para aislar el fuego en un extremo del edificio; en este punto merece especial aplauso y encomio el joven bombero don Luis Verdugo, que fue uno de los primeros en llegar al sitio atacado por las llamas y en subir al techo de la casa; allí trabajó con actividad y enerjía hasta conseguir dejar completamente aislado el resto del edificio de la parte se quemaba. Le ayudó en su tarea un operario entusiasta y abnegado, cuyo nombre lamentamos no haber podido obtener. A la hora, más o menos, de haber llegado la bomba, pudo ésta dar agua y después con facilidad se logró extinguir el fuego."*⁶⁶. A ese espacio acuden los policías y las autoridades, como forma de proteger el orden público.

⁶⁵ Diario La Restauración, Los Andes, 19-III-1893.

⁶⁶ Ibídem.

Este incendio se pensó haber sido un descuido cuando se cocía chicha, llamas que se habrían propagado por el pasto seco. Este tipo de descuidos eran habituales en esa época, como ocurrió en otro incendio, cuyo origen fue *“el haberse dormido el cuidador de la oficina dejando una vela encendida, la que quemó algunos objetos inmediatos y de allí pasó a los techos; el cuidador resultó con quemaduras leves en una mano y en la cabeza”*⁶⁷. No obstante los bomberos, como voluntarios, habían hecho todo lo posible, *“pero sus esfuerzos fueron infructuosos merced a las causas que hemos señalado y conste que de esta demora, no son los bomberos responsables, pues fue menester arrastrar la bomba a brazos por espacio de más de diez cuadras, pues no había caballos para el servicio”*⁶⁸. Este era uno de los grandes problemas de las bombas a vapor, su peso y la inexistencia de carros automóbiles, precisaban de caballos para moverlas, y no pocas veces abordaban a los cocheros de la plaza, requisando sus animales por un tiempo indeterminado para el servicio de la bomba, y se entregaban extenuados y sin alimentar, anécdotas que hasta hoy se cuentan en el Cuartel. Ante esa misma situación, los dueños de caballos ante cualquier alarma de bomberos, se ocultaban para no correr el riesgo de que las bombas no los usaran.

En otra ocasión, personas que iban pasando fueron sorprendidos por la humareda en calle Rodríguez, la casa de don Manuel Ramos. *“Dar alarma i proveerse de los baldes necesarios para atacar al enemigo, fue cosa de un momento. Al derribarse las puertas, el aire penetró i en unos cuantos minutos la tienda de zapatería quedó reducida a escombros”*⁶⁹. La comunidad andina, al presenciar estos siniestros, sobre todo los habitantes y familiares de los inmuebles en llamas, se impacta y sufre, como se comenta en este caso: *“La alarma que se formó en el vecindario fue inmensa: desmayos, lágrimas i gritos, coronaban la obra*

⁶⁷ Diario La Restauración, Los Andes, 04-I-1894.

⁶⁸ Ibídem.

⁶⁹ Diario La Restauración, Los Andes, 22-X-1903.

del voraz elemento"⁷⁰. Con el riesgo y temor de que el fuego se extendiera, los voluntarios de la Segunda Compañía, de hachas y escalas, tuvieron que cortar los materiales que amenazaban con alimentar la propagación afectando la vivienda de Plácido Espinoza. A su vez *"Las bombas acudieron al sitio amagado con una ligereza que hace honor a sus jefes, pero, desgraciadamente, no pudo evitar que la propiedad del señor Ramos se convirtiera en una hoguera, por lo que, como decimos, tuvo que circunscribirse a defender las propiedades colindantes"*⁷¹.

Los incendios no estaban exentos de polémica. Los materiales, la bomba de palanca y vapor, la ausencia de aguas en grifos, los problemas para acceder a viviendas, impedían la correcta labor de bomberos, que eran presa de la crítica de la prensa local. Esto sucedió a inicios de febrero de 1904, cuando se quemó la casa y bodegas de Domingo Bonelli, deslizandó la crítica que la *"1° no pudo funcionar porque los fuegos de la bomba a vapor estaban apagados i carecía del carbón necesario, motivo por el cual se incendió la casa habitación del señor Bonelli. Afortunadamente, los grifos que hai colocados en la Plaza de Armas i esquina del almacén La Sombra fueron los que sirvieron para detener en parte al enemigo, de lo contrario el fuego habría arrasado por completo toda la cuadra."*⁷². Junto a ello, renglón seguido, junto con aplaudir la labor de la Segunda Compañía, recuerda la idea que tenía esta misma institución de comprar un gallo y 500 metros de mangueras, *"la idea no pudo ser mejor, dado el estado inútil en que se encuentra la bomba a vapor de la 1°, pero ello no ha pasado más allá de ser nada más que una idea"*⁷³. La reacción local fue inmediata, tanto aquellos que acusaban de inoperancia a los bomberos, quienes se sintieron interpelados y quienes veían ya el germen del conflicto entre compañías.

⁷⁰ Ibídem.

⁷¹ Ibídem.

⁷² Diario La Restauración, Los Andes, 04-II-1904.

⁷³ Ibídem.

De forma solidaria, y anticipándose a conflictos potenciales que se podrían desencadenar, son los propios voluntarios de la Segunda, quienes respaldan el accionar de la Primera Compañía, con una carta, por derecho a réplica, en el mismo diario:

"Como se ha propalado por el pueblo que la 1° Compañía de Bomberos no prestó el auxilio debido en el incendio de la Bodega i casa del señor Domingo Bonelli a consecuencia de la publicación que hizo el periódico que Ud. edita, i que decía que por falta de carbón no había funcionado la bomba, nos vemos en el caso de aclarar este asunto. Si la 1° no pudo evitar que se quemara la casa del señor Bonelli fue únicamente por la escasez de agua que esa noche había. Ella acudió al lugar amagado a hora oportuna. La bomba estaba con sus fuegos listos, pero no pudo funcionar por falta de agua... Los voluntarios de la 2°"⁷⁴.

La respuesta fue 17 días después de la primera publicación del diario. Esto permite pensar que en ese lapso de tiempo las críticas a la Primera Compañía fueron variadas, y que como se resaltaba la labor de la Segunda, no pocos pensaron que los énfasis venían dados por los mismo miembros de ésta, para atacar a la Bomba Andes, sobre todo teniendo en cuenta que el siniestrado, no era otro que uno de los fundadores de la Segunda Compañía, Domingo Bonelli. Para acallar esos rumores y cerrar conflictos, fueron los voluntarios de la Segunda quienes insertaron esta respuesta.

Es necesario destacar que la falta de agua en grifos y acequias era una de las falencias estructurales de las funciones de bomberos.

⁷⁴ Diario La Restauración, Los Andes, 21-II-1904.

Estos sucedió en septiembre de 1912, cuando las campanadas de la Parroquia de Santa Rosa y del Cuartel sonaron a las 23.10, por un incendio en las bodegas de los señores Meneghello y Ríos, acudiendo oportunamente la Primera y Segunda Compañías, *"con tan mala suerte que se encontraron sin agua i solo tuvieron que dedicarse a cortar el fuego para que no se circunscribiera a las casas colindantes, motivo por el cual la bodega se quemó totalmente. El agua llegó a las 12.10 la que sirvió para apagar escombros"*⁷⁵.

También había reconocimiento públicos a la labor de bomberos, como lo hacía Gustavo Béjares, cuando salvaron su casa y sus sitios⁷⁶.

Sin embargo, tanto las críticas, como la poca funcionalidad de la vieja bomba Merry Weather y la de palancas, los propios industriales y comerciantes, invertían en adquirir bombas. Como la tenía la Empresa de Ferrocarriles, SILA, y las conserveras. En este último caso, se noticiaba sobre la adquisición de una bomba sistema "Ajax" por parte de Saturnino Gordon, que se estrenó el 3 de agosto de 1910, en la Alameda del Progreso (actual Av. Santa Teresa), indicando el diario que *"Ojalá que aquí suceda lo mismo i todo comerciante se haga propietario de una bomba, i así se evitaría de rabiarse en esperar la bomba agua."*⁷⁷.

El fuego seguía afectando a calles emblemáticas de la ciudad, como fue en la Cigarrería Flor de Cuba y la Cigarrería de los Bomberos, que estaban por Maipú, frente a la Plaza de Armas. En la ocasión se perdieron propiedades y mercancías por un monto aproximado de 5 mil pesos. Ambas compañía lucharon por el fuego desde las 23.45 y las 03.00, *"Al lugar del siniestro concurrieron las*

⁷⁵ Diario La Restauración, Los Andes, 08-IX-1912.

⁷⁶ Diario La Restauración, Los Andes, 21-II-1909.

⁷⁷ Diario La Restauración, Los Andes, 21-II-1909.

autoridades, fuerza de policía i una enorme concurrencia"⁷⁸. Como es hasta el día de hoy, la comunidad, ya sea por la atracción del fuego, por estar atento a los siniestro, por acompañar y contener a las víctimas, un público considerable observa las llamaradas y la labor de bomberos, y no pocas veces obstruyendo las propias acciones.

Pero los bomberos no sólo apagaban incendios. Desde el primer momento de su entrada en operaciones, la Bomba Andes apoyó a la ciudadanía en la emergencia. El cólera fue una epidemia que azoló a Chile, y en específico, al Valle de Aconcagua, a fines del año 1886, pasando de Argentina al pueblo de Santa María, aplacándose en abril de 1888, periodo de tiempo en que la epidemia aparecía y bajaba, según las estaciones⁷⁹.

A fines de diciembre de 1886, el cólera avanzó rápidamente, gracias a las altas temperaturas del verano que favorecen su propagación. Para parar el mal se debía generar un cordón sanitario, que aislara las zonas y grupos de áreas infectadas, de las que no lo estaban. Desde el 29 de diciembre 1886, Los Andes tenía un cordón sanitario para aislarse de la ribera norte del río, donde estaba el foco del cólera, por lo que el cordón sanitario estaba situado a lo largo del Río Aconcagua, desde el puente de Las Vizcachas en el oriente, al de Curimón, en el poniente, resguardando los variados pasos que cruzaban el río. Sólo los trenes habilitados para trasladar médicos.

Para fortalecer la barrera sanitaria, se contó con el apoyo del batallón cívico, la policía rural y urbana. Es ahí donde surge la figura de los bomberos como apoyo, ya que ofrecieron sus servicios al Gobernador de Los Andes, para resguardar y reforzar el corcón sanitario.

⁷⁸ Diario La Restauración, Los Andes, 31-X-1910.

⁷⁹ Cabrera, Josefina: "El cólera en Chile (1886-1888): conflicto político y reacción popular", en Anales Chilenos de Historia de la Medicina, N° 17, 2007, p. 17.

Junto a ello, los bomberos atendían las demandas de servicios médicos de la población, tanto de ambulancia como de médicos.

No obstante este cerrado cerco, el 13 de enero de 1887 se noticiaba de las dos primeras víctimas. Desde ahí se fueron sucediendo varios infectados y muertos. El propio Gobernador Vergara se retiró a Santiago, asumiendo en el cargo, el fundador de la Compañía, y médico de la ciudad, José Ramón Meneses.

III. La sociabilidad de los bomberos.

Pero no todo es formación, disciplina, jerarquía y apagar incendios. La Bomba Andes, como todas estas instituciones, sobre todo en esa época de ciudad pequeña y donde el espacio público tiene gran valor identitario, se convierte en un espacio social de reproducción de una identidad y productores de tradiciones y sociabilidades que atraen y seducen. Masculinidad, republicanismo, se unen a conversaciones, cigarrillos, unas copas, billares y camaradería que dan identidad, una identidad refrendada por un uniforme y una función social prestigiada en la comunidad.

Las fiestas patrias, junto con celebrar una de las grandes celebraciones republicanas y nacionales, también coincidía con el aniversario de la misma, lo que alentaba a la Bomba Andes a celebrar y celebrarse.

Ello cobraba más relevancia simbólica e identitaria, ya que la mayor parte de los fundadores eran comunidad viva de los bomberos. Cada septiembre la Primera Compañía realizaba un acto público y colectivo, con el aporte de los voluntarios: "*Como de*

costumbre se acordó celebrar fiestas patrias y el aniversario de la Compañía con una “manifestación” con un gasto que será cubierto por el personal de la institución”⁸⁰.

En sesión del 16 de diciembre de 1891 se aborda el tema sobre el cumplimiento de los primeros cinco años del Cuerpo de Bomberos. Este encuentro permitió realizar una reflexión y revisión de la labor y acciones llevadas a cabo hasta el momento, así como también un reconocimiento público a los voluntarios destacados.

En este último aspecto, la razón que hacía acreedores de un reconocimiento a este tipo a los voluntarios, fue que tuvieran los dos tercios de asistencia a los llamados, de acuerdo a lo estipulado en el artículo 83 del Reglamento. Llevado a números, el registro del total de llamadas durante el periodo indicó un total 105, por lo que se acordó premiar a los voluntarios que tuvieran al menos 60 asistencias. Se dejó constancia de la pérdida del Libro de Actas y Listas del año 1886, razón por la que la Junta de Oficiales acordó poner ocho asistencias a los miembros fundadores de la Bomba y tres a quienes se incorporaron a fines de noviembre de ese mismo año.

El listado de voluntarios premiados en dicha oportunidad fue el siguiente:

<i>Amadeo Olavarría Arancibia</i>	<i>97 asistencias</i>
<i>Manuel Pozo</i>	<i>84 asistencias</i>
<i>Domingo Bonelli Roscelli</i>	<i>82 asistencias</i>
<i>Celín Puebla</i>	<i>77 asistencias</i>
<i>Federico Espinoza</i>	<i>70 asistencias</i>

⁸⁰ Acta Reunión de Compañía, 22-VIII-1902, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

Se fijó la fecha de entrega de los correspondientes premios el 31 de diciembre de 1891, cuando el país comenzaba a normalizarse, con un nuevo presidente luego del fin de la Guerra civil del mismo año⁸¹. Entre las diferentes personalidades de la ciudad en la época, se nombran padrinos, entre los cuales estaban: El señor Cura, Don Quiterio Guezalaga y el señor Gobernador, don Alberto Jeanneret⁸².

Como veremos más abajo, ese mismo día, el carro de zapadores, uno de los antecedentes primerinos de la formación de la Segunda Compañía, realizó su primera salida para presentarse ante la comunidad andina⁸³.

En sesión del 3 de agosto de 1898 se discutió la entrega de título de Miembro Honorario al Teniente tercero Sr. Pedro Herrera M., que resultó la sesión anterior por sus méritos y entusiasmo que todos conocen. En este marco, se hace notar la omisión de la oficialidad pasada donde no se indicó la entrega de título de honor más alto que otorgan los estatutos al ex Capitán Sr. Rodolfo Masenlli, quien se había quebrado la pierna al momento de concurrir a su puesto en el cumplimiento de su deber. Accidente que implicó un mes de reposo en cama y otro mes de convalecencia. Para subsanar este olvido, se hizo presente al agregar en la citación al ex Capitán Masenlli. Los honores se confirieron en una revista y ejercicio con la presencia de la Compañía completa en tenida de gala⁸⁴.

Estas condecoraciones se inscriben en la hoja de vida de cada voluntario, a los que se va reconociendo cada cierto tiempo por su antigüedad en el servicio a la institución.

⁸¹ González, Mario: "Hechos y anécdotas del pasado", en "Centenario del Cuerpo de Bomberos de Los Andes", Revista Conmemorativa Preparada por el Instituto Alto Aconcagua, Los Andes 1986, p. 22 y ss.

⁸² *Ibídem*.

⁸³ Diario La Restauración, Los Andes, 31-XII-1891.

⁸⁴ *Ibídem*.

En 1908, la Bomba Andes tuvo que ponerse al día respecto de estos reconocimientos. Se resolvió destacar a aquellos voluntarios que cumplían 5, 8, 12 y 18 años de servicio.

"Los voluntarios que tienen derecho a premios son:

Primer Premio de 5 años de servicios:

Federico Eberlein que cumplió en Diciembre 1907

Wenceslao Santelices „ „ Agosto 1908

Luis Murray „ „ Diciembre 1904

Segundo Premio de 8 años de servicio:

Guillermo Contreras que cumplió en Diciembre de 1906

Luis Murray „ „ „ de 1907

Santiago Herrera „ „ „ de 1907

Miguel Sepúlveda „ „ Agosto de 1908

Tercer Premio de 12 años de servicios:

Amador Pérez Lucero que cumplió en Diciembre de 1904.

Cuarto Premio de 15 años de servicios:

Amador Pérez L. que cumplió en Diciembre de 1907.

Cuarto Premio de 15 años de servicio

Don Demetrio Colombo en Diciembre de 1904.

Quinto Premio 18 años de servicios:

Don Demetrio Colombo en Diciembre de 1906".⁸⁵

⁸⁵ Acta Junta de Oficiales, 7-IX-1908. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

En los inicios del siglo XX, era una tradición, que hoy se mantiene, que en las cenas y desfiles de fiestas patrias la Compañía conmemorara su identidad y su ciclo de vida. En estas ocasiones también se reconocía a los bomberos y se les otorgaba premios por su antigüedad. Por ejemplo, el objetivo principal de una de las reuniones de Compañía en 1904, era el de *"tratar de la participación que la compañía tomará en las próximas fiestas patrias; de la manera más conveniente como celebrará el aniversario de la fundación y repartición de premios a sus miembros, y de la recolección de fondos para cubrir los gastos que demande"*⁸⁶. El 18 de septiembre era un año de celebración del aniversario patrio, pero también aniversario de la Compañía, lo que hace que se potencie la alegría y el espíritu bomberil republicano de los voluntarios.

Otra de las tradiciones que aún hoy se mantiene vigente es la de los billares. Es una muestra de que los bomberos, junto con servir a la comunidad, también se constituían en un espacio de sociabilidad para sus miembros. Este juego de mesa, de clara filiación masculina, acompaña a la Compañía desde hace más de un siglo.

La primera idea de colocar mesas de billar en el Cuartel de Maipú, se presentó a mediados de 1899: *"El director don Pedro Verdugo, a nombre de la Junta de Oficiales expuso a la Compañía la idea de colocar un billar en uno de los salones para el servicio de los sres. voluntarios activos y pasivos, después de un pequeño debate en que tomaron parte los Sres. A. Pérez, Edo. Anger, V. Montt, E. Morey, quedó para segunda discusión a petición del Sr. Amador Olavarría"*⁸⁷.

⁸⁶ Acta Reunión de Compañía, 26-VII-1904, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

⁸⁷ Acta Reunión de Compañía, 23-V-1899, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

La decisión fue acompañada prácticamente por toda la asamblea: por 15 a favor y 2 blancos. Al tiempo después fueron adquiridos.

Estos billares, es menester reconocerlo, que funcionaban para generar un espacio de sociabilidad, también buscaban recaudar fondos. Al poco tiempo después, se solicita adquirir uno o dos villares más, por los ingresos que representaban: *"Se acuerda pedir la autorización al Directorio con el objeto de adquirir uno o dos billares que vengán aumentar las entradas de la compañía y al mismo tiempo proporcionar mayores comodidades a los voluntarios"*⁸⁸.

La gestión prospera, con lo que se sigue solicitándose nuevos presupuestos: *"Cancha de Billares- Da en este el Capitán de la guarnición de una mesa de billar y al efecto da una explicación sobre el particular, argumentando que el coste en Valparaíso es de \$540."*⁸⁹. Casi al año después se concreta la compra. El Capitán da cuenta a la Junta que en conformidad al acuerdo anterior, procedió a la compra del Billar a un valor de \$540 pesos, usando 200 pesos por entradas de la Compañía, 225 por el Palitroque y 125 de bonos del billar⁹⁰.

Los palitroques, un juego viejo para nosotros, era uno de los más populares en los clubes sociales de la época. Aún hoy es posible ver la antigua cancha de palitroques en el Círculo Italiano. La Bomba Andes también tenía un espacio para su práctica recreativa y social, el que fue abierto en 1904, realizándose una gran inauguración: *"Palitroque. Funciona desde el día 18 y los gastos de inauguración para la manifestación de la noche ascendió a \$122.55 habiéndose recolectado hasta la fecha \$114"*⁹¹.

⁸⁸ Acta Reunión de Compañía, 5-X-1901, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

⁸⁹ Acta Junta de Oficiales, 8-III-1902. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

⁹⁰ Acta Junta de Oficiales, 1-V-1903. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

⁹¹ Acta Junta de Oficiales, 2-VIII-1900. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

Billares, palitroques, también naipes y otros juegos de mesa, incitaban en el Cuartel la alegría y el afiatamiento de los lazos entre los voluntarios. Pero luego, quizás para darle más sabor al juego, no faltaban aquellos que a escondidas, al fragor de unas copas, terminaban apostando dinero, incluso algunos que eran parte de la oficialidad: *"Hubo un denuncia hecho por el capitán de que el teniente 4º don Agustín Lobos, en compañía de voluntario pasivo que sería Luis Molina, han infringido el acuerdo de la compañía referente a la prohibición de apuestas de dinero en el recinto del Cuartel. Declara que lamenta que tener que dar evento de que un oficial haya sido el infractor al citado acuerdo."*⁹².

La situación, nada agradable para un Capitán, habla del control social estricto que debía instaurarse. Había que asegurar que la Bomba fuese efectivamente un espacio de cultura y esparcimiento para sus voluntarios, pero antes que eso, era una institución que debía resguardar su seriedad e integridad para estar prestos para su función principal que es la de apagar incendios y ayudar al prójimo ante la emergencia. Los problemas de las apuestas, como los que veremos a continuación en la cantina, podrían decantar en que los bomberos fueran considerados un club social más, y no la institución de voluntariado prestigiada en la comunidad. Como se constata en estas páginas, la disciplina que ha adquirido la Compañía, es un proceso organizacional constante, que se ha ido construyendo en base a experiencias, normativas, compromisos y adhesiones.

Uno de los lugares y funciones que generó mayores problemas fue la cantina. Este espacio estuvo abierto hacia 1900, y era atendida por el Cuartelero Abelardo Núñez, hombre responsable que resistía la tentación de la bebida, debiendo atenderla, al mismo tiempo de tener que estar atento a los llamados y alertas, motivo por el cual se le realizó en su momento una bonificación en su sueldo:

⁹² Acta Junta de Oficiales, 12-VII-1902. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

*"Cantina. Con motivo del recargo del trabajo que tiene el Cuartelero Abel Núñez, se acordó darle un sobre sueldo de \$10 con cargo a esta cuenta. Al muchacho que está atendiendo la cancha de palitroques se acordó por ahora asignársele un sueldo de \$10 mensual."*⁹³.

La cantina, el espacio para consumir bebidas con y sin alcohol, era un importante espacio de la sociabilidad bomberil. Pero que también generaba complejidades en su gestión, por los problemas que generaba el consumo dispensado en la cantina, como de los recursos que se movían, debiendo crearse un reglamento, el que por ejemplo, en uno de sus artículos, indicaba: *"El encargado de la cantina tiene la facultad de comprar lo que necesite para dicha cantina, pero los pagos deben ser hechos por el Tesorero con el correspondiente N° 130 del encargado de la cantina. Fue aprobado por 5 votos contra 1, absteniéndose de votar el Tesorero."*⁹⁴.

La camaradería, la atmosfera social, la solidaridad, que debió generarse en aquellas frías noches de invierno, en ese espacio colectivo, privado, donde el billar, la cantina y la identidad bomberil debieron alimentar un ambiente cálido y acogedor para los voluntarios, reforzando la identidad y su pertenencia. Se entiende así que la asamblea haya aclamado la decisión de abrir nuevamente la cantina, aunque fuese provisoriamente, luego de un tiempo cerrada, al parecer por reparaciones de su espacio: *"El Capitán propuso que ya era tiempo de abrir la cantina, aunque fuera por el momento provisoriamente. Lo que fue aprobado por unanimidad"*⁹⁵.

Sin embargo, la complejidad que iba adquiriendo la cantina, en la sociabilidad bomberil y en las dinámicas internas del Cuartel, hizo necesaria su formalización a través de una normativa:

⁹³ Acta Junta de Oficiales, 2-VIII-1900. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

⁹⁴ Acta Junta de Oficiales, 25-VIII-1899. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

⁹⁵ Acta Reunión de Compañía, 1-III-1904, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

"El Director da cuenta que ha elaborado un proyecto de reglamento de la cantina que es del tenor siguiente:

artículo 1o. El voluntario que deba a la cantina deberá firmar los vales que el cantinero tiene para este objeto los que no podrán estar en caja por más de un mes.

Art 2o. El voluntario activo o pasivo que tenga vales morosos por más de dos meses no serán servidos en la cantina si no han cancelado antes dichos vales, i a los tres meses se dará cuenta a la Junta de oficiales para dar cumplimiento a lo dispuesto en los artículos 44 no 3 y 45 no 2 del reglamento."

Estos primeros dos artículos tienen relación con las deudas que iban acumulando los voluntarios activos y pasivos. Ello nos habla de una vida activa en la Bomba, tradición que se mantiene hasta hoy. En ese momento, los voluntarios podían encontrar expendio de bebidas, palitroques, billares y una buena conversación que hacían que aquellos que asistían diariamente, incurrieran en deudas que se arrastraban, creando un problema para la caja de la cantina y de la Bomba.

El siguiente artículo propuesto tiene relación con la sociabilidad y el carácter de la cantina:

"Art 3o. La cantina es exclusivamente para el servicio de las personas que componen el Cuerpo de Bomberos de Los Andes ya sean activo o pasivo, pudiendo cualquier voluntario de la compañía llevar a la cantina a persona transeúntes quedando

responsable de hecho ante la Junta de oficiales de los actos que pudiera ocurrir con dichos visitantes"⁹⁶.

La cantina no se abría al público. Era sólo para los socios de la institución, ya sean estos activos o pasivos. Si es que alguien externo a la institución podía tener la posibilidad de acceso a la cantina, era bajo el respaldo y aval de un voluntario que asistía con él. El voluntario debía hacerse responsable, por lo tanto, del comportamiento de su invitado. Esto se pensaba como forma de mantener la privacidad del espacio, pero también porque en algún momento debió generarse algún problema con un invitado en el contexto de la beligerancia de una discusión que se acaloraba aún más con los brebajes dispensados en el lugar.

El reglamento fue aprobado por unanimidad, acordándose elaborar carteles para informar sobre estas disposiciones a todos los voluntarios.

Hacia 1910, veinticinco años después de aquella reunión fundacional de creación de la Bomba, los espacios de sociabilidad, tanto para bomberos, como quizás algunos cercanos, era una fuente de ingresos importante para la Compañía. Un flujo de caja permanente, de egresos e ingresos, de compra y expendio diario de comidas, bebidas y juegos, motivaba reuniones específicas para hacer los arqueos de dichas cajas: *"Se reúnen con el objeto del balance del movimiento de la Cantina, piano, palitroque y billares en el momento en que estuvo este servicio bajo la administración"*⁹⁷.

Ese sustento económico que da solidez institucional, como los lazos que se han ido fraguando, y su objeto altruista, hacen de la

⁹⁶ Acta Junta de Oficiales, 14-IX-1908. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

⁹⁷ Acta Reunión de Compañía, 31-III-1910. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

solidaridad entre los socios una de las hebras que caracteriza a los bomberos. Se conocen, se hacen amigos, solidarizan, se visitan, se fragua un lazo y una unión, donde se encuentra apoyo y afectividad.

El socio Delfín Alcaide sufre la muerte de su pequeña hija. Los bomberos, ante el sufrimiento que le aquejaba, le acompañaron hasta el momento de enterrarla, realizando una manifestación en ese momento que debió calar hondo en el doliente voluntario, como en la familia y la concurrencia: *"Una carta del voluntario don Delfín Alcaide en que expone su reconocimiento a la Compañía por la manifestación que se le hizo en la sepultación de los restos de su hijita María. Al mismo tiempo pide licencia por veinte días más o menos que tendrá que estar ausente del departamento"*⁹⁸.

Solicitó permiso, como era obvio, para estar dedicado a su familia en este amargo momento. Es emotivo ese espacio en que se cruza honda tristeza personal y el apoyo de los caballeros del fuego, mostrando su solidaridad. Aunque se sostengan diferencias entre los diversos sectores internos, que se traducen en los cambullones de las elecciones, los voluntarios saben expresar su calidad humana y su fraternidad.

IV. La formación de la 2ª Compañía, la especialización de Bomberos y las reorganizaciones y conflictos entre Compañías.

En el contexto del desarrollo de la ciudad y del crecimiento de los voluntarios de la Compañía de Bomberos, la vida bomberil andina

⁹⁸ "Acta Junta de Oficiales", 27-I-1899. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

sufriría uno de los cambios estructurales que la definirá hasta el día de hoy.

A fines del año de 1891, al interior de la Bomba Andes, se había formado la unidad de zapadores, que habían adquirido un carro. Por necesidad de apoyar los trabajos de la bomba, la unidad de zapadores era el núcleo de hachas y escalas, que es altamente probable que haya servido como antecedentes a la segunda compañía. El carro de zapadores hizo su primera salida el 31 de diciembre de 1891, día en que se realizó una lucida celebración del nuevo año, que comenzó a las diez de la noche, repartiendo premios a los voluntarios y auxiliares, de cinco años de antigüedad, y a las once y media, todo el material de la Compañía con padrinos y madrinas, salieron a bendecir el nuevo estandarte de la institución. A esa hora *"El carro de los zapadores, hará su primera salida, con los miembros fundadores de esa nueva sección de la Bomba"*⁹⁹.

Este uno de los antecedentes de que la Segunda Compañía surge del seno de la Primera Compañía, Bomba Andes, en tanto unidad de zapadores de apoyo a la labor de la bomba a palanca. El otro antecedente tiene que ver con los voluntarios italianos.

La fundación del Círculo Italiano o Centro Social de la Colonia Italiana en Los Andes, se llevó a cabo el año 1891, dado el alto número de italianos en lugares protagónicos de la pequeña ciudad andina. Resaltaban en el comercio de la ciudad y en sus contactos a niveles gubernamentales y con la provincia de Mendoza, al otro lado de la Cordillera.

La constitución de este Club social de italianos va a ser muy importante, en términos de lo que significó para ellos mismos como colonia, pero también para la vida bomberil en Los Andes. En efecto,

⁹⁹ Diario La Restauración, Los Andes, 31-XII-1891.

el primer presidente de la colonia italiana fue Domingo Bonelli Roscelli, siendo acompañado en el directorio por Juan Arnaldi, Rocco Ferrari, Félix Crocco Durante, Juan Rocca. Tanto en el directorio como entre los socios, había bomberos. Cinco años antes Bonelli había fundado, junto a otros, la Primera Compañía.

Fruto de la gestión de este centro social fue la Sociedad de Beneficencia “Cristóforo Colombo”, uno de cuyos gestores fue el Agente Consular de Italia en Los Andes, don Juan Bautista Lanzarotti¹⁰⁰. Este nombre, “Cristóforo Colombo”, era conocido en Los Andes, ya que también lo llevaba la Sexta Compañía de Bomberos de Valparaíso, vinculada a la ciudad andina porque fueron quienes vendieron la primera bomba a palanca a la Primera Compañía en 1886.

Es desde este seno, de estas conversaciones, del desarrollo institucional y social de la colonia italiana, de la generación de una identidad migrante, de las vinculaciones ya establecidas con las bombas de origen italiano de Valparaíso, es que surgirá también la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos, Pompa Roma. Nace en torno a este espacio de migrantes italianos, pero desde el seno de la Bomba Andes, puesto que Bonelli como buena parte de sus voluntarios, como su primer equipamiento, provenían de la Primera Compañía.

Así se informaba el 26 de octubre de 1893¹⁰¹:

"Nueva Compañía de Bomberos. Los miembros de la distinguida colonia italiana de esta ciudad han dirigido una nota al director de la primera compañía de Bomberos,

¹⁰⁰ Soza, Alfredo: "Historia de la Ciudad de Los Andes... op. cit.

¹⁰¹ Diario Eco de Los Andes, Los Andes, 26-X-1893.

ofreciendo sus servicios para la organización de una segunda compañía de hachas, ganchos y escaleras. Se cuenta para ello con el material que el acaudalado y entusiasta vecino don Javier García Huidobro obsequió hacía ya tiempo a la primera compañía. Los voluntarios de esta han acogido la idea con marcadas muestras de aplauso y entusiasmo; y al efecto, acordaron en una de sus últimas sesiones nombrar una comisión encargada de ponerse de acuerdo con los distinguidos miembros de la colonia italiana.

Ojalá que tan buena idea fuera imitada por el comercio en el sentido de organizar otra compañía de guardia de propiedad. De este modo, el cuerpo de Bomberos de los Andes quedaría completo y en aptitud de prestar importantes servicios a la población"¹⁰².

Es interesante este documento, puesto que nos aclara variadas situaciones y despeja uno que otro mito que circula en la tradición oral. Pone en evidencia primero que no es cierto que la formación de la Segunda Compañía haya sido por parte de un grupo completamente externo a la Bomba Andes. Era el mismo Bonelli, fundador de la Primera Compañía, el gestor de la iniciativa. Los italianos de Los Andes querían sin duda aportar a la ciudad que los había acogido y donde desarrollaban sus actividades comerciales, y junto a ello, proteger sus locales y viviendas, por lo que se sumaron a la formación de la Primera Compañía, y una vez que constituyeron la colonia italiana, quisieron crear una Bomba con esa identidad, a ejemplo de las de Valparaíso.

¹⁰² Diario Eco de Los Andes, Los Andes 26-X-1893.

Pero además, es desde una donación de material hecha a la Primera Compañía, que fue como la Segunda Compañía consiguió su primer equipamiento. Esto es vital, ya que gracias a esa donación o traspaso originario desde la Bomba Andes a la Bomba Roma que es posible que la primera reunión formal de constitución de la Segunda Compañía sea la misma de su fundación. A diferencia de la Bomba Andes, que tuvo que armar previamente una comisión para recaudar fondos para comprar una bomba y el material respectivo, la Segunda, gracias a esa donación, el mismo día que se reúne para formarse, es el día de su fundación, ya que el material fue transferido desde la Primera Compañía.

El acto de fundación de la nueva Compañía se llevó a cabo a los días después de esta petición que se hizo a la Primera Compañía. El 1º de Noviembre de 1893 se constituyó la nueva Bomba con el nombre de "*Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras*".

Otro de los mitos que se despeja, era que la Segunda Compañía haya surgido de un conflicto o de la oposición de intereses entre dos grupos. Se constata que, a los días de la primera petición de formar una nueva Compañía y de traspasar el material, la Bomba Andes ya había accedido. Era un miembro fundador de la Primera, uno de los italianos que encabeza las gestiones para crear la Segunda, siendo Domingo Bonelli Roscelli, como varios italianos, hombre respetado en la ciudad, por su aporte al desarrollo económico y comercial, pero también como gestores de la Bomba Andes, lo que hacía confiar en su gestión y apoyarla de inmediato.

La Primera Compañía no veía como competencia a la nueva organización bomberil, por el contrario, como un necesario complemento del accionar de la Bomba; ya que junto con incrementar el número de voluntarios, el crecimiento de la ciudad y la complejidad de algunos incendios, hacía necesario contar con una

Compañía especializada en hachas, ganchos y escaleras, de forma de apoyar a la Bomba Andes, que era de agua. De esta forma, la nueva Compañía ponía las escalas para llegar con las mangueras, rompía techos y murallas para evitar la propagación del fuego y salvar a personas; mientras la Primera Compañía atacaba el foco del incendio con las mangueras y el agua, extraída de las acequias y canales de la ciudad.



Timbre de la Bomba Andes. Suponemos que este sería el o uno de los primeros timbres institucionales. En el timbre de la izquierda, al centro se observa Bomba Andes. En el de la derecha, el mismo timbre, a mano se le escribe a mano 1° Compañía.

Archivo Primera Compañía de Bomberos.

Al poco tiempo después de iniciada la vida de las dos Compañías en la ciudad, desde la prensa se interpelaba sobre la inactividad de ellas. El Diario Eco de Los Andes, en noviembre publicada lo siguiente:

*"Ejercicio de Bombas. Existen dos compañías, y sin embargo puede decirse que ninguna tiene al juzgar por la inactividad que invierte en ellas. Si todos los bomberos, poseen cascos, pantalones, casacas, botas, etc., etc., y fuera de todo esto, se sienten animados de gran entusiasmo, ¿por qué no hacen ejercicio siquiera una vez por semana, es decir, los domingos? Hagan los bomberos siquiera un simulacro de incendio, o por lo menos, un ejercicio doctrinario periódicamente, y entonces diremos que el cuerpo de Bomberos existe en los Andes."*¹⁰³.

La prensa lo que reclama de los bomberos, no es que hagan bien su labor, que -en relación con los medios disponibles- hacían relativamente bien, sino que hagan espectáculos. La prensa, como voz de la comunidad, insta a los bomberos a que realicen ejercicios cada semana, como forma de realizar una actividad para entretener a la sociedad de la pequeña ciudad de provincia, cuya monotonía se alteraba con este tipo de espectáculos en la plaza.

En marzo y abril del año 1900, se produce una de las primeras diferencias públicas al interior del Cuerpo de Bomberos de Los Andes. Fruto de los problemas institucionales y financieros de la institución, asumió como Superintendente, cargo recientemente creado, el connotado vecino y voluntario, José A. Verdugo, quien estaba emprendiendo una serie de acciones para abordar esa problemática situación, lo que debió generar diferencias con oficiales generales y el resto del directorio del Cuerpo.

El Directorio, en reunión del 28 de marzo, a la cual no fue invitado el Superintendente Verdugo, tomó el acuerdo de quitar "las

¹⁰³ Diario Eco de Los Andes, Los Andes 09-XI-1893.

atribuciones, que dentro del puesto que ocupa, le corresponder. I rogarle al mismo tiempo, escuse la omisión involuntaria que se había hecho de esta materia, que debió haberse fijado al extenderle su nombramiento."¹⁰⁴. Se le informaba a su vez que pronto se reformaría el estatuto del Cuerpo de Bomberos, con una comisión que ya se había formado, donde se abordaría las atribuciones del Superintendente. Ante esto Verdugo responde sobre la nota en que se el comunicaba que su cargo no tenía ninguna atribución, dejando en claro que él no fue citado a las reuniones del directorio. Era contradictorio para Verdugo que quienes habían creado el cargo, ahora le quitaran sus atribuciones. A ojos del Superintendente, lo que estaba detrás de esta maniobra, eran sus reclamos y acciones sobre la situación problemática del Cuerpo:

"del estado de bancarrota en que se encuentra el cuerpo; pues, a pesar de las cuantiosas erogaciones que ha hecho el supremo gobierno debe en plaza la cantidad de dos mil i más pesos: que en el directorio jeneral no reunían conforme al art. 9º no se habían hecho los presupuestos en conformidad al art. 11, no se ha dado cumplimiento al art. 14 que manda revisar las cuentas del año anterior, motivos poderosos para aprobar la citación que por mi parte se pedía.

No se ocultará al directorio jeneral que si a la falta de cumplimiento del reglamento del cuerpo, se agrega la bancarrota en su estado financiero; en mi puesto de superintendente debía velar porque cesaran esas causas; pero, parece que mi celo por la marcha correcta del cuerpo ha motivado que el directorio jeneral... ha tenido a bien

¹⁰⁴ Diario Eco de Los Andes, Los Andes 05-IV-1900.

eximirme de la parte de responsabilidad que pudiera afectarme"¹⁰⁵.

Las diferencias eran grandes. Claramente había una situación problemática en lo financiero e institucional, y las acciones que emprendió el Superintendente Verdugo, independiente de sus intenciones, claramente afectaron al resto del Directorio, lo que hizo que éstos, a espaldas de Verdugo, revocaran las atribuciones recientemente creadas, irrespetando al mismo tiempo la calidad de oficial general que éste tenía.

Estos problemas institucionales, se sumaban, lamentablemente, a las condiciones económicas inestables y las sucesivas crisis sociales y políticas de la época, produciéndose importantes reestructuraciones en la vida bomberil de la ciudad. Hacia 1904 y 1905, graves conflictos decantaron en un movimiento de cierre y creación de la Segunda y una fugaz Tercera Compañía, respectivamente. La Primera Compañía fue la única que tuvo una continuidad desde su origen, aunque no exenta de profundas reorganizaciones.

Durante el mes de septiembre del año 1905 se producen una serie de cambios respecto de la institucionalidad de las compañías bomberiles existentes en la ciudad. En ese marco de inestabilidad, el directorio legalmente constituido decide unánimemente disolver la Primera Compañía para reorganizarla, decisión que el Directorio tomó el 11 de septiembre de 1905. El día 12 de septiembre se determina la disolución de la Segunda Compañía, esto en función de una nota recibida desde la misma Compañía y por las reiteradas

¹⁰⁵ *Ibíd.*

desobediencias del Director Fernando Guaita, cuestionando al Directorio General del Cuerpo de Bomberos.

A pesar de estos reiterados problemas, 12 días después se recepciona la creación de la Tercera Compañía de Bomberos, por solicitud de diferentes vecinos de la ciudad.

Así, en el mismo mes, se toma la determinación de reorganizar la Primera Compañía, se disuelve la Segunda Compañía por desobediencia a la autoridad bomberil y se crea una Tercera Compañía. Un septiembre de 1905, que estremeció la vida institucional de los bomberos en la ciudad de Los Andes.

A fines del mismo año de 1905, el Sr. Ismael Valdés Vergara llega a mediar en las diferencias entre la Primera con la Segunda Compañía. Paralelamente, se comienzan los trabajos de construcción para un nuevo cuartel.

Luego de estas abismales diferencias en la joven historia del Cuerpo de Bomberos, las relaciones entre las diversas compañías siguen arrastrando conflictos. El auspicioso inicio solidario, después de diez años, dio paso a un gran conflicto, en 1904, motivando en su momento ese fatídico septiembre de 1905. Esas diferencias y conflictos, alentados por esas reorganizaciones y disoluciones de 1905, se arrastraba aún en 1907:

"De una nota de la 2ª Cía. De Bomberos en la que se expresa que esa Compañía vería con agrado que la 1ª nombrará una comisión de tres miembros "con el fin de llegar a un acuerdo que venga a dar termino al incidente habido desde hace 3 años". "Se acordó contestar a esta haciéndoles presente que la 1ª compañía estaba animada de

*los mismo propósitos, pero este asunto debía tratarse en el Directorio General*¹⁰⁶.

Luego de varios años de mantener una relación conflictiva, la sensatez debía imperar, de forma de hacer fluida una relación complementaria para hacer más eficiente el combate al fuego. La Segunda Compañía solicitó formar una comisión, y la Primera replica que, no obstante estar guiados por el mismo espíritu, esperaban tratar estos temas formalmente en el seno del Cuerpo de Bomberos. Se buscaba potenciar la figura del Cuerpo como articulador, supervisor y organizador de las distintas compañías. Prácticamente por ocho años, la Bomba Andes fue la única institución de bomberos en el Departamento de Los Andes, por ello que en esta institución recae el nombre de Primera Compañía. Es desde 1893, con la formación de la Segunda Compañía, que el Cuerpo de Bomberos debe establecer directrices y zanjar conflictos, como de solicitar recursos para inversiones mayores, y gestionar la construcción de un nuevo cuartel.

Pero la crisis no mejoraba. En 1907, la Segunda Compañía queda definitivamente disuelta. El 7 de septiembre de 1908, el Comandante Sr. Genaro Varas deja de manifiesto que el servicio activo de la Tercera Compañía es deficiente y decide disolverla de acuerdo al artículo 13 del Reglamento General, en función de los intereses del Cuerpo.

El 12 de septiembre de 1908, se lee el acta de constitución de la Segunda Compañía, indicándose como fecha de dicha constitución el 10 de septiembre de 1908. Así, el Directorio define como fecha de

¹⁰⁶ Acta Reunión de Compañía, 5-VII-1907, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

fundación de la Segunda Compañía el 10 de septiembre, y esta fundación es ratificada en la sesión del 12 de septiembre¹⁰⁷.

Con los años, esas diferencias fueron reduciéndose, aunque se mantuvieron ciertos recelos. Sin embargo, el Cuerpo de Bomberos se recuperó y pudo contar con sus Compañías para prestar sus funciones.

V. La construcción del nuevo Cuartel

El cuartel de bomberos es una de las realidades insoslayables en el devenir de un Cuerpo de Bomberos ¿qué es una Bomba sin un espacio propio? ¿cómo es que la Bomba, como realidad manipulada de una maquinaria, no puede estar en un lugar? Una Compañía de Bomberos debe tener un Cuartel, sea propio o arrendado, por lo que precisa de un lugar donde los voluntarios converjan, donde se resguarde la Bomba, la máquina que permite apagar el fuego, el material y el vestuario.

En sus inicios, el primer Cuartel de Bomberos estuvo ubicado en calle Maipú, frente a la Plaza de Armas, al centro, entre las calles O'Higgins y Esmeralda.

Esto queda reflejado en varios planos de finales del siglo XIX, donde queda claramente establecida esta ubicación.

¹⁰⁷ González, Mario: "Hechos y anécdotas del pasado... op. cit, p. 22 y ss.



Detalle de plano de Los Andes, 1886.

Se observa el Cuartel de la Bomba al lado del antiguo Hotel Colón.

Este plano posee un error en la designación de calles, ya que se invierte las verticales por las horizontales.

La ciudad aumentaba su población, y la creación de la Segunda Compañía motivó la búsqueda de un nuevo espacio para los bomberos.

En sesión del 22 de agosto de 1895 se trató entre los miembros asistentes sobre el sitio para la construcción del edificio del Cuerpo de Bomberos. El Capitán, Sr. Amadeo Olavarría, indicó que recibió un telegrama del Comandante del Cuerpo, don José Agustín Verdugo, indicando haber presentado una solicitud al Ministerio del Interior, para la concesión de un terreno ubicado en Calle Esmeralda esquina Rancagua para la ubicación del Cuerpo de Bomberos de Los Andes¹⁰⁸.

Estas gestiones dan frutos. El año 1902, el Cuerpo de Bomberos de Los Andes, consigue el comodato de aquel terreno, en el que está actualmente. El terreno tenía 55,50 de frente y 50,70 de

¹⁰⁸ González, Mario: "Hechos y anécdotas del pasado... op. cit, p. 22 y ss.

fondo, con un total de 2.813,85 metros cuadrados. Deslindaba al norte con la Calle Comercio, actual Esmeralda, al oriente, Calle Rancagua, al sur con la propiedad de Teodoro Olazo, y al poniente, con el sitio de Filomena Ramírez¹⁰⁹. La de 1902, según los datos que tenemos, es una primera concesión, pero de corto tiempo, con el compromiso de que se construyeran los edificios respectivos.

En ese proceso, cuando se construían las primeras instalaciones del cuartel, los bomberos paralelamente debían mantener los arriendos de los antiguos cuarteles. Tenemos documentos que la Primera Compañía debe seguir costeando el arriendo de su cuartel, lo que llevaba no pocos gastos: *"Arriendo del Cuartel. El señor Capitán hace presente que el Directorio del Cuerpo solo dio a la Compañía 80\$ para pago de arriendo del cuartel correspondiente al mes de febrero, habiendo tenido que cubrir el gasto de gas consumido al mismo mes con fondo de la Compañía. En vista a esto ruega al señor Director se ponga al habla con el señor Comandante del Cuerpo para ver modo de conseguir un auxilio extraordinario a fin de cubrir el compromiso de cuenta que debe la Primera Compañía i el gasto de gas anteriormente expresado. Ambas indicaciones fueron aprobadas."*¹¹⁰. No obstante haber conseguido la concesión del terreno, el Cuerpo de Bomberos y la Primera Compañía debieron seguir arrendando otros espacios, ya que el terreno no contaba con las instalaciones necesarias para el desarrollo de su vida institucional.

Esa concesión en esa primera instancia, debió estar sujeta a la construcción de algunas instalaciones, de forma de darle vida efectiva al lugar, para concretar el compromiso efectivo de los bomberos de ambas compañías. Cuando se discute el problema de los costes del

¹⁰⁹ Escritura de Donación "Fisco a Cuerpo de Bomberos de Los Andes", Notario y Conservador Luis Díaz Mieres, Los Andes 2º Trimestre 1943. Archivo Del Directorio de la 1º Compañía de Bomberos de Los Andes.

¹¹⁰ Acta Junta de Oficiales, 1-V-1903. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

arriendo de los cuarteles de las compañías, se menciona que “*hay que levantar un edificio [...] de primera calidad y que en último caso, si el gobierno nos pidiera nuevamente el local, tendría que abonar los gastos y materiales acumulados en él por parte del Cuerpo de Bomberos*”¹¹¹. El frontis y las principales oficinas debieron construirse hacia 1904 y 1905, ya que esas construcciones constatan el compromiso de bomberos.

El 27 de enero de 1906, se oficializa la concesión de uso y goce del terreno de Calle Esmeralda con Rancagua por veinticinco años, por parte del Ministerio del Interior:

"Concede al Cuerpo de Bomberos de los Andes el uso i goce del sitio fiscal en que ha construido su cuartel. Lei núm. 1797.- Santiago, a 27 de Enero de 1906.- Por cuanto el Congreso Nacional ha dado su aprobación al siguiente PROYECTO DE LEI: ARTICULO UNICO.- Se concede al Cuerpo de Bomberos de Los Andes el uso i goce, por el término de veinticinco años, del sitio fiscal en que ha construido su cuartel, situado en la calle de Esmeralda de esa ciudad. El Cuerpo de Bomberos tendrá facultad para hipotecar, hasta por la suma de cuatro mil pesos, el terreno i edificios mencionados, debiendo destinar los productos que obtenga, primeramente, a efectuar mejoras i nuevas construcciones i a hacer el servicio de amortizacion e intereses que le impongan las hipotecas, i el resto, al sostenimiento de la institución. Todas las mejoras que se hicieren quedaran a beneficio fiscal. El Superintendente del Cuerpo, previo acuerdo del Directorio, firmará las escrituras hipotecarias que fueren necesarias. Esta lei rejirá desde su

¹¹¹ Acta Reunión de Compañía, 2-VI-1903, Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

*publicación en el Diario Oficial. I por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido a bien aprobarlo i sancionarlo; por tanto, promúlguese i llévase a efecto como lei de la República.- JERMAN RIESCO.- Miguel Cruchaga."*¹¹²

Este proceso de construcción entre ambas compañías, no estaba exenta de conflictos. Recordemos que en esos años se dan, quizás por las mismas complejidades del financiamiento y la construcción del cuartel, las grandes crisis de las instituciones locales de bomberos. Se pasó de una solidaridad inicial, dada las relaciones de origen, a una competencia que en un primer momento hace bien para crecer, pero que mantenida en el largo plazo no permite asociaciones estratégicas que potencien su accionar en la ciudad y su área de influencia.

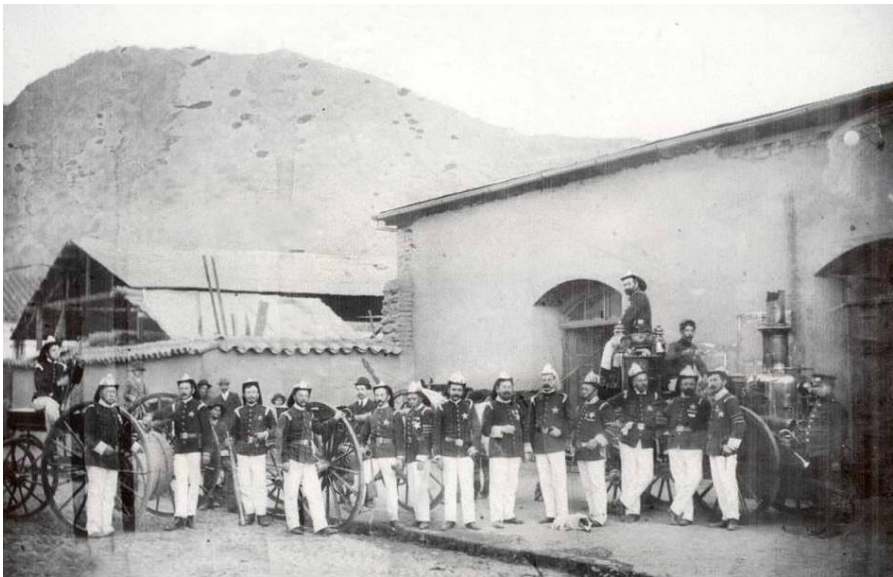
La construcción del primer cuartel fue un proceso sucesivo, por partes, todo lo que debió tensionar la estructura organizacional, los recursos, las relaciones entre compañías y los usos del espacio:

"El capitán señor Herrera hace una esposicion de la manera como se llevó a efecto la adquisición del sitio Cuartel como también de la Junta con que se contaba para la construcción del edificio, habiéndose nombrado al efecto una comisión compuesta de don Amador Pérez, don Federico Espinoza i el nombrado Señor Herrera. Ha tenido convencimiento que en la penúltima reunión del Directorio General i con motivo de haberse pedido por uno de sus miembros que se reintegran a la comisión por fallecimiento

¹¹² Consultado en Biblioteca Digital del Congreso Nacional de Chile. URL ([https://www.leychile.cl/N?i=22923&f=1906-01-27&p=.](https://www.leychile.cl/N?i=22923&f=1906-01-27&p=))

del señor Espinoza, el directorio había acordado reconsiderar el acuerdo de ese nombramiento i dejar a su solo arbitrio la manera como deben seguir haciéndose los trabajos.

Consideraba que este procedimiento era puramente un ataque personal a él que no ha hecho más que restar sus buenos servicios a la Institución.- Agregó además que la construcción del edificio se debía exclusivamente a los esfuerzos de los voluntarios de la Primera Compañía i que hoy en día se le tenía relegada, sin tener donde funcionar sus sesiones por haberle usurpado el Directorio General el Salón destinado al efecto.”¹¹³.



*Los bomberos en el primer cuartel. Se percibe en sus murallas y sus patios el proceso de construcción progresiva de las instalaciones.
Los Andes, 1905. Foto Gentileza de René León.*

¹¹³ Acta Reunión de Compañía, 27-V-1907. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

Las diferencias en el seno del Cuerpo y de la relación, hacían que unos sustentaran su posición en la cantidad de su aporte, como la Primera. Es la relevancia de su aporte, el hecho principal de que se vaya confirmando una relación conflictiva.

La Primera Compañía continuó construyendo su ala del sitio: *"Construcción Cuartel. Se facultó al Capitán para que [...] propongan los trabajos del cuartel presentando los planos i presupuesto a la junta de oficiales para su aprobación."*¹¹⁴.

La Bomba Andes seguía aportando, usaba sus propios ingresos, como los generados en la cantina u otras donaciones. Se designa a Pedro Herrera para que administre la cantina, con la obligación mensual de dar cuenta de los movimientos de la cantina y hacer uso de sus fondos en la *"prosecución de los trabajos del Cuartel"*. Se nombra asimismo a Pedro Herrera y José Cazorla para continuar la construcción del cuartel de la Primera, quienes estarán facultados para seguir los trabajos sin esperar la aprobación de la Junta de Oficiales, ajustándose *"estrictamente al plano general del cuartel"*¹¹⁵.

La cuenta de la luz de los antiguos y nuevos cuarteles era un tema importante, pensando en que la empresa eléctrica era reciente y necesitaba armar su capital, porque los conectados eran muy pocos: *"Cuenta de instalación Luz Eléctrica.- El Director espone que la Cía. adeuda a la Cía. Luz Eléctrica por la Instalación en el Cuartel, la cantidad de (\$242.10) doscientos cuarenta i dos pesos diez centavos de esta suma por acuerdo de la Junta se abonó la Cantidad de (\$84)"*¹¹⁶.

¹¹⁴ Acta Junta de Oficiales, 22-VIII-1907. Los Andes. APC-JO, Vol. 1

¹¹⁵ Acta Reunión de Compañía, 18-III-1908. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

¹¹⁶ Acta Junta de Oficiales, 28-IV-1908. Los Andes. APC-JO, Vol. 1

Es en este primer cuartel donde la Primera Compañía de Bomberos construye el Teatro de la Bomba. La decisión de construir un teatro en el cuartel obedecía a una estrategia económica y social.

No existía ningún teatro en la ciudad de Los Andes, por lo que la habilitación de un gran salón con butacas significaba un ingreso permanente por medio del corte de entradas o por el arriendo del teatro. Ello además, hizo que los bomberos de la Primera Compañía otorgaran un espacio de esparcimiento social y cultural a los habitantes de aquella pequeña urbe que aún no contaban con un teatro. Ahí se dieron las primeras presentaciones musicales, zarzuelas, obras teatros, encuentros escolares, biógrafo, tertulias literarias, entre otras actividades. Hasta los primeros años de la década de 1920, el Teatro de la Bomba, fue el único espacio de este tipo, hasta que se construyó un teatro local de mayores dimensiones, en la misma Calle Esmeralda (exactamente donde se encontraba el antiguo terminal de colectivos), al costado poniente del sitio que ocupará el Hotel Continental.

El primer cuartel del Cuerpo de Bomberos fue un proceso continuo de varios años. Desde las primeras gestiones desde 1895 a 1902, una primera concesión de pocos años y en 1906 una definitiva por 25 años. La construcción también fue un proceso, con los primeras construcciones entre 1904 y 1905, y luego entre 1906 y 1908 aproximadamente.

VI. Las dos primeras bombas de la Compañía

Toda institución bomberil en la era industrial, para iniciar sus labores como tal, debe contar con implementos y sobre todo con una bomba para apagar incendios. En la primera reunión citada para la creación de la Primera Compañía de Bomberos de Los Andes, realizada el 25 de agosto de 1885, se nombraron 2 comisiones, una comisión colectora, integrada de cinco comerciantes los cuales serían los señores Domingo Bonelli, Bernardo Bergez, Luis Lepeley, Manuel A. Pozo y don Pedro Egidio Olavarría, los cuales se encargarían de recolectar erogaciones en el vecindario y en el comercio, dinero reunido expresamente para comprar una bomba. La otra comisión fue la encargada de realizar las gestiones para informarse sobre precios y oferta de una bomba y el material necesario en la ciudad de Valparaíso el precio la que quedó conformada por los señores José A. Verdugo y don Tomas Thompson.

Esta comisión cumple con entusiasmo y dedicación su labor ya que en el mes siguiente se hacen los contactos con la Sexta Compañía "Cristóforo Colombo" del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. Esta compañía en reunión del día 2 de octubre de 1885, trata los detalles para que la bomba a palanca sea vendida a la compañía que se estaba formando en la ciudad de Los Andes, de esa Compañía. Resuelve "antica Cristóforo Colombo eche in breve sarebbe mandata a Los Andes, Luigi dove e destinata". La bomba a palancas llegó a la Sexta Compañía "Cristoforo Colombo", a mediados del año 1858.

Esta bomba cuando llegó a Los Andes, ya tenía en su haber grandes experiencias de fuego. Tuvo su primer ejercicio el 20 de Junio de 1858 en la plaza de la Independencia en Valparaíso, ese mismo año

tuvo su primer incendio, en el sector Plaza del Orden por las calles del Cabo y San Juan de Dios, donde cayó el primer mártir del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, don Eduardo Farley, miembro de la extinta 1ª Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras. En el bombardeo a Valparaíso por parte de los españoles, el 31 de marzo de 1866, le tocó cubrir el sector de Quebrada de Elías, junto a otras compañías del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. Participó en grandes incendios de la ciudad puerto, como el de los depósitos de la Aduana (1868), de la Cochería “Steinmeyer” (1876), en el del Teatro de la Victoria (1878), del “Consolato dell Regno de Italia”, (1881), del Almacén Fiscal (1881), entre otros.

Luego de esa larga historia, pero por la antigüedad, su poca funcionalidad (a esa altura se comenzaban a vender sólo nuevas bombas a vapor), la Sexta Compañía de Valparaíso, quienes por sus ingresos y por ser puerto tenían la posibilidad de renovar periódicamente su material, deciden concretar la venta, la que se realiza con fecha 24 de agosto de 1886, un año después de formada esa primera comisión. Su costo fue de un valor de tres mil pesos, dinero fue obtenido con aportes fiscales (\$ 750), ayuda municipal (\$ 250), y los otros \$ 2000 pesos restantes, donados por el vecindario, que veía en esa institución y en esa nueva adquisición una forma de proteger viviendas y comercios. El pago, como era de esperarse, fue en cuotas.

Una numerosa y selecta delegación de la 6 Compañía del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, vendría a dejar a la ciudad de Los Andes la querida reliquia de esa Compañía, la cual se convertiría en la primera bomba de la Primera Compañía “Bomba Andes”.

Esta máquina sería de la marca “American Fire Engine Co” de doble palanca o brazos. Esta máquina se montaba sobre un carro de 4 ruedas, hombres montados sobre las palancas, a modo de balancín,

movían hacia arriba y abajo un mecanismo, que le inyectaba presión de aire al agua para succionarla y dirigirla hacia los pistones y las mangueras, las que eran maniobradas por los bomberos. La toma de agua se hacía en la red de acequias de la ciudad.

Esta bomba venía pintada de color verde, el color de la sexta Compañía de Bomberos de Valparaíso, pero la Bomba Andes, la pinta de rojo, su color característico.

El 18 de septiembre de 1886 la Compañía de Bomberos "Bomba Andes", con más de treinta voluntarios en su uniforme de gala, efectúan su primer ejercicio demostrativo publico en la plaza de armas de la ciudad, con su flameante bomba a palancas y otros implementos comprados, tales como un gallo y mangueras, todos pintados de color rojo. Con este ejercicio se deja establecida la fecha de fundación de la Primera Compañía.

Esta máquina en Los Andes, junto con asistir a incendios, participa en varios eventos. Realiza el ejercicio de despedida al Señor Gobernador don Darío Risopatrón Cañas, en calles Esmeralda y Alameda del Progreso (actual Av. Santa Teresa), el 16 de Noviembre de 1886. El 18 de Octubre de 1896, la compañía ya contaba con una bomba a vapor, la que tuvo que asistir a San Felipe, por lo que la Bomba a palancas debió quedar al resguardo de la ciudad. Aunque ya no estaba en uso, participó en ejercicio demostrativo en conmemoración del Cincuentenario de la Primera Compañía, realizado el 18 de septiembre de 1936.

Con la posibilidad de la llegada de otra máquina, se hacía necesario especializar la función maquinista, como lo hacían otras compañías de agua en Chile. En sesión de 5 de octubre de 1895 se conoció el ofrecimiento del Teniente Segundo Sr. Verdugo, quien indicó la posibilidad de desempeñarse como maquinista de la bomba.

La propuesta fue aceptada por unanimidad de los asistentes. Se realizaron indicaciones sobre la vestimenta que deberá usar este voluntario: "será el mismo uniforme que los demás voluntarios y en lugar de casco usará una gorra con una placa que lleve por inscripción la palabra "Maquinista"". En la misma sesión se deja establecido que el maquinista no tendrá posibilidad de participar de las reuniones de la Compañía, pero sí deberá cancelar la cuota mensual de dos pesos, como todos los voluntarios¹¹⁷.

Al tiempo después de esta adquisición, la necesidad de actualizar el formato de la maquinaria promovió que comenzaran a averiguar y gestionar fondos al respecto. Las bombas a palanca, como la que contaba la Primera Compañía, venían a fines del siglo XIX en franca retirada, puesto que las bombas a vapor, por su potencia y continuidad en la succión de agua, las iba dejando atrás. Hacia mediados del siglo XIX pudieron convivir, pero hacia la época finisecular, las bombas a vapor era el modelo ideal para una compañía.

En 1894, se inician las primeras gestiones para la adquisición de una bomba a vapor. Como sucede hasta hoy día, aunque no con la misma fuerza de antes, las compañías de mayores recursos y poder (Santiago, Valparaíso y Concepción), adquieren material de punta el que van vendiendo para renovarlo. Las compañías de menores recursos, se hacen de ese material, que sigue siendo mejor que el que tienen. Ahora, cada vez más, las compañías de las cabeceras provinciales adquieren, por el apoyo municipal o regional, carros nuevos y de punta.

En la época que estudiamos, las compañías como la Primera de Los Andes, debían adquirir ese material de segunda mano. En

¹¹⁷ González, Mario: "Hechos y anécdotas del pasado... op. cit.

reunión del día 18 de mayo de 1894, se comenzó a tratar de una posible oferta que la Novena Compañía de Bomberos de Santiago hiciera de una de sus bombas a vapor: *"se dio cuenta de una oferta de venta que hacía desde Santiago, el Directorio General del Cuerpo de Bomberos, proponiendo la 9ª a vapor"*. Luego de eso, para analizar la situación: *"se acordó nombrar una comisión compuesta de los Señores Amador Olavarría, Rodolfo Manselli, José A. Verdugo, para que se trasladen a Santiago i soliciten erogaciones de los Senadores i Diputados de la Provincia i departamentos i consultar otros servicios a fin de obtener recursos con que efectuar esta compra. Se acordó también transcribir este acuerdo al Directorio General i pedir plazo hasta fin de mes para contestar si se compra o no"*¹¹⁸.



*La bomba a vapor Merry Weather frente al cuartel de Bomberos de Los Andes.
Detalle, 1905.*

(Fuente: Gentileza foto René León)

¹¹⁸ Acta Junta de Oficiales, 18-V-1894. Los Andes. APC-JO, Vol. 14.

A los meses después, a fines de agosto de 1894, se deja constancia en una Junta de Oficiales de la adquisición de la bomba, cuyo pagaré fue suscrito por los tenientes Iglesia y Herrera, además de su inventario y materiales, siendo el traslado de la máquina del costo de 34,10 pesos¹¹⁹.



*Litografía alusiva de la bomba a vapor Merry Weather en la portada del Reglamento de la Primera Compañía de Bomberos de Los Andes, año 1898.
(Depositado en la Biblioteca Nacional).*

Esta bomba marca “Merry Weather” llegó a la Quinta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago, el 16 de Noviembre de 1873, y entró en servicio el 07 de Diciembre de 1873, estando en poder de la Quinta Compañía hasta el 01 de enero de 1893, ese día fue donada a la 9ª Compañía del mismo Cuerpo. Al poco tiempo de

¹¹⁹ Acta Junta de Oficiales, 29-VIII-1894. Los Andes. APC-JO, Vol. 14.

recibida esa donación, la Novena hace las gestiones para ponerla en venta. Y en ese proceso llega la información al Directorio del Cuerpo de Bomberos de Los Andes, quienes informan a la Junta de Oficiales de la Primera Compañía de esta posibilidad¹²⁰.

Esta máquina era de la fábrica inglesa Merry Weather, tiene un peso de 24 quintales métricos aproximadamente con todo su material. Podía desplegar un poder nominal de 1.640 litros por minuto, gracias a una caldera de sistema "Field" de 6 1/2 pulgadas de diámetro en los cilindros de vapor y 5 1/4 pulgadas de diámetro en los cilindros de agua. Su carrera de cilindros era de 18 revoluciones.

Se podía tener encendido cierto fuego en algún fogón o brasero, para que cuando sucediera una emergencia, se pudiera poner en la base de la bomba para encender una hoguera que calentara el agua, produciendo el vapor que presionaba y estimulaba la presión de agua.

Por varios años, estas dos máquinas fueron las únicas bombas de la Primera Compañía. La bomba de palancas tenía la complejidad de efectuar la succión y expulsión del agua a través de la presión ejercida gracias a la fuerza humana, lo que era más rápido, ya que no debía prenderse una caldera, pero que implicaba mayor esfuerzo físico y menos cantidad de agua que podía rosearse.

¹²⁰ Luego de 40 años en poder la Primera Compañía de Los Andes, en 1936 el entonces Capitán de la Quinta Compañía, Ricardo Montaner, adquirió la bomba, en una estrategia de reconstituir el patrimonio de esa Compañía de Bomberos de Santiago.



*La bomba a vapor Merry Weather en Santiago, luego de que regresara a la 5° Cía. de Bomberos de dicha ciudad, C. 1940. Al ser una bomba de exhibición, ya no cuenta con el último tubo para conducir el humo.
(Fuente: santiagonostálgico.cl)*

Con la nueva bomba a vapor, las funciones bomberiles comenzaron a organizarse y especializarse, ya que se necesitaba de maquinista, fogonero, conductor, auxiliares de mangueras, etc. Van a pasar un poco más de 20 años, para que llegue la "Cucha", una bomba a vapor de alta calidad y que acompañará hasta el día de hoy a la Primera.

Capítulo III

La Bomba Andes y su consolidación en la sociedad andina, 1910-1925

Hacia el Centenario de Chile, la Bomba Andes cuenta con veinticinco años de existencia, si contamos su vida institucional desde aquella reunión organizativa del 25 de agosto de 1885. La Primera Compañía de Bomberos, y el Cuerpo de Bomberos, son instituciones reconocidas y consolidadas en la ciudad. Este capítulo trata justamente de ese momento en que, no obstante se arrastraban problemas de infraestructura y equipamiento, a nivel organizacional y de combate a incendios la institución estaba actuando de forma eficiente.

I. Los bomberos y los ejercicios en los espacios públicos

La Bomba Andes cumplía sus funciones contra incendios, y con la Segunda Compañía (de Hachas, Ganchos y Escalas), se coordinaban los esfuerzos para combatirlos.

Las alarmas eran la forma en que los voluntarios conocían de un incendio. Como comentábamos más arriba, unas campanadas desde la Iglesia de Santa Rosa y el Cuartel, eran la forma en que se daba una alarma, y en el trayecto se complementaba con el aviso cara a cara. Estas formas eran rudimentarias y de alcance restringido, de forma que toda acción que potenciara y amplificara la comunicación era bienvenida: "*Alarma.- A insinuación del Sr. Capitán se acordó pasar una nota a la Comandancia solicitando se dirija por secretaria al Sr.*

Gobernador para que se espendan las ordenes a los guardianes para que estos den la alarma en el Cuartel [en] caso de incendio, al mismo tiempo dirigirse también á la Municipalidad recordándoles el agua por las acequias y grifos."¹²¹.

Los guardianes, la policía departamental y municipal, como personal estable y remunerado para resguardar la ciudad, debían estar prestos para noticiar al Cuartel de algún incendio, como para apoyar en las faenas y en la captación de aguas de acequias y de los pocos grifos que habían en la ciudad. Luego el Cuartel de bomberos adquirirá una bocina para ampliar la alarma a los voluntarios.

Los chorizos (los dispositivos de las mangueras) eran introducidos directamente en los cursos de agua de acequias y canales, y por succión el agua salía expulsada por las mangueras hacia las llamas. En el caso de los grifos, las mangueras eran conectadas directamente a ellos. Como se comprenderá esta forma de apagar incendios, tenía sus complejidades en tiempos de sequía o invierno, por la baja de agua, como también por el lodo acumulado.

La Bomba Andes era una institución relevante y se le convocaba continuamente a participar de actividades conmemorativas y de celebración. Una de ellas eran las Fiestas Patrias, que convergían con la celebración de su propio aniversario. Ante tal conjunción de eventos, la Compañía se sumaba a las festividades de la ciudad, preparando incluso su respectivo carro alegórico:

"El Sr. Director da cuenta de los acuerdos que las autoridades le han pedido para que La Compañía tome parte en las Fiestas

¹²¹ Acta Reunión de Compañía, 28-III-1919. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

Patrias i se llega a los siguientes acuerdos. Si la Comandancia cita se asistirá conforme a ellas.

*Arreglar un Carro alegórico para lo cual se nombra la siguiente comisión compuesta de los Srs. Frías, Fontecilla, Pino, Hernández, Albornos, i Gajardo. Le autorizó a esta Comisión para invertir en el arreglo del carro hasta la suma de cien pesos los cual serán entregados por el Tesorero conforme como los pida la Comisión."*¹²².

Debemos recordar que en ese tiempo la ciudad tenía pocas entretenciones. El teatro de la bomba, algunas tertulias, algunos carruseles que cada cierto tiempo se instalaban eran las pocas entretenciones, por lo que los desfiles y comparsas eran instancias que convocaban a un gran público, que entretenido, veía los grupos e instituciones recorrer las calles centrales.

Las comparsas, con sus voluntarios uniformados y sus estandartes, se lucían y acrecentaban su identidad al desfilar en el espacio público. La Bomba Andes, no sólo representaba su fuerza e identidad con sus uniformes, sino que llegaba a invertir 100 pesos en el carro alegórico, cifra no menor para el ingreso institucional.

Pero no sólo en estas celebraciones participaban los bomberos, también los hacían en actos de beneficencia, para dar alegría a los huérfanos: "*Se acuerda enviar una nota a la Comandancia diciéndole que la Primera Cía. i la Segunda Cía. tienen preparado un Ejercicio i una fiesta al Asilo de Huérfanos para el Domingo 1o de Enero para que la Comandancia se sirva presidir el Ejercicio i la fiesta.*"¹²³.

¹²² Acta Reunión de Compañía, 10-IX-1919. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

¹²³ Acta Junta de Oficiales, 28-XII-1921. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

La Comandancia del Cuerpo de Bomberos, debía gestionar la participación de ambas compañías, en los ejercicios de recibimiento del año nuevo.

La muerte de voluntarios, activos o pasivos, siempre ha significado una interpelación a la comunidad bomberil. Los funerales de los bomberos, como de aquellos que habiendo pertenecido a sus filas se habían alejado, era un evento social de gran significación simbólica y pública. Contamos con el funeral de Rafael Ordoñez, fundador de la Primera Compañía en 1886, alejado hacía un tiempo de la vida bomberil por su trabajo como Secretario de la Gobernación de Los Andes. El 12 de noviembre de 1914 a las 09.00 horas se ofició una misa en la Iglesia Parroquial, que se encontraba artísticamente adornado. Luego de ello:

"era sacada la urna, llevando cordines el señor Gobernador don Jorge Patiño, el primer Alcalde señor Amador Pérez, el Prefecto de Policía, señor Manuel Gaecúa i varios deudos. Colocada en uno de los Gallos del Cuerpo de Bomberos que estaba hermosamente arreglado con palmeras i guirnaldas de flores, el cortejo se puso en marcha en la siguiente forma:

1; Carro con coronas.

2; 2.a Compañía de Bomberos.

3; Bomba de la 1º Compañía (debió ser la Merry Weather).

4; 1.a Compañía de Bomberos.

5; Gallo con coronas.

6; Carroza fúnebre escoltada por cuatro bomberos, dos de cada compañía.

7; *Orfeón Municipal.*

8; *Piquete de Policía al mando de un oficial.*

9; *Autoridades.*

10; *Comitiva i numeroso pueblo.*"¹²⁴



Valentín Pardo.

Esas pesadas caminatas de la procesión que acompaña al difunto, con carros y flores, con gente común y autoridades, conmovían a quienes eran parte de ella como a aquellos que la veían pasar, por las calles céntricas de la ciudad hacia el norte, hacia el Cementerio. Luego de que la comitiva llega al Cementerio, el Gobernador y Comandante del Cuerpo, Valentín Pardo, entre otros, hacen uso de la palabra, quienes en sendos discurso reconocen la

¹²⁴ "Funerales de D. Rafael Ordoñez U.", Diario La Aurora, Los Andes, 15-XI-1914.

bondad, la entrega, el compromiso con la ciudad y con bomberos de Ordoñez. En esa ritualidad social y, en este caso, republicana del discurso personal en la tumba, los hombres, las autoridades, se despiden antes que el cuerpo inerte descienda a la tumba.

Pero también se realizan estas conmemoraciones cuando mueren autoridades que han colaborado con la institución. Esto sucedió con el fallecimiento de Carlos Díaz Escudero, alcalde de Los Andes, en 1918. La ritualidad bomberil tiene que ver con grados, con importancia, con jerarquía. Como lo vemos a continuación:

"El Director con gran sentimiento da cuenta del sensible fallecimiento de los voluntarios pasivos Sres. Carlos Días i Víctor Silva i propone tomar algún acuerdo al respecto. Puesta la sala en comité se llega a los siguientes acuerdos.

Asistir toda la compañía a los funerales del Sr Víctor Silva i si el número de voluntario lo permite llevar el Estandarte de la Compañía e invitar a la Segunda Compañía.

Mandar a la familia una nota de condolencia.

Pasando a Don Carlos Díaz E. La Junta acuerda nombrarlo Miembro Benefactor de la Compañía i hacerle honores como tal al respecto se acuerda lo siguiente:

Asistir toda la Compañía, a sus funerales de paseo i con el Estandarte. Invitar a la Segunda Compañía para que en la misma forma, asista a ellos. Se comisionó al Director, para ofrecer a la familia del Fallecido todos los servicios que la Compañía dispone. Se acuerda enviar dos carros, una para transportar el Cuerpo i otro para las coronas. La Junta autoriza al Sr. Director Capitán, para intervenir en todo lo que se relacione con los funerales de Don Carlos Díaz. Por

último se acuerda enviar notas de condolencia a los deudos de Carlos i Víctor Silva."¹²⁵.

Las diferencias de importancia entre ambas personas son patentes. A uno se le da la connotación de Miembro Benefactor, al otro se le considera un socio más y esta situación se traduce en más o menos pompa en el funeral, tradición funeraria que en el ámbito bomberil es un ritual de gran significación.

Desde esos años, que se hace necesidad institucional contar con un Mausoleo, comenzándose las gestiones para obtenerlo. En 1921 se nombró una comisión "*para acercarse a la autoridad eclesiástica y exponer los deseos de la Primera Compañía sobre la construcción del Mausoleo en el Cementerio de esta ciudad y manifestarle a la vez el interés que tienen en inaugurar el Mausoleo en el próximo mes de septiembre próximo*"¹²⁶.

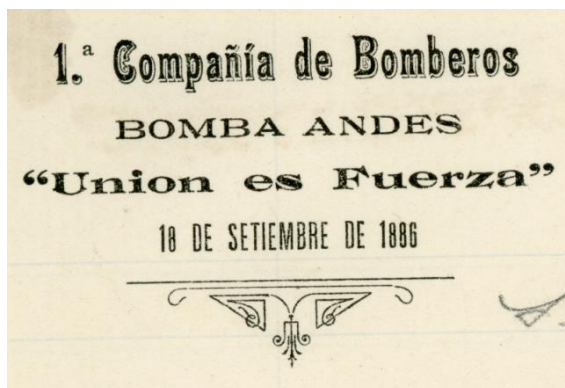
Estas son los primeros acercamientos. No se construyó definitivamente el Mausoleo que conocemos hoy día, el que data de fines de la década de 1940 e inicios de 1950. Esta era una primera gestión con los medios que había disponible y con el tiempo que se proponía, de agosto a septiembre. La gestión había que hacerla directamente ante el Párroco, puesto que el cementerio es de su propiedad. De a poco los Bomberos comenzaban a afianzar su posición en la sociedad y se hacían de espacios e influencias en la ciudad.

Cada cierto tiempo se coordinaban ejercicios conjuntos entre la Primera y Segunda Compañía, para ajustar las acciones, los materiales y las funciones en el terreno: "*Ejercicio de Bombas. En la*

¹²⁵ Acta Junta de Oficiales, 6-VIII-1919. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

¹²⁶ Acta Reunión de Compañía, 11-VIII-1921. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

*tarde del Domingo último, tuvimos ocasión de presenciar un lúcido ejercicio de Bombas. Numerosos voluntarios i auxiliares del Cuerpo de Bomberos, ejecutaron sus maniobras con toda corrección. Trabajaron con la máquina a vapor i un carro de escaleras demostrando preparación i entusiasmo, lo que habla mui en alto en pro de tan benéfica Institución"*¹²⁷.



*Viñeta de oficios de la Bomba Andes, C. 1915.
Archivo Primera Compañía de Bomberos.*

II. Crecimiento urbano, modernización y riesgos crecientes

La ciudad iba creciendo en población y estructura urbana. La ciudad ya había formalizado su primer crecimiento hacia el sur con el Barrio Centenario. Residencias urbanas en dos pisos, subdivisiones de antiguos solares, refacción y hermoseamiento de viejas casas, construcción de otras, exponía al riesgo de incendios a edificios particulares y públicos.

¹²⁷ "Ejercicios de bombas, Diario La Aurora, Los Andes, 04-XI-1918.

La colocación de grifos y su extensión progresiva en el damero central motivaba gestiones periódicas ante la autoridad:

*"El Señor Director da cuenta que el Directorio General ha hecho las gestiones del caso hasta conseguir con la Ilustre Municipalidad permita al Cuerpo, colocar grifos en distintas calles de la Ciudad, y después de varios cambios de ideas se aceptó la petición, y se acordó pedir a la Compañía envíe el diseño de los grifos y los puntos donde han de ubicarlos, para que la Empresa de agua potable saque el arranque de agua necesario y sin costo alguno para el Cuerpo."*¹²⁸.

Cuatro años después, en 1925, se seguía solicitando grifos en diversas calles de la ciudad. Por ejemplo: *"Se acordó enviar una nota al Directorio pidiendo tramite con quien corresponda la colocación de grifos desde la calle O'Higgins a Chacabuco debido a que existen solo dos, uno en el Liceo de Hombres y el otro [en la] Fca. de Conserva."*¹²⁹.

Estas peticiones además hablan del proceso de modernización de la infraestructura de la ciudad. A su vez expresan que la ciudad se iba adecuando a las operaciones de bomberos. Los grifos permitían contar con agua constante, sin barros ni piedrecillas, como muchas veces salía desde las acequias. Los grifos representaban la gestión de una ciudad que se iba protegiendo a sí misma, adaptándose a las externalidades que ella misma generaba.

¹²⁸ Acta Junta de Oficiales, 6-VI-1921. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

¹²⁹ Acta Reunión de Compañía, 12-X-1925. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.



*Calle del Comercio, Actual Calle Esmeralda. C. 1905.
La ciudad crecía y se consolidaba de la mano del incremento de tráfico intercordillerano y
después con el Ferrocarril Trasandino.*

Pero por más que la ciudad se pueble de grifos, sin el accionar de los bomberos, estos no tendrían uso.

III. Los voluntarios, la disciplina interna y la cultura social.

La Bomba Andes en estos años consolidaba sus dinámicas internas. Pero en el proceso formativo, la asistencia a las Academias era un problema que se presentaba cada cierto tiempo. Los capitanes deben convivir con estas realidades y reclaman en su momento ante la asamblea misma. Esto sucedió en marzo de 1919, cuando el Capitán expuso que para la buena marcha de la Compañía es necesario *“que se adopten severas medidas, para hacer asistir a los voluntarios a las Academias, pues ha citado varias veces i no ha tenido*

*número suficiente para elevarlas a efecto i que si la Cía. no toma algún temperamento se verá obligado a renunciar"*¹³⁰.

El Capitán amenazaba con su renuncia si es que la convocatoria no crecía. Imaginamos, que este llamado no es solo para prevenir a la asamblea e instarlos a asistir, sino también porque no podía hacerse responsable de las acciones bomberiles con un voluntariado que no asiste regularmente a su capacitación y entrenamiento. Las Academias forman la disciplina, y permiten reconocerse como equipo, de saber cómo se opera, de entender las potencialidades y problemas que tiene uno u otro. Por ello el Capitán reclamaba ante la asamblea, porque requiere de un equipo de voluntarios preparados para combatir los incendios y que se entrenen colectivamente, y él es el responsable de las operaciones.

Hacia estas décadas, los miembros de la Bomba Andes ya sabían la importancia que tenía la institución y su historia. Tradiciones sociales, construcción de nuevos cuarteles, creación de una segunda compañía, miembros fundadores aún vivos, prestigio público, sociabilidades, anécdotas, eran parte de la memoria social de los primerinos.

En ese contexto, hacia 1919, el Director propone que se realice un libro donde se pueda establecer la historia fundacional de la Compañía:

"El señor Director espone que es mui necesario que los miembros de la 1º Compañía tengan conocimiento de la Historia de la fundación de la Compañía i cada uno sepamos cuales han sido sus fundadores i benefactores i propone se nombre a un miembro activo más antiguo para que escriba la

¹³⁰ Acta Reunión de Compañía, 28-III-1919. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

monografía de la Compañía, acordándose nombrar a don L. Gutiérrez para este objeto."¹³¹.



*Diploma de Víctor Silva, año 1917.
Archivo Primera Compañía de Bomberos de Los Andes.*

El Director necesita formalizar la historia de la Compañía. Necesita establecer fundadores y benefactores, para educar a los voluntarios. Se precisa de un libro que articule un sentido de interpretación sobre el devenir, que haga inteligible una memoria almacenada y sistematizada, desde una versión oficial. Y para ello,

¹³¹ Acta Reunión de Compañía, 24-IV-1919. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

como no hay historiadores profesionales y se trata de resguardar la memoria interna, se propone al socio más antiguo activo, para tal cometido. Es él quien, a ojos de todos, posee el conocimiento, la memoria y el compromiso para develar y reconstruir ese pasado.

No sabemos si tal encargo se llevó a cabo. Y si se concretó, no sabemos ese documento exista aún. Pero es interesante que desde época tan temprana los primerinos han tenido una fijación por establecer una historia. Ello es argumentable y entendible, desde la perspectiva de ser los "primeros", aquellos que fundan la vida bomberil en la ciudad y la provincia, y que están conscientes de ese hito originario. Son sucesos objetivos y objetivantes de una historia que tiene un antes y un después de la Bomba Andes.

En términos de sociabilidad y cultura social de los bomberos, su Cuartel había adquirido gran atractivo local. Los billares, los palitroques y la cantina, debieron motivar a voluntarios y amigos a concurrir las tardes y los fines de semana para encontrar una buena conversación, entretención y estímulos hedonistas en aquellas primeras décadas del siglo XX. Conversaciones sobre la Gran Guerra (que conocemos hoy como Primera Guerra Mundial), sobre los avances técnicos, la política nacional, las vicisitudes locales, los viajes por el Ferrocarril Trasandino y del Estado, el trabajo, la ciudad, la familia, etc., debieron darse al fragor de alguna buena copa y una grata compañía.

La Bomba Andes poseía estos espacios de sociabilidad, donde los voluntarios se mantenían en constante vinculación e interacción con sus camaradas y la institución, aprovechando la instancia para pasar un rato agradable. Cada cierto tiempo se informaba sobre el devenir de palitroque, cantina y billares para supervisar sus adelantos, sus cuentas y su implementación:

"Palitroque. En conformidad al acuerdo de la Compañía, se nombró al Señor Pedro Herrera, para que se hiciera cargo de vigilar la demolición del edificio en que está situado el palitroque y así mismo desarmar este y proceder a su enajenación en la mejor forma que encuentre por conveniente.

*Cantina. Sobre los útiles de esta sección, que se compone de la estantería, mesa de billar con sus accesorios. Se comisionó al mismo señor Herrera para la venta de una y otra especie."*¹³².

A su vez, a indicación del secretario Ramírez, se hizo la indicación de que se estableciera un Casino para la atención de voluntarios y personas externas que visitaren el Cuartel¹³³, para ir completando la oferta social de la Bomba, lo que era positivo en términos económicos, pero que no dejaba de traer algunas externalidades negativas.

En efecto, todo ello, que a primera vista se ve positivo, debió ir generando problemas respecto de las acaloradas discusiones o desordenes provenientes de los brebajes estimulantes ofertados en la cantina. Llegó a tal punto esta situación que en agosto de 1921 se realizó una votación por si seguía o no la cantina:

¹³² Acta Junta de Oficiales, 7-II-1915. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

¹³³ Acta Reunión de Compañía, 3-IV-1916. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

"Votación.- EL Sr. Frías dice que antes de ver alejado a nuestro Director del puesto que tan acertadamente desempeñó vota porque no se reabra la cantina.

El Sr. Pérez, Sanguinetti y Uribe también votan porque no se reabra la cantina.

*El Sr. Fontecilla, Muñoz, Gajardo y Humberto Frías votan porque la cantina debe reabrirse."*¹³⁴

La decisión no estaba tomada. Estaban aquellos que querían mantenerla cerrada y otros abrirla. Unos porque significaba ingresos para la Compañía y entregaba un espacio de esparcimiento, otros porque veían que la Bomba no podía albergar desordenes ni convertirse en un club social más.

Quedaban para dirimir la votación el Capitán y el Secretario, ambos puestos clave en la institución, y quienes deben saber trabajar con todos los voluntarios, independiente de las diferencias internas que puedan presentar. Ambos, *"El Sr. Capitán y el Secretario se abstienen de votar."*

La abstención de ambos, mantuvo el empate: *"El Resultado de la votación fue cuatro por la afirmativa, cuatro por la negativa y dos abstenciones, como la votación resultara empate, se repitió y dio el mismo resultado."*¹³⁵

Ante esta situación de empate, como toda institución formalmente constituida, sus oficiales y voluntarios buscaron en su reglamento que es lo que procedía en esos casos: *"Consultados los reglamentos, el art. 12 dice ningún socio podrá escusarse de votar, a menos*

¹³⁴ Acta Reunión de Compañía, 6-VIII-1921 Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

¹³⁵ *Ibidem.*

de encontrarse implicado en el asunto de que se trata, de consiguiente correspondió al secretario dar su voto, el cual votó porque no se reabra la cantina, dando con este voto la mayoría por la negativa, conforme a este resultado quedó acordado no abrir la cantina."¹³⁶.

Ante el reglamento que esgrimía que nadie podía omitirse de la votación, le tocó al Secretario definir su posición. Esta fue por no reabrir la cantina. Así se puso fin a un espacio que provocó alegrías, pero no pocos problemas.

Algunos voluntarios, sobre todo en ese tiempo en que se efectuaban traslados por trabajo o migraciones de ciudad, querían seguir sirviendo a bomberos en el lugar que les tocaba estar. Ello aconteció don David Ruiz Tagle, quien venía de la 8° Compañía de Bomberos de Santiago, quien no traía una chaqueta para el servicio. Pero, cuando procedía a volver a Santiago, entregó en tan mal estado esta indumentaria que provocó que el Teniente 2°, Germán Vargas, *"interpretando el sentir de todos los voluntarios"* hizo indicación para enviar una nota al Director de la 8ª Compañía de Bomberos de Santiago, en la que se le *"comunique la expulsión del voluntario de esta Cía. David Ruiz Tagle por ofensa inferida a nuestra Compañía al proceder a la devolución de una casaca sin forros, sin bomberos, sin cuello, con las magas recortadas hasta la mitad, etc., siendo que esta prenda le fue facilitada en buenas condiciones al ingreso a esta Cía. Se declaró expulsado"*¹³⁷.

Estas instituciones son merecedoras de respeto, pero además, es parte de la disciplina interna y de buenas costumbres, regresar lo prestado en similares condiciones a las recibidas. Este voluntario, por unanimidad, era expulsado, al menos en Los Andes, de su calidad de miembro.

¹³⁶ Ibidem.

¹³⁷ Acta Reunión de Compañía, 13-VIII-1918. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

Parte de la historia de la Bomba también son sus parrones, que permiten un espacio de solaz en verano y además de entregar uvas en temporada: *"Parrón.- El Señor Tte. 1o expone ante la Cía. el arreglo del parrón, en discusión este acuerdo tropezando con la dificultad no haber fondos disponibles para su arreglo, y se acordó Comisionar al Sr. Director para que consiga un empréstito ante el Directorio para dicho arreglo."*¹³⁸.

El antiguo cuartel contaba con sendos patios que se usaban y arrendaban para chacras. Recordemos que es la ciudad antigua, aquella de fachadas continuas y adobe, donde los parrones eran parte de la arquitectura doméstica.

IV. La democracia interna y las elecciones

Como lo expresamos en el capítulo II, la Compañía, como toda la institucionalidad bomberil, elige democráticamente, año tras año, a su oficialidad. Esta práctica es bien particular, ya que es la elección democrática de un mando jerárquico, al cual debe respetarse y acatarse en sus resoluciones. Pero es un mando legitimado por la operación democrática de su elección. Cuestionar esa oficialidad, es cuestionar el proceso democrático por el cual la institución ha determinado su reproducción organizacional.

Siempre hacia fin de año, octubre, noviembre o diciembre, se producen las elecciones, acto que es todo un ritual y un hito en el devenir institucional. En la de 1912, se reunieron para votar el nombramiento de oficiales para el año 1913, votando 23 voluntarios con el siguiente resultado:

¹³⁸ Acta Reunión de Compañía, 13-VII-1921. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

Para Director: 23 votantes

Por don Pedro Herrera 10 votos

„ „ Gregorio Cruz 4 „

„ „ Amador Pérez 9 „

La elección gravitante, en la coyuntura de fines de 1912, fue para Director. Fue una gran y cerrada disputa por quien llevará los destinos institucionales de la Bomba, donde Herrera se impuso por leve diferencia a Pérez. Una elección apretada, donde los cambullones debieron fraguar distintas estrategias y alianzas, consiguiendo Herrera derrotar por un voto a Pérez. El conteo debió ser un momento tensionante, cuando se iban sumando uno a uno los votos para cada candidato. Cualquier signo de uno de los dos bandos, debió considerarse una instigación.

Para Capitán la cosa fue más fácil. El Teniente 1º Rodolfo Gutiérrez manifiesta que *“en conformidad con el Reglamento y creyendo interpretar la opinión unánime de la Compañía, propone para ocupar dicho puesto al mismo señor Guillermo Gray”*. Petición que fue aceptada por asentimiento tácito de la sala. Se consideraba a Gray un buen Capitán y la asamblea de votantes decidió mantenerlo en su puesto, lo que habla de la legitimidad que había alcanzado su gestión y del cómo la propia comunidad de voluntarios se organiza para darse su oficialidad, y si se decide mantener a alguien en el cargo, es posible hacerlo.

En la elección del Teniente 1º se dio como sigue:

Por don Francisco Ordoñez 17 votos

„ Guillermo Pérez R. 5 „

En blanco 1 „

Como sucedió para Capitán, a indicación del mismo Gray, para Teniente 2º fue proclamado por unanimidad el señor Guillermo Pérez. Es decir, junto con haber obtenido la segunda mayoría para Teniente 1º, Pérez contaba con el apoyo del Capitán quien lo quería como apoyo en su gestión operativa.

Proclamados también fueron como Teniente 3º, Juan Sanguinetti, y como Secretario Tesorero, Rodolfo Gutiérrez. Para Cirujanos fueron nombrados Manuel Aguirre Gómez y Baltasar Canabes. Para electores de Oficiales Generales Pedro Herrera (14 votos), Eduardo Cerda (13 votos) y Manuel Aguirre (12 votos). Para Ayudante se acordó después elegirlo junto con el de Porta Estandarte y Junta de Disciplina¹³⁹.

Estas instituciones importantes, con un desarrollo institucional más robusto en términos de su oficialidad y jerarquía, y con un control permanente, requieren que cada cierto tiempo de revisiones de cuentas y libros:

"Elección comisiones revisoras de Libros.- En cumplimiento al art. 91 letra (c) se procede a la elección de las comisiones revisoras de libros.

Unánimemente fueron designados para formar la Comisión Revisora de Libros de Tesorería, Diario de Oficiales i maquinista, los Srs. Lucindo Gutiérrez (Honorario del Cuerpo) o Joaquín Pérez.

En igual forma, para formar la Comisión Revisora de Libros de Secretario i Ayudantía fueron elegidos los Srs. Roberto Gajardo Salas i Humberto Frías...

¹³⁹ Acta Reunión de Compañía, 9-X-1912. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

*Se acuerda que una vez en funciones las comisiones nombradas procederán a la presentación de los informes respectivos"*¹⁴⁰.

En el Reglamento estas comisiones debían conformarse por al menos un voluntario honorario, que haya sido oficial, pero algunas veces este requisito no podía cumplirse: "*Se deja constancia que en esta elección no se puede dar cumplimiento al Reglamento, artículo 105, en su último párrafo, que dice: en cada una de estas comisiones debe figurar un miembro honorario de compañía que haya desempeñado el puesto de Oficial.*"¹⁴¹

En esa misma reunión se procede a conformar el Consejo de Disciplina, una instancia que cobra gran relevancia a la hora de dirimir problemas y resolver sobre la continuidad de algún voluntario en la institución: "*Consejo de Disciplina.- Se procede a la elección de los cuatro miembros Honorarios que, en conformidad al reglamento, completan el Consejo de Disciplina. Por unanimidad fueron designados para este fin, los Señores: Valentín Pardo, Pedro Herrera, Demetrio Colombo i Lucindo Gutiérrez*"¹⁴².

Este Consejo de Disciplina se conforma con bomberos y vecinos reputados de la ciudad. Y son ellos los garantes de las normas y de cumplir la disciplina. Este Consejo trabaja en consonancia con la Junta de Oficiales, quienes deben informar por escrito cuando se pasa a un voluntario a esta instancia,

¹⁴⁰ Acta Reunión de Compañía, 11-I-1924. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

¹⁴¹ Ibidem.

¹⁴² Ibidem.

V. Una nueva máquina llega: La historia de la llegada de la "Cucha".

La Primera Compañía contaba hacia 1914, con dos máquinas. La de palanca, que arrastraba problemas técnicos, funcionales y de materiales, y la Merry Weather, que ya llevaba veinte años en la institución (1894), pero que databa de 1873. Hacía falta una máquina más moderna que apoyara en las labores de extinción de incendios.

Es hacia estos años que se adquiere una de las máquinas más emblemáticas de la Bomba Andes, "la Cucha", que llegó a ser la más moderna bomba a vapor que existía en el departamento de Los Andes.



*Bomba La Cucha, en operaciones, Valparaíso, c. 1910.
Fuente 3º Cia. de Valparaíso.*

Las gestiones para su compra fueron variadas y no de un solo día. Se iniciaron en el segundo semestre de 1914, y no se concretó su llegada sino hacia fines de marzo de 1915. Comisiones van y vienen para concretar la compra de esa máquina, que provenía de la 3ª Compañía de Bomberos de Valparaíso, llegando a esa ciudad en 1896. Esta Compañía reunió una serie de recursos, siendo un tercio de ellos donado por Juana Ross de Edwards, por eso lleva el nombre de Agustín Edwards Ross II¹⁴³.

Fue construida "en EE.UU. por la fábrica "Clapp & Jones Manufacturing Co." de Hudson, que formaba parte del consorcio de constructores "American Fire Engine Co.", en el año 1896 y con el serial #2437, visible en la placa. Era del tipo pistón o mono-cilindro horizontal, modelo "Metropolitan" y fue armada para ser llevada por dos caballo (propel)"¹⁴⁴.

Para adquirir esta bomba hubo que desembolsar 16.000 pesos de la época, cifra no menor. Para ello debieron echar mano a todos los bienes que eran posibles de vender, y es justo la coyuntura donde algunos de los espacios y lugares emblemáticos del antiguo cuartel desaparecen:

"El Señor Director hace una exposición sobre la conveniencia que habría en vender todos los elementos del palitroque [...] como también autorizar la demolición donde está el palitroque y vivienda del cuartelero. Con estos valores se harían caja para la compra de una Bomba a Vapor

¹⁴³ Tercera Compañía de Bomberos de de Valparaíso: "Bomba "Agustín Edwards" o la "Nueva Cucha". Artículo histórico elaborado el año 2015. Consultado en <http://www.terceravalparaiso.cl/httpdocs/images/biblioteca/publicaciones/LaNuevaCucha.pdf>.

¹⁴⁴ Ibidem.

propuesta en venta por la 2ª y 3ª Compañía de Bomberos de Valparaíso.”¹⁴⁵.

Se tomaron las siguientes medidas: 1. Se formó una comisión para estudiar la propuesta y 2. Autorizar la venta de enseres previa publicación en los diarios de la localidad¹⁴⁶.

Posteriormente, se constató que la Bomba estaba lista y en perfecto estado para trasladarla, por lo que se formó una comisión para su adquisición integrada por el Comandante Valentín Pardo y el Director Pedro Herrera dando aviso oportuno por telégrafo entre Los Andes y Valparaíso.

Se acercaba la fecha y no contaba con todos los recursos para adquirirla. Los bomberos debieron articular todas sus redes y contactos para hacerse de esta bomba. Las compañías de seguro concurrían también con su aporte para la nueva Bomba: *“Leída la nota dirigida por el Señor Cubillos manifestando que la Compañía de Seguros contra incendios “La Americana” contribuiría con una cuota de doscientos pesos (\$200.00) se acordó dar confirmación a ella, manifestándole agradecimiento a nombre de la Compañía”¹⁴⁷.*

El Gobierno, ante la necesidad de esta bomba, autoriza a la Compañía a sostener un préstamo con su respaldo:

“El señor Director hace una exposición del costo de la compra de la bomba a vapor con el acuerdo del Director General para hacer uso de la autorización del Supremo

¹⁴⁵ Acta Reunión de Compañía, 3-II-1915. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

¹⁴⁶ Ibidem.

¹⁴⁷ Acta Reunión de Compañía, 15-III-1915. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

Gobierno para favor la propiedad hasta por (\$4.000.00) cuatro mil pesos, obligación que se fue estendido ante el notario de esta ciudad don Arturo Ossa a favor del Señor Erasmo Basualto, por el préstamo a un año plazo...

12% anual	\$4.000.00
Con producto de arriendo del Teatro la Bomba por un año anticipar	1.800.00
Subvención Municipales	600.00
Cía. de Seguro "La América"	200.00
Préstamo de Valentín Pardo	900.00
Con dinero de la Compañía	500.00
Valor de la 1ª Cuota	8.000.00
Con un documento a un año plazo don Carlos Délano, Director de la Tercera Compañía de Bomberos de Valparaíso más los intereses 10% sobre (\$7.000.00) obligación afianzada por el Comandante don Valentín Pardo y Director don Pedro Herrera	7.560.00
Total	15.560.00 ¹⁴⁸

Como se observa son variados los fondos y aportaciones que se consiguen para poder adquirir la famosa Cucha. Préstamos, respaldos bancarios, dineros de la propia Compañía, arriendo del recordado teatro de la Bomba, etc.

¹⁴⁸ Acta Reunión de Compañía, 23-III-1915. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

El mismo día que se hace este arqueo de aportes para la compra, se hizo el primer ejercicio en el cuartel. El martes 23 de marzo de 1915 se realizó el primer ensayo con la Bomba y todo resultó excelente.



*Bomba La Cucha, en operaciones, Valparaíso, c. 1910.
Fuente 3° Cia. de Valparaíso.*

Así lo informaba el recientemente creado Diario La Aurora el jueves 25 de ese mes:

"Nueva Bomba.

La primera Compañía de Bomberos de esta ciudad está de pláceme, i con ella, debe estarlo todo el pueblo. Ha logrado al fin, venciendo grandes dificultades, adquirir una bomba a vapor de primera clase, como que

pertenecía a la 3a Compañía de Valparaíso, institución que goza en esa ciudad de la fama de ser la primera entre las primeras, por el buen material que siempre ha tenido.

A pesar de tener tres años de uso más o menos, la Bomba adquirida por nuestros bomberos, se halla en perfecto estado de conservación, así nos lo han asegurado las personas entendidas que han tenido la oportunidad de revisarla. El motor i sus accesorios cuesta a la compañía la suma de 16,000 mil pesos, de los cuales se han pagado 8,000. Esta suma se ha obtenido de la venta de varios inmuebles, cuyos servicios no eran indispensables. Queda pues, por pagar la suma de 8,000 pesos, que no dudamos, los amantes del progreso de nuestras instituciones locales, se apresurarán a llevar su óbolo jeneroso a fin de ayudar a los entusiastas miembros de la 1a Compañía de Bomberos de esta ciudad.

El martes en la tarde tuvo lugar el ensayo de la bomba i el resultado fue absolutamente satisfactorio.

Se nos dice que el domingo habrá un lúcido ejercicio y terminado éste tendrá lugar un banquete a que serán invitadas otras instituciones bomberiles de ésta i de San Felipe.

Nuestras felicitaciones i nuestros aplausos a los abnegados defensores de la propiedad ajena"¹⁴⁹.

¹⁴⁹ Diario La Aurora, Los Andes 25-III-1915.

Es interesante la nota del diario. Se hace referencia a que la bomba es de gran calidad, y aunque tiene tres años de uso, esto no representa gran problema. Proviene de la 3° Compañía de Valparaíso, la que se ha caracterizado por su gran material. Es decir, la Primera Compañía se está haciendo de una máquina de gran calidad, y que la que ha sido probada tanto en sus servicios prestados en Valparaíso, como en su llegada a Los Andes.

Además, se describe el hecho de que no obstante costar 16.000 pesos, sólo se ha costeado la mitad, y se espera que la otra pueda ser contribuida por la comunidad y sus vecinos principales, quienes se verán beneficiados por esta nueva bomba.

La presentación "en sociedad" de la bomba, se realizó el domingo 28 de marzo, cuando se le bendijo y se hicieron ejercicios, luego de lo cual se realizaron sendos banquetes, invitando a las demás compañías andinas y sanfelipeñas.

Ese día, como forma de sellar este gran momento, se dejó un acta de la ocasión que versa como sigue:

"En la ciudad de Los Andes, república de Chile, a veintiocho días del mes de Marzo de mil novecientos quince, siendo las 2, 1/4 PM, reunida en la Plaza de Arturo Prat, la Primera Compañía de Bomberos por citación especial de su digno Director y con todo el material presenció la ceremonia religiosa realizado por el Cura y Vicario de esta Parroquia, don Francisco Javier Lizana, del bautizo de la máquina a vapor adquirida para esta Compañía de la Tercera Compañía de Bomberos de Valparaíso, que desde hoy en adelante llevará el nombre distintivo de "Bomba Andes" N° 1. Este ceremonial se realizó con la presencia de los padrinos

señores... (firman varios representantes de la comunidad andina)"¹⁵⁰

Debió ser un orgullo para los primerinos exhibir esta adquisición, ya que significaba un avance en las operaciones contra incendios, cuestión que motivó ese acto donde la Bomba Andes se lucía frente a las otras.

Sin embargo, al mes después de llegada la "Cucha", todavía no se podían alcanzar los fondos. Para la colecta de fondos que se está estableciendo para ayudar a la deuda que tiene la Compañía contraída con la 3° de Valparaíso, el Director sometió a la aprobación de los Señores Oficiales, la apertura en uno de los Bancos de la localidad una cuenta especial "lisa i llanamente para tal objeto"¹⁵¹.

Además, el mismo Director Pedro Herrera manifestó la idea de vender la antigua Bomba de Palanca *"por no ser útil a la Compañía, y que al efecto había hecho gestiones con tal objeto manifestando que la Sociedad Industrial de Los Andes compraba dicha Bomba después de hacerles las reparaciones necesarias, cuyas reparaciones las haría él y garantía la suma de \$500 libras para la Compañía"*¹⁵².

¹⁵⁰ Acta Reunión de Compañía, 28-III-1915. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

¹⁵¹ Acta Junta de Oficiales, 24-IV-1915. Los Andes. APC-JO, Vol. 1.

¹⁵² Acta Reunión de Compañía, 9-III-1916. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.



*Fotografía de la Cucha, en exposición del Centenario, 1886-1986.
Archivo Primera Compañía de Bomberos de Los Andes.*

La antigua bomba de palanca, ya se le veía como un objeto descartable. Aunque prestó dignas funciones, la nueva bomba a vapor era de mejor nivel, pero además se tenía que recolectar fondos para pagar la nueva adquisición, es por ello que la de palanca fue ofertada a la Sociedad Industrial Los Andes, SILA, que trabajaba en la elaboración industrial de cáñamo. Esta materia prima generaba grandes incendios, puesto que las colisas enfardadas ardían por días cuando el fuego las tocaba. Eran importantes incendios, que en algunas horas se apagaban, pero al rato después, una brasa interior mal apagada volvía a encender las bodegas. Es por ello que esta industria quería disponer de su propia bomba para realizar el primer ataque al fuego.

durabilidad, como su estética de aquella industrialización en bronce y bien proporcionada, hace de esta pieza un patrimonio único.

VI. La implementación de los Bomberos: uniformes y reparaciones.

Toda Bomba que se precie de tal debe contar con un uniforme. La vestimenta formal y la indumentaria de operaciones, donde los cascos y casacas eran los más vitales implementos.

Con el recambio de voluntarios, se provocaba un déficit constante, además del propio desgaste por el uso en las condiciones hostiles de agua, barro, tiznados, mangueras, bombas, hachas y ganchos. No faltaba a quien se le manchaba definitivamente el uniforme o derechamente se le destruía.

Es así que un vecino y bombero ejemplar como Valentín Pardo no obstante los problemas anteriores que había suscitado el pago de los géneros y otros implementos, insistía en la necesidad de adquirirlos:

“Terció en el debate el Sr. Valentín Pardo quién después de hacer recuerdo sobre lo que habíale ocurrido en otros años anteriores para poder cobrar las cuentas por cortes de paño entregados a los voluntarios; manifestó que visto el interés que hay por uniformar a la Cía. o al menos a los voluntarios que carecen de uniforme, encargaría el paño a la fábrica o establecimiento que lo tenga por su cuenta. En cuanto a la forma de pago espuso que, la mejor sería, que con fondos de la Cía., se le fuera pagando los cortes que esta

pida para sus voluntarios, los que a su vez se entenderían con la Cía. para un pago por cuotas mensuales que esta fijaría. Con respecto a los cascos que necesitaba la Cía. hizo indicación el S. Director, para que esta pudiera estudiarse por el Directorio en su próxima reunión, Al mismo tiempo hizo indicación que en vistas que se necesita con urgencia de estos uniformes, nombra una comisión especial para que se acerque a los ex -voluntarios de la Cía., y que solicite de ellos regalar ya casacas, cascos i otros elementos útiles en estos momentos para la buena marcha de la institución”¹⁵³.

Ese era el estado en que se ha desarrollado la Compañía, con aportes gubernamentales y vecinales, pero también de la solidaridad y las contribuciones de los mismos voluntarios. A aquellos que por diversos motivos se habían alejado de la institución se les solicitaba donar sus implementos, para que prestaran funciones operativas con los voluntarios activos.

A los meses después, por esta misma falta de uniforme de 1919, se realiza la adquisición de casacas usadas de otra Compañía en Valparaíso. Es el mismo Capitán quien dice que se ha comprometido con la compra "*de 12 casacas con la 7ª Cía. de Valparaíso que son iguales a las nuestras y que importan 50 pesos cada una. Se acuerda solicitar al Directorio un préstamo de 600 pesos para adquirir dichas casacas, mientras los voluntarios cubren el valor correspondiente, haciéndose responsable de la 1º Cía.*"¹⁵⁴.

Dos años después, el déficit de vestimenta volvía. Los uniformes nuevamente escaseaban en la institución y nos

¹⁵³ Acta Reunión de Compañía, 14-I-1919. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

¹⁵⁴ Acta Reunión de Compañía, 28-III-1919. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

imaginamos que nuestros bomberos debían echar mano a cualquier indumentaria, muchas de ellas provenientes de sus trabajos en el Ferrocarril Trasandino, u otros.

En ese marco, a aquellos voluntarios que se alejaban de la institución, era necesario solicitar su devolución: *"Uniformes.- El Sr. Capitán hace una observación llamando la atención sobre la escases de uniformes que hay en la Cía. después de una pequeña discusión se acordó dejarlo para tratar en la próxima reunión oficiales.-*

*Uniforme.-Se acordó pasar una nota al Sr. Leandro Núñez solicitándole devolviera el uniforme a la Cía."*¹⁵⁵.

Meses después se suscita una discusión sobre los cascos y su color. El Teniente 1º en asamblea expresa lo molesto de andar pintando a cada momento los cascos: *"Cascos- El Sr. Teniente 1o hace presente á la Cía. lo molesto que se hacen los cascos al tener que andar pintándolos de blanco ó negro, después de una pequeña discusión. Se acordó que todos deben ser del mismo color ó sea negro a excepción del Directorio. [...]"*¹⁵⁶.

Es interesante esta moción, ya que habla de la poca cantidad de cascos existentes, y de que éstos pertenecen a cada miembro, por lo que cuando asumen como oficiales deben pasar sus cascos de negro a blanco, y al revés cuando dejan esa condición, por lo que las sucesivas capas de pintura hacían de aquellas superficies una amalgama de gran porosidad y descascaramientos.

El recambio de uniformes, casacas y cotonas es un tema siempre presente. Y cuando se ofrecen en la red de información de las compañías, prontamente las otras compañías se interesaban en ellos: *"En vista a la escases de uniformes que tuviera la Cía. el Sr. Domínguez*

¹⁵⁵ Acta Reunión de Compañía, 13-IV-1921. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

¹⁵⁶ Acta Reunión de Compañía, 13-VII-1921. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

espuso que la 1a Cía. de Quillota cambió las cotonas por levita las cuales son del mismo color y formas de la nuestra, por lo que se comisionó al mismo señor voluntario de adquirir precios por la compra de estas."¹⁵⁷.

La bomba a vapor, algunas veces presentaban problemas. Se adquirió una bomba en desuso que tenía el Ferrocarril Trasandino, la que costó dos mil pesos en su puesta en funcionamiento: *"Por reparaciones a la Bomba a vapor, cambio de tubos hasta dejarla en servicio después de la entrega del F.C. Trasandino que la estuvo inservible i peligrosa a su funcionamiento la suma de \$2.000"*.

Las industrias más importantes de la ciudad, que trabajaban con material inflamable o combustible, debían contar con una cuadrilla y algún implemento de primera respuesta, así sucede con SILA y con F.C. Trasandino, que trabajan con cáñamo, carbón y otros productos que originan continuamente llamas. Pero después, cuando la institución bomberil, y sobre todo la Bomba Andes, de agua, comienza a modernizarse y a adquirir moderna implementación y mayor cantidad de voluntarios, las máquinas e implementos de estas empresas entran en desuso o molestan con su funcionamiento.

Esto último ocurría con la bocina del SILA: *"Bocina.-El Sr. E. Muñoz hace una observación. Sobre las molestias que causa la bocina instalada en la Soc. Industrial después de una pequeña discusión se acordó comisionar al Sr. Director para que se apersonase á la Industrial y arreglase este incidente Satisfactoriamente [...]"*¹⁵⁸. El sonido y la competencia con la bomba del Cuerpo debió molestar y confundir. Para, ello, se debe realizar un encuentro entre el Director y el dueño de la empresa para poder solucionar esta situación, por lo importante que es para bomberos no tener distracciones o dificultades en su accionar.

¹⁵⁷ Acta Reunión de Compañía, 11-X-1923. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

¹⁵⁸ Acta Reunión de Compañía, 13-IV-1921. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

En esta misma reunión, se trata de la necesidad de construir un estanque frente al Cuartel, de forma de acceder rápidamente a agua en momentos de emergencia o de cargarla una vez que ya se ha culminado con el siniestro: *"Estanque.-El Señor Capitán hace una observación para que se haga un estanque frente al Cuartel después de una pequeña discusión se acordó buscar los medios para hacerlo."*¹⁵⁹.

Las bombas antiguas, una vez llegada la "Cucha", se mostraban con problemas o derechamente descartables. Estas máquinas cada cierto tiempo presentaban problemas, por lo que era necesario su reparación o su venta. Eso sucedía con la bomba vieja: *"Bomba.- El Sr. Frías hace una observación sobre el estado en que se encuentran la bomba vieja después de un pequeño incidente. Se acordó arreglarla en posición de que pueda trabajar."*¹⁶⁰.

La bomba de palanca, que prestó servicios en los inicios de la Compañía, ya era una maquinaria de la cual se podía prescindir y de rentabilizar aunque sea como metal: *"Bomba Palanca.- El Sr. Fontecilla expone á la Cía. que se vean los medios para vender esta bomba, ya sea como fierro viejo u otro objeto [...]"*¹⁶¹.

Pero las bombas, desde aquella invención de 1673 en Amsterdam, y que se va desplegando de a poco por el mundo, no desarrollan todo su poder si no es con las mangueras. Extienden el agua, sacan a las bombas de la línea de fuego, se puede maniobrar mejor con ellas la dirección del agua. Pero, por su gran uso, son los implementos que se deterioran más rápidamente, es así como se le exige al Directorio que puedan realizar las gestiones para adquirir este material:

¹⁵⁹ Acta Reunión de Compañía, 13-IV-1921. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

¹⁶⁰ Acta Reunión de Compañía, 13-IV-1921. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

¹⁶¹ Acta Reunión de Compañía, 13-VII-1921. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

"Solicitar del Directorio diez tiras de mangueras. El Directorio acordó pedir precios á las casas Morrison Grace i a los Cuerpos de Bomberos de Santiago i Valparaíso.

La Compañía acuerda dirigirse al Directorio que este pedido es mui urgente i que no basta pedir presupuestos sino adquirir estos elementos inmediatamente i que no sean usadas.

*La Compañía hace recaer en el Directorio la responsabilidad por la falta de estos elementos porque es imposible que con los elementos actuales se pueda afrontar un incendio en la ciudad. Se acuerda también enviar un recorte de un diario relativo a una publicación acerca del último incendio haciéndoles presente al Directorio que la situación del Cuerpo de Bomberos de Los Andes es todavía peor que la de Quillota, por último le hace presente al Directorio que la casa Juan Y. Scarlet de Valparaíso es importadora i espera lista en esta clase de artículos."*¹⁶².

¹⁶² Acta Reunión de Compañía, 3-XII-1921. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

Capítulo IV

Modernización y desarrollo de la Bomba, 1927-1942

En este periodo la Primera Compañía, luego de más de cuarenta años, es una institución reconocida en la comunidad y que ha servido a la ciudad en variadas ocasiones. Hacia 1926 y 1927, dado que la ciudad crecía, fruto del influjo económico del Ferrocarril Trasandino, su agricultura y núcleo industrial en ampliación, nuevas viviendas en altura, otras residencias hacia las afueras, la progresiva densificación del centro urbano, cristalizan una demanda por mayor modernización de los bomberos en general, produciéndose una discusión pública de gran relevancia y que se inaugura con la llegada de la bomba Delahaye, en 1927, el primer carro automotriz de la Compañía y del Cuerpo de Bomberos de Los Andes.

El periodo que reseñamos en este último capítulo culmina con las primeras gestiones para la construcción del actual cuartel del Cuerpo de Bomberos, que produjo un cambio histórico, y que sigue prestando funciones en la actualidad.

I. De máquinas y mangueras.

La Compañía en términos de su vida material prosigue con sus adelantos y desarrollo, pero en las condiciones que permiten la subvención estatal, el aporte de la comunidad y los propios recursos.

Hacia 1926, la Compañía cuenta con dos bombas a vapor, la "Cucha", más moderna, y la "Merry Weather", que ya tenía más de cincuenta años de vida. Algún carro de palanca, apoyaba

deficientemente las labores. Los automóviles y camiones, aunque en corto número, ya eran parte del paisaje urbano y de las necesidades técnicas.

Esta situación se pone en evidencia el 5 de julio de 1926, cuando las llamas se abalanzaron sobre el Centro Español de Los Andes. A las cuatro de la mañana del lunes, sonó fuertemente la bocina del Cuerpo de Bomberos, alertando a los voluntarios a asistir y despertando a toda la ciudad. Sin embargo, *"La dificultad que se encontró para combatir el voraz elemento, se debió a falta de elementos que entorpeció enormemente la labor de bomberos; el agua de los grifos era poca i la bomba no podía hacer presión de vapor en un tiempo limitado. Esto obligó a defender únicamente los edificios colindantes..."*¹⁶³.

Esta situación generó preocupación en la ciudad. El edificio del Centro Español era un espacio emblemático para el recreo de la colonia española y de toda la juventud andina, como se apuntaba en la prensa de la época. Un lugar conocido y que atraía a gente, y perderlo fue dramático. Por esos mismos días se había perdido también el Hotel Sudamericano.

Estos sucesos alentaron un debate local importante, haciendo necesario que la sociedad local participara de esa discusión, ya que se requiere *"tomar todas las medidas necesarias para ponernos en guardia de nuevos incendios, que, atendidas las actuales condiciones de defensa, podrían asumir los caracteres de una gran catástrofe. Tiene la palabra el Cuerpo de Bomberos, i tiene también la palabra el pueblo mismo"*¹⁶⁴. La responsabilidad, señala bien el Diario La Aurora, no es solo de los bomberos, sino también del pueblo, de la ciudad. Son todos

¹⁶³ "El incendio de Ayer", Diario La Aurora, Los Andes, 6-VII-1926.

¹⁶⁴ "El cuerpo de bomberos. Lecciones del último incendio", Diario La Aurora, Los Andes, 27-XI-1926.

responsables del estado de cosas respecto de los siniestros y su combate.

En ese segmento, el medio de prensa se vuelve a preguntar: *"¿Por qué no se salvó alguna parte del Hotel Sud Americano? Contestamos terminantemente: por falta de elementos de primeros auxilios. El tender de la Primera Compañía de Bomberos llegó oportunamente, con un número más que suficiente de voluntarios i estendió sus mangueras; pero no encontró grifos en todas las inmediaciones, por lo cual tuvo que retirarlas".*

La empresa local de agua potable había colocado en su momento un grifo en Avenida Carlos Díaz, pero lo había retirado "por economías". La prensa replica:

"No existiendo material moderno automóvil, es el grifo el elemento indispensable para los primeros auxilios, para cortar el fuego en su comienzo... ¿Cuántos grifos hai en la población? Fuera de la Plaza no hai más de doce o quince, varios de ellos en mal estado, para una extensión de cuarenta i nueve manzanas urbanas. Hai estensos sectores que no disponen de un solo grifo, como por ejemplo, todo el sector de la Plaza al Sur, hasta el Liceo de Hombres"¹⁶⁵.

Los grifos eran muy pocos, y por una concentración hacia el norte, suponemos por las instalaciones industriales y bodegas cercanas al Ferrocarril del Estado y Transandino, produjo que sectores del sur, dirección en que se había formalizado la expansión de la ciudad, no contaban con estos medios.

¹⁶⁵ Diario La Aurora, "El cuerpo de bomberos. Lecciones del último incendio", 27 de noviembre de 1926.

Pero la falta de grifos no era lo único que se apuntaba sobre los problemas para amagar los incendios. Lo que tocaba más a fondo a la Compañía, era las complejidades técnicas para el uso de sus máquinas: *"La bomba, debido a su difícil movilización i a su sistema de vapor, no puede prestar los primeros auxilios. Hai que buscar elementos para transportarla, pues el Cuerpo no los tiene, i además ponerla en presión. Por otra parte, no siendo posible utilizar para ella las cenagosas i estrechas acequias de las medias cuadras, si faltan grifos que la surtan directamente o por medio de su estanque portátil, no puede actuar"*¹⁶⁶.

La "Cucha" a once años de su adquisición, por problemas de traslado, de no contar con grifos, por su sistema de vapor de inicio lento, no podía ser de primera respuesta ante los incendios. Una vez que se calentaba su sistema tiraba sendos chorros de agua, pero que por el tiempo se enfocaban en contener para que las llamas no se extendieran a inmuebles vecinos.

La sentencia de la prensa era clara: *"¿Qué es, pues, lo que a este respecto conviene hacer? Sin duda, adquirir un carro automóvil de primeros auxilios, que lleve mangueras en cantidad suficiente, hachas i escalas, i distribuir una buena cantidad de grifos, en forma estratégica, en la ciudad"*¹⁶⁷.

Los bomberos tenían el mismo diagnóstico. Se requieren más grifos bien distribuidos y un carro automóvil para dar una primera respuesta oportuna y eficiente. Como los bomberos no tienen en sus manos la decisión y la acción de poner en tiempo y cantidad grifos, abordan la solución que más les compete: el carro automóvil. Para

¹⁶⁶ Diario La Aurora, "El cuerpo de bomberos. Lecciones del último incendio", 17 de noviembre de 1926.

¹⁶⁷ Diario La Aurora, "El cuerpo de bomberos. Lecciones del último incendio", 17 de noviembre de 1926.

estas gestiones, la sociedad local y sus autoridades se la jugaron desde el inicio.

A los días después de aparecido este inserto en la prensa, se organiza una reunión en los salones de la Gobernación, presidida por el mismo Gobernador, cuyo objetivo era "*la forma de buscar medios para poder dotar a esta institución de los elementos de trabajo indispensables*"¹⁶⁸. La noticia aparece con el título de "Pro-Compra material automóvil para el Cuerpo de Bomberos".

Se constituyeron comisiones generales y comisiones de las colonias de extranjeros presentes en la ciudad, con representantes encargados: La Colonia Italiana, por Juan Lanzarotti y Nicolás Lagori; la Colonia Española, por Pablo Vásquez y Pablo Gran; la Colonia Francesa por Augusto Bezamat y Víctor Pouchuq; la Colonia Inglesa por Tomás Turpie y David Bell, la Colonia Argentina, por Juan Traverso; y la Colonia Otomana por los Hermanos Hauva.

Las comisiones generales fueron de Hacienda (fundos), representada por Santiago Arriagada, Pedro Rosende y Alfredo Rosende; la General y de Dirección, representadas por el Gobernador, el Alcalde y el Comandante del Cuerpo¹⁶⁹.

No podemos dejar de destacar la gran cantidad de colonias o grupos extranjeros presentes en la ciudad y que tienen una base de articulación social entre ellos. Españoles, italianos, franceses, ingleses, argentinos e incluso turcos otomanos, no sólo son ciudadanos, sino que son actores relevantes de la ciudad, tanto así que se les invita a este tipo de reuniones públicas y donde interesa su opinión y aporte, en su calidad de colonias y en su calidad de comerciantes, profesionales o propietarios.

¹⁶⁸ Diario La Aurora, Los Andes, 27-XI-1926.

¹⁶⁹ Diario La Aurora, Los Andes, 27-XI-1926.

A los pocos días, y siguiendo el debate sobre bomberos, el Diario La Aurora, realiza un reportaje denominado "Actividades del Cuerpo de Bomberos", para informar sobre el desarrollo de las acciones comprometidas en la comisión del 25 de noviembre de 1926. Entre los puntos que se trata, se aborda que:

*"La colecta para la renovación i aumento de material va mui bien encaminada. Sabemos que, a pesar de que algunas comisiones no han terminado aún su cometido, el que todas han aceptado con el mayor entusiasmo, ya se han reunido doce mil pesos. El Cuerpo tiene esperanzas de poder renovar totalmente su material que ya es lo más anticuado que hai i que tiene muchos años de uso. El Teatro Andes ha cedido graciosamente un beneficio, que se llevará a cabo próximamente i por los datos que tenemos alcanzará gran éxito"*¹⁷⁰.

Un incendio en el Molino "San Miguel", en la Florida, en la comuna de Las Juntas (actual San Esteban), nuevamente daba alerta de las precariedades de la bomba a vapor, que por la distancia no pudo concurrir, y porque los voluntarios arguyeron que la alarma fue dada muy tardíamente¹⁷¹.

En septiembre de 1927 se publica la noticia que en poco tiempo más el Cuerpo de Bomberos, contará con una moderna bomba automóvil, gracias a la cooperación de las colonias y vecinos de Los Andes, como *"al generoso desprendimiento del joven, señor Eduardo Bezamat, quien en recuerdo de su señor padre, Don Augusto Bezamat,*

¹⁷⁰ Diario La Aurora, Los Andes, 07-XII-1926.

¹⁷¹ Diario La Aurora, Los Andes, 28-VII-1927.

fallecido hace poco en la localidad, ha integrado la suma necesaria para la adquisición de una moderna bomba automóvil, a turbina, fabricada en Francia" ¹⁷² . Don Augusto Bezamat, por el incendio del Hotel Sudamericano, donó 5.000 pesos, a su fallecimiento, legó otros 5.000 pesos más, y aún faltando recursos, su hijo Eduardo, completó la cifra hasta llegar a 24.000 pesos. Esta donación el Cuerpo de Bomberos la felicita y conmemora al adquirir *"una bomba Delahaye... i que llevaría el nombre de su señor Padre"*. En esa carta de agradecimiento del Cuerpo a Eduardo Bezamat, se señala *"Nos es mui grato transmitir a Ud. la expresión de la viva i sincera gratitud del Cuerpo de Bomberos, i particularmente de su Directorio, por este generoso rasgo que habla tan alto de su espíritu público i que habrá de vincular el nombre de su señor padre a una obra de verdadero progreso local i a una Institución que, como mui pocas representa el interés colectivo"* ¹⁷³.

De esta forma, hacia fines de 1927, la bomba Delahaye, permitió incorporar tecnología automotriz para la asistencia a los incendios, recudiendo el tiempo de respuesta en el primer ataque al fuego.

Este carro poseía la dirección en la izquierda. Contaba con ruedas inflables, una corneta, y un sistema para poder transportar mangueras y escalas, permitiendo su rápida llegada al lugar del siniestro, pudiendo conectarse a los grifos cercanos, o en su ocasión, adicionarle algún estanque portátil para la primera respuesta al incendio.

¹⁷² Diario La Aurora, Los Andes, 10-IX-1927.

¹⁷³ Ibidem.



*Bomba Delahaye, "Augusto Bezamat", Los Andes, c. 1930. Se observa que está en pleno ejercicio en la Plaza de Armas de la ciudad. El público curioso se acerca al carro y a los voluntarios. Sentado se encuentra Luis Ferreto, y de pie uno de los hermanos Rosende.
Foto, gentileza René León Gallardo.*

Esta nueva máquina, hace entrar a la Primera Compañía y al Cuerpo de Bomberos de Los Andes, en la modernidad de los carros automovilizados, incorporando velocidad y autonomía a los desplazamientos de primera respuesta.

Las máquinas requieren un correcto uso y mantención, motivo por el cual se debe normar su utilización y su retirada desde el Cuartel. Quizás por problemas previos, algún voluntario de buena intención que ante una emergencia trató de sacar alguna máquina y la averió, o por otra razón técnica, se estableció un protocolo para normar condiciones de su uso:

"El Sr. Director conforme a la Compañía varios acuerdo de la Junta de Oficiales.

1º- Que no se encenderán fuego a ninguna de las Bombas a Vapor mientras no esté presente un maquinista titular de la Compañía.

*2º- No podrán salir en ningún caso desde el cuartel la bomba automóvil de la Compañía, los voluntarios que no estén autorizados en conformidad al Reglamento General."*¹⁷⁴.

A ese respecto se le tomaba sendos exámenes a los potenciales maquinistas para que los mejores técnicos pudieran hacerse cargo de uno de los principales elementos de combate al fuego: las bombas. Se les realizan entrevistas y pruebas para cerciorarse de que los mejores asuman la responsabilidad: *"Se da cuenta de una nota de los maquinistas 1º, 2º y 3º relacionada con el examen teórico y práctico tomados a los aspirantes señores Hernán Rosende y Mauricio Rodríguez, donde estiman satisfactorios las pruebas rendidas por ambos aspirantes y acordaron otorgarle el título de maquinistas de la Cía."*¹⁷⁵.

La figura del maquinista habla de los primeros pasos en la profesionalización y especialización de la compañía, dado que sus voluntarios no sólo deben demostrar entrega y compromiso, sino que en correlación del avance técnico, deben también contar con conocimiento específicos y estar disponibles para una capacitación continua.

Luego de la adquisición de la bomba Delahaye, se requieren más y mejores mangueras para el uso eficiente de las nuevas bombas

¹⁷⁴ Acta Reunión de Compañía, 3-VI-1932, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

¹⁷⁵ Acta Reunión de Compañía, 13-I-1936, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

que se iban adquiriendo, pero también de su continuo mantenimiento y buen resguardo. En febrero de 1931: *"Con el objeto de velar por el correcto desempeño del material, se hace observación al oficial de Guardia para que proceda a revisar la existencia de mangueras desenrolladas y cerciorarse de su buen funcionamiento, cada quince días"*¹⁷⁶.

También los implementos para que las mangueras se acoplen de mejor maneras entre ellas y entre éstas y los grifos eran necesarias, para no generar unas curvas que hace posible su explosión o movimiento bruscos. Así en 1931 se acuerda pedir a la Comandancia *"tenga a bien mandar que sean confeccionados codos especiales que permitan acoplar cómodamente las mangueras a los actuales grifos en servicios y evitar la curva violenta de las mismas."*¹⁷⁷.

Por el uso constante y pesado, estas máquinas debía ser reparadas, ya sea por su motor, por sus ruedas, por su carrocería. Sin embargo, algunas veces se arrastran deudas que la compañía debe ir respondiendo según sus medios. Los proveedores locales, entienden la situación, pero algunos esperan que se canceles sus deudas antes de proseguir con otras prestaciones: *"Se trató también sobre una contestación dada por el Sr. Duhart en la que manifestaba no venir a revisar la Bomba Automóvil, por adeudársele de hace años una cuenta por la compra de un dínamo. El Directorio contestó por intermedio del Sr. Gajardo. Al mismo tiempo se envió nota al Sr. Gajardo pidiendo alguna explicación al respecto."*¹⁷⁸.

La bomba a vapor "La Cucha" y el carro automóvil Delahaye "Augusto Bezamat", respondían a la necesidad de apagar incendios y emergencias, pero la ciudad se densificaba y extendía en estructura, y crecía en población. Pasó de 9.007 habitantes en 1920 a 10.502 en

¹⁷⁶ Acta Reunión de Compañía, 4-II-1931, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

¹⁷⁷ Acta Reunión de Compañía, 8-IV-1931, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

¹⁷⁸ Acta Reunión de Compañía, 25-V-1934, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

1930, y 14.008 en 1940. Surgían las poblaciones de Los Andes, y las empresas comenzaban a construir cités para sus trabajadores. La ciudad se consolidaba en su expansión hacia el sur¹⁷⁹.

La bomba a vapor La Cucha, hacia fines de la década de 1930, su uso es más bien una cuestión de patrimonio histórico que de funcionalidad operativa, siendo el uso de caballos para transporte y su sistema a vapor dos razones concretas para su obsolescencia. El carro automóvil Delahaye, Augusto Bezamat, cumple funciones, pero mantiene el inconveniente de no trasladar voluntarios (la Delahaye podía trasladar a un pequeñísimo grupo), y no poseer un estanque autónomo de grandes dimensiones, incorporado a su estructura, para dar una respuesta significativa inmediata.

En las décadas de 1930 y 1940, la industria automotriz en general, y de carros bombas en particular, habían hecho sendos avances, en velocidad y envergadura de los vehículos. Camiones, micros, automóviles, carros bombas, hacen que la Primera Compañía de Bomberos piense firmemente en adquirir un carro bomba, que pudiera transportar voluntarios, mangueras, escaleras, y que cuente con un estanque de buenas dimensiones para dar la primera respuesta mientras los voluntarios consiguen conectarse a los grifos, etc. Una unidad operativa con un sistema integral, que permita actuar rápidamente frente a los siniestros y trasladar al mismo tiempo a los voluntarios.

La solución técnica y económica que se dio hacia esa época, fue la de comprar un chasis nuevo en Estados Unidos, para

¹⁷⁹ Cortez, Abel: "Ensayos sobre Los Andes... op. cit, p. 26.

adicionarle la carrocería específica para bomberos. Era un chasis Chevrolet 1941, estándar para camiones o micros.

Gracias a gestiones políticas, se consiguió que el Congreso aprobara una ley para eximir de impuestos el ingreso del chasis por la Aduana de Valparaíso. La ley, publicada el 24 de septiembre de 1941, versa como sigue: *"Artículo único. Libérase del derecho de estadística, almacenaje, del impuesto establecido en la ley N.º 5,786 y, en general, de todo derecho o gravamen, la internación de un chasis "Chevrolet", modelo 1941, motor N.º AF 823677, cajón N.º X-C-C 438662, llegado de Estados Unidos de Norte América a Valparaíso en el ex vapor "Santa Elena" y consignado al Cuerpo de Bomberos de Los Andes. Esta ley regirá desde la fecha de su publicación en el Diario Oficial"*¹⁸⁰.

Esta adquisición cierra un proceso de modernización, que se inicia con el carro automóvil y abre otro de desarrollo, con la llegada del carro bomba y el inicio de las gestiones para la construcción del nuevo Cuartel.

El Capitán Esteban Sainz Argomániz fue uno de los principales propulsores de la iniciativa de contar con nuevo carro. La Compañía reconoce esta gestión y se le otorga un reconocimiento: *"El Señor Director da cuenta a la Cía. que la Junta de Oficiales acordó darle una manifestación y un regalo al ex Capitán Señor Sainz en vista de su entusiasmo y el interés tan grande que demostró para adquirir la potente bomba autocarril; la Cía. acordó adherirse con todo entusiasmo a esta manifestación"*¹⁸¹.

¹⁸⁰ Consultado en Biblioteca Digital del Congreso Nacional de Chile. (<https://www.leychile.cl/N?i=202758&f=1941-09-24&p=>)

¹⁸¹ Acta Reunión de Compañía, 28-I-1942, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

Se le premiaba por su empuje, liderazgo y capacidad de gestión para aunar voluntades y recursos para concretar la esperada adquisición.

Nuevamente, ya con dos carros automóviles, se necesita enlistar a aquellos voluntarios que podían manejarlos, lo que se realiza en 1942: *"Con referencia al manejo de los carros de la bomba, se acordó que el Capitán haga una lista y la ponga en la sala de máquinas con el nombre de los voluntarios que pueden manejar los carros siendo autorizados para esto."*¹⁸².

Con todos estos avances, se mantenían igualmente algunos de los artefactos para las mangueras. El "Gallo" era el soporte donde se enrollaban las mangueras, elemento que venía de los antiguos tiempos de las bombas de palanca o vapor, cuando el vehículo que las transportaba sólo cargaba la pesada máquina y las mangueras debían llevarse por separado, a diferencias los carros bombas que cargan todo su implemento y sus voluntarios.

Hacia 1942 todavía era un implemento importante que acompañaba a las bombas. Por procedimiento y para no desgastarlo, se solicitaba que el Gallo saliera después de las primeras alarmas a partes rurales: *"El voluntario Sr. Álvarez hace un llamado referente a la salida del Gallo en incendio a partes rurales y que esto debiera salir un poco más tarde de la alarma; se acordó sobre el particular que el Sr. Director haga presente esto en el Directorio Gral. como asimismo al Comandante"*¹⁸³.

En las primeras décadas del siglo XX, con el proceso de modernización general de las bombas que se da cuando entra la mecánica diesel, como también la industria petroquímica, se van

¹⁸² Acta Reunión de Compañía, 6-I-1942, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

¹⁸³ Acta Reunión de Compañía, 6-I-1942, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

realizando avances en la implementación y equipamiento de bomberos.

Esteban Sainz, ahora como Comandante del Cuerpo de Bomberos, pero siempre con vinculación con su Compañía, nuevamente es propulsor en 1943 de las iniciativas de adquisición y modernización de los bomberos, en este caso de mangueras:

"Adquisición de Mangueras

Ofrecida la palabra hizo uso de ella el Comandante Sainz, manifestando que el Directorio General a pesar de no tener recursos, está empeñado en adquirir doscientos metros de mangueras para la Compañía, con lo cual quedará ésta, en condiciones de eficiencia. Que él por su parte tiene sumo interés en llevar a cabo esta compra, porque la superintendencia de Cía. de Seguros le ha comunicado recientemente que en la imposibilidad de retirar material de incendio desde EE.UU. retiraba la oferta que hicieron tiempo atrás de que podía surtir a los Cuerpos de Bomberos del País.

Que ha objeto de que los Srs. Voluntarios se impongan de la calidad de las mangueras a adquirirse y que son de 70 ml, ha enviado a solicitar una muestra, la que podrán revisar quienes lo deseen tan pronto como esta llegue.

Que sus deseos son; dividir este metraje total en tiras de 12,50 metros, que son más prácticos y cómodos en el uso."¹⁸⁴.

¹⁸⁴ Acta Reunión de Compañía, 30-VI-1943, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

La Compañía de Seguros no podía retirar el material encargado a EE.UU. quizás por motivos de la Segunda Guerra Mundial, y que había ofrecido a los bomberos. Ante la necesidad de contar con ese material imprescindible, el Comandante insiste en la compra de mangueras.

II. Voluntarios, directorios y socios. Disciplina, sociabilidad y material.

La institución proseguía su desarrollo institucional, celebrando año tras año sus elecciones. A fines de 1929 se elegía la oficialidad para el año siguiente:

"De acuerdo con el art. 91 del Reglamento de la 1a Compañía, se procedió a elegir la oficialidad que entraría en funciones el 1o de Enero de 1930, resultando elejidos los siguientes voluntarios para desempeñar los cargos que se indican:

Director: Don Santiago Arriagada (Reelegido)

Capitán: " Pedro Rosende ("

Teniente 1º: " Leandro Núñez ("

" 2º: " Enrique Silva

Ayudante: " Miquel García

Secretario: " José M. Olavarría

Tesorero: " Rafael Cacciuttolo

Maqta. 1º " Alfredo Rosende (Reelegido)

También se procedió a elegir los electores a Oficiales Generales resultando elegidos los señores Santiago E. Arriagada, Pedro Rosende y don Leandro Núñez."¹⁸⁵.

Al año siguiente, varios de los nombres se repiten. El Director Santiago Arriagada es reelegido, lo mismo que el tesorero Rafael Cacciuttolo, los Rosende estaban de Capitanes y Tenientes o electores para la Comandancia del Cuerpo.

Como se observa, hay ciertos voluntarios que van constituyendo ciertos perfiles de liderazgo, y que asumirán cargos en el Directorio, rotándose en las funciones. A fines de 1930 se elige el Directorio para el año siguiente y ciertos nombres y apellidos se repiten:

"Director: don Santiago Arriagada (Reelegido)

Capitán: Don Leandro Núñez

Tte. 1º: " Enrique Silva

" 2º: Mario Rosende

Ayudante " Julio Montenegro

Maquinista 1º: " José Vivanco

Secretario: " José M. Olavarría (Reelegido)

Tesorero " : Rafael Cacciuttolo (")

A continuación se elige por unanimidad a los siguientes señores para Electores de Oficiales Generales:

¹⁸⁵ Acta Reunión de Compañía, 11-XII-1929, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

*Director, don Santiago Arriagada, Teniente 1º Leandro Núñez y voluntario don Elías Muñoz, al mismo tiempo se aprueba que estos señores interpretando el sentir de la Compañía voten para el puesto de Comandante por don Pedro Rosende, para el de Sec. General, por don Guillermo Pérez y para el de Ten. General, por don Valentín Pardo"*¹⁸⁶.

Los liderazgos se van consolidando a partir del ejercicio del cargo, como de las lealtades que los propios oficiales van desarrollando con sus bases de apoyo en los voluntarios.

Pero, en el Acta se deja claramente establecida la posición de la Compañía en la elección de la Comandancia del Cuerpo. Se eligen los directores, y de inmediato los electores de dicha comandancia, que muchas veces son o ex-oficiales u oficiales recién elegidos.

Interesante es constatar que la Compañía, en el juego de poderes y posiciones que implican las elecciones de la Comandancia, se les mandata a dichos electores a votar por candidatos específicos, con nombres y apellidos, que provienen de la misma Compañía. Son instruidos a votar por los candidatos de la propia Compañía para la Comandancia del Cuerpo, lo que se deja establecido en Acta, para que cualquier incumplimiento de ese acuerdo pueda ser reclamado colectiva e institucionalmente.

Esta misma situación se presenta para elegir la oficialidad y los electores para el año 1932:

"Director: Don Alfredo Rosende

¹⁸⁶ Acta Reunión de Compañía, 12-XII-1930, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

Capitán ' ' Luis Ferreto

Teniente 1º Julio Montenegro

' ' 2º: ' Antonio Mauzier

Ayudante: ' ' Carlos Rodríguez

Maquinista 1º Maximiliano Castro

Secretario: José M. Olavarría

Tesorero: ' ' Rafael Cacciuttolo "

Acto seguido se procedió a elegir los Electores a Oficiales Generales, resultando los Señores Alfredo Rosende, Luis Ferretto y Julio Montenegro [...] para elegir a los siguientes Señores a los puestos que se indican:

Don Santiago Arriagada, para Superintendente

'' Pedro Rosende, para Comandante

' ' Valentín Pardo, para Tesorero General. "¹⁸⁷.

La democracia interna se ve expresada en un voluntario, un voto, de forma que el Directorio que surge de esa instancia, es legitimado por un proceso en que se expresan las mayorías, mayorías que emergen del ejercicio del derecho republicano de la expresión de intereses individuales en una articulación colectiva.

Como en toda institución con jerarquías, aunque sean elegidas democráticamente como en este caso, se producen algunas tensiones entre las bases y su dirigencia. La legitimidad otorgada por las continuas elecciones democráticas, permiten que estas desavenencias

¹⁸⁷ Acta Reunión de Compañía, 23-VIII-1931, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

puedan ser subsanadas, aunque de todas formas se presentan reclamos.

Pero también se presentaban casos en que algún oficial, cuya posición en la Junta de Oficiales fue minoritaria, llevara a las Reuniones de Compañía la moción, dejando deslizar las diferencias internas en el Directorio y, al mismo tiempo, tratando de buscar en la asamblea el apoyo de las bases. Ello claramente fue resentido por el Director:

*"El Sr. Director pone en conocimiento a los señores voluntarios, que en Junta de Oficiales se acordó comisionarle para hablarle a la Cía. sobre comentarios que han habido, de unos acuerdos tomados en reuniones de Oficiales y de Cía., se refiere al punto, sobre las cargas de los Señores Oficiales, que los acuerdos tomados en Junta de Oficiales de Cía., son aprobados por mayoría de votos haciendo ver principalmente que las reuniones de Oficiales son secretas y reservar los debates que hay en ella y que si alguno no está de acuerdo y que merezca alguna objeción la lleve a una reunión de Cía. pidiendo al mismo tiempo que estas palabras no son encargo para nadie, sino para que lleven como norma de conducta y no hayan disgustos, que haya buena armonía y compañerismo."*¹⁸⁸.

Es sensato pensar que el debate interno de la Junta de Oficiales quede secreto, teniendo presente que se dirige democráticamente en su interior. De esa forma, la oficialidad despliega una posición unitaria y sin fisuras para poder llevar

¹⁸⁸ Acta Reunión de Compañía, 29-VI-1938, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

adelante sus acuerdos de cara a la Compañía. Pero no faltaban aquellos oficiales que, heridos por haber perdido su moción en la Junta, llevan subrepticamente el problema a la asamblea, para buscar ahí dar vuelta posiciones. Aunque ciertos tiempos temas, por su relevancia deben ser tratados en Reunión de Compañía, por la envergadura que revisten para toda la institución.

Las Reuniones de Compañía son el principal órgano resolutorio de la institución, es un espacio democrático y comunitario de desarrollo colectivo, constituyéndose en el sustrato mismo de la vida institucional de la Bomba. Es en ese lugar donde se dirimen las votaciones, los acuerdos, la inclusión de nuevos voluntarios, la resolución de diferencias, entre otras grandes problemáticas que afectan o potencian el desarrollo de la institución.

Como es de vital importancia para la resolución de conflictos, el hecho de que se requiera de un quórum necesario, le da especial gravitación a la asistencia en la asamblea:

*"Se lee el acta de sesión anterior dándose por aprobada con la siguiente observación. El voluntario señor Esteban Yáñez manifiesta sobre el acta donde se menciona de que los voluntarios abandonaran la sala no por no hacer número para que continuara la votación; él hace ver que fue con señal de protesta se habían retirado de la sala, en vista de que no habíase aprobado las solicitudes de los aspirantes a voluntarios de reconocimiento de espíritu bomberil."*¹⁸⁹.

¹⁸⁹ Acta Reunión de Compañía, 19-XII-1937, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

Los voluntarios presionaban a los oficiales por no haber atendido a la incorporación de los aspirantes, que a ojo de ellos cumplían con el espíritu bomberil. Son momentos tensos los que se viven, cuando en el seno de la asamblea, se dan diferencias fuertes que deben ser zanjadas en votación.

Como pasa en todas las Compañías y en toda institución social con la complejidad que tienen estas agrupaciones de la sociedad civil, las cuestiones del cumplimiento estricto de la disciplina eran temas que cada cierto tiempo eran discutidos en el seno de las asambleas:

*"Ofrecida la Palabra hace uso de ella el voluntario, Señor Eleodoro Marín para hacer notar la falta de disciplina que a su juicio se observa entre las filas de la Compañía y pide que se arbitren medidas para subsanar esta deficiencia del servicio. Se aprueba la indicación hecha por este voluntario y se acuerda que cada uno de los voluntarios preste su más decidida cooperación para que la disciplinase conserve en buen pie."*¹⁹⁰.

Es que la disciplina entre bomberos es un problema de vital importancia. Como esta no es únicamente una institución o club social, sino una institución que cumple una función esencial en la protección pública, usan uniforme y tienen jerarquía, se espera que den cuenta de una responsabilidad y una disciplina mayor y estricta, como en 1932 lo esperaba su Capitán:

¹⁹⁰ Acta Reunión de Compañía, 12-XII-1930, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

"De la disciplina de la Cía.-El S. Director ofrece la palabra al Sr. Capitán respecto a la disciplina de la Compañía.

*El Sr. Capitán dio cuenta a la compañía que el Sr. Comandante en reunión de Capitanes, manifestó claramente la indisciplina de la primera Compañía en el amago de la P. Centenario, además agregó que los Srs. Voluntarios no asisten a la academia por qué se creen saber sus deberes, pero que en realidad los desconocen por completo y rogó a los Srs. voluntarios su asistencia a los futuras academias."*¹⁹¹.

Como lo hemos apuntado en otros periodos, la asistencia en las asambleas es algo en que es necesario insistir, desde antes y hasta ahora, para asegurar la disciplina interna como la capacitación y formación constante.

Aunque es necesario poner en contexto que en los registros documentales, como las actas, casi siempre quedan graficados los problemas, los aspectos negativos que son los que deben ser tratados en reuniones. En cambio, cuando las instituciones funcionan normalmente y en cumpliendo lo estipulado, no son temas que se dejen expresados, como tampoco quedan reseñadas las felicitaciones. Es decir, sobre todo para nuestra cultura chilena, tan crítica y tan atenta para identificar y resaltar los aspectos negativos, encontramos en los documentos más menciones a la indisciplina que al correcto funcionamiento, a las desobediencias que al trabajo en equipo. Cuando se anda bien, que es lo que se espera y lo que sucede normalmente, son temas no abordados en reuniones, ni queda registrado en actas.

¹⁹¹ Acta Reunión de Compañía, 3-VI-1932, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

En este ámbito interno, el pago de las cuotas de los socios son fundamentales para dar sustento a los gastos operativos y de inversión de la Compañía. Se espera que sea el mismo voluntario el que concurra a pagar sus cuotas. Otras veces, es el tesorero quien debe solicitarlo:

"A continuación y para dar cumplimiento al artículo N° 90 de nuestro Reglamento el Sr. Tesorero da lectura al balance de Tesorería que corresponde al año 1930. Al terminar la lectura de dicho balance el Sr. Tesorero hace notar el atraso que existe en el pago de cuotas correspondientes a los voluntarios activos y pasivos. Estos últimos se encuentran en tal estado de atraso que se hace poco menos que imposible obtener el cobro de las cuotas insolutas. -Debido a estas razones, expone el Sr. Tesorero que se ha visto imposibilitado para presentar el balance correspondiente al año 1931.

*Vistas las dificultades que hace votar el Sr. Tesorero para el recaudo de cuotas insolutas que corresponden a los voluntarios pasivos, se acuerda por unanimidad condonar dichas cuotas a los voluntarios pasivos y principiar a cobrarles a contar desde el 1º de Enero del año en curso."*¹⁹².

Voluntarios activos y pasivos debían cuotas. Para los activos se les mantiene su cuota y su cobranza. Pero para los pasivos, por su antigüedad, por su cooperación, por la importancia que tienen para la

¹⁹² Acta Reunión de Compañía, 8-I-1932, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

institución, se les condona la deuda del año anterior, aunque se les cobrará el siguiente.

Pero el problema del pago cada cierto tiempo proseguía, incluso con inconvenientes para los propios recaudadores: *"Respecto a las cuotas que los voluntarios adeudan se acuerda aplicar los reglamentos con todo rigor pues no es posible poder continuar tolerando a voluntarios que no solo se niegan a pagar sino que son hasta insolentes con el recaudador."*¹⁹³

En ese contexto económico-financiero, la institución siempre está en la búsqueda de nuevos miembros y socios cooperadores para fortalecer a la institución. Los cooperadores son importantes, ya que contribuyen a solventar las acciones de la compañía como de ampliar el radio de influencia en la sociedad local, motivos por los cuales siempre se está a la búsqueda de que nuevas personas se asocien en esta condición: *"El Sr. Capitán presenta una lista de 110 personas que pueden ser socios cooperadores de la 1ª Cía. Se acuerda confeccionar circulares para enviárselas a estas personas."*¹⁹⁴.

A esta altura del recorrido histórico de la Bomba Andes, ya es una institución con más de 50 años de vida que da muestra de una fortaleza social y organizacional, de una identidad, y sobre todo de un compromiso con la función social que la sociedad y el Estado le han encomendado. Dentro y fuera de la institución, los bomberos en general y los primerinos en particular, se han granjeado las confianzas de los voluntarios y de la comunidad en general.

Junto con los incendios, motivo principal de existencia de la institución bomberil, es el despliegue público de su ceremonial y de su accionar el que los visibiliza públicamente. Los ejercicios bomberiles en la Plaza eran toda una atracción social en la ciudad, en

¹⁹³ Acta Reunión de Compañía, 28-VIII-1934, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

¹⁹⁴ Acta Reunión de Compañía, 28-VIII-1934, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

tiempos en que las atracciones eran muy pocas, e incluso el fútbol era un deporte que recién se masificaba. Año tras año, este tipo de ejercicios se llevaban a cabo en la plaza y los bomberos desplegaban sus bombas y mangueras, instalaban escalas y mojaban a los voluntarios, y también a la concurrencia que en tiempos estivales en lugar de reclamar, agradecía el refresco.

Sin embargo, los conflictos que cada cierto tiempo se vivían al interior del Cuerpo de Bomberos, y entre las compañías, hizo que el año 1938 no hubiese ejercicio:

*"El voluntario Luis González manifiesta, como de costumbre que todos los años se haga un ejercicio General y pide cual ha sido la causa que este año no haya habido. El Sr. Director cede la palabra al Capitán que contesta que como es conocimiento de todos los voluntarios debido a causas conocidas, no cree conveniente hacer un Ejercicio General por ahora. También el Sr. González le pide al capitán que haga academias en el próximo año de 1939. El Sr. Silva agradece la indicación y le manifiesta que muy pronto empezarán las academias y le pide a los Srs. voluntarios que asistan cuando se les cite a las academias."*¹⁹⁵.

Como ha sucedido en otras ocasiones, las diferencias al interior del Cuerpo de Bomberos, y entre las diversas compañías que lo componen se han superado, poniendo por delante los objetivos que los alientan. Este fue el caso, al año siguiente, cuando se programó el ejercicio general para el 31 de diciembre: *"El Sr. Comandante manifiesta,*

¹⁹⁵ Acta Reunión de Compañía, 29-XII-1938, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

que para terminar el año bomberil va a citar a las compañías para efectuar un Ejercicio combinado [...] que el día más conveniente sería el 31 del actual por la mañana y el Sr Comandante contesta que llamaría a los dos capitanes para ponerse de acuerdo al respecto."¹⁹⁶.

Las compañías se ponían de acuerdo en la organización de estos ejercicios de forma combinada. Compartían una historia, un objetivo mayor y un espacio, el cual debían resguardar y desarrollar.

Junto con una serie de modernizaciones de material, el Cuartel de la Compañía también se hacía beneficiario de refacciones. El teatro de la Bomba sufría reparaciones que alteraban el normal funcionamiento del Cuartel ya que se encontraba en sus dependencias, por lo que: *"[...] se acordó enviar una nota al Directorio, exigiéndole la pronta terminación de los trabajos que se ejecutan en el teatro, y que están directamente relacionadas con las dependencias de nuestro cuartel"*¹⁹⁷.

Cinco años más tarde, en 1932, se insistía en las reparaciones, pero otros gastos más apremiantes se llevaban los esfuerzos y los pocos recursos propios: *"Directorio ha tomado muy en cuenta que son necesarios [los arreglos al cuartel] y que no se pueden hacer momentáneamente por estar los fondos comprometidos en el alcantarillado y en la reparación de la bomba y se ejecutarán tan pronto sea posible"*¹⁹⁸.

Los deslindes de los costados de los sitios como del frontis de los cuarteles del Cuerpo de Bomberos permitía renovar el aspecto externo, pero también acondicionar los murallones, en ese momento de tapiales: *"El Sr Director impuso a la Cía. que el Director General ya había apoyado los trabajos que se efectuaran en el Cuartel en la parte correspondiente a la 1a Cía. También informa de los trabajos efectuados en la*

¹⁹⁶ Acta Reunión de Compañía, 19-XII-1939, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

¹⁹⁷ Acta Reunión de Compañía, 11-II-1927. Los Andes. APC-RC, Vol.1

¹⁹⁸ Acta Reunión de Compañía, 1-IV-1932, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

*reja de la calle perteneciente a la 2a Cía. e hizo ver la conveniencia de aprovechar esta oportunidad para pedir al directorio haga igual reparaciones en la parte perteneciente a la 1a Cía."*¹⁹⁹.

En todo este tiempo, las durables casacas de cuero eran las mismas. Llegaba nuevo material, nuevas máquinas, pero la indumentaria era la misma, la que exponía la integridad física de los voluntarios al fuego. Además, en no pocos casos, eran los propios voluntarios quienes debían costear estos implementos.

La Compañía debía costear estas casacas de cuero, pero no estaban los recursos. Para asistir a los incendios no les quedaba más alternativa que usar su uniforme de parada:

*"... así mismo se acordó entregarle una nota que se dirigiera al Directorio, la necesidad que existe de dotar a la Compañía de material de cuero, para así evitar, de usar en casos de siniestros, nuestro uniforme de parada, se hace este pedido, considerando, la mayor facilidad de la compra, por una cantidad apreciable y aprovechar los descuentos que hacen las casas comerciales cuando se efectúan compras de un valor, y tomando en cuenta los escasos fondos de que dispone la compañía."*²⁰⁰.

Ese material escaso como era la casaca de cuero, se cuidaba como fundamental y debía ser entregado en el Cuartel. Pero no faltaban ocasiones cuando se extraviaba: *"Pide la palabra el Señor Luis González y expone que del cuartel se le ha perdido su cotona de cuero, la que*

¹⁹⁹ Acta Reunión de Compañía, 4-XII-1931, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

²⁰⁰ Acta Reunión de Compañía, 11-II-1927. Los Andes. APC-RC, Vol.1

había entregado personalmente al cuartelero, a insinuación del señor Comandante se acordó que la Junta de Oficiales ventilara este denuncia."²⁰¹.

Los cascos también era parte esencial de la indumentaria, para proteger las cabezas de los bomberos de la caídas de materiales o el agua. Su frecuente uso, sus caídas y pinturas varias, hacían que estos escasearan cada cierto tiempo: *"En vista de los nuevos voluntarios que han ingresado últimamente y no contar la Cía. con cascos suficientes para proporcionarlos a estos nuevos voluntarios se acuerda mandar confeccionar los que sean necesarios, a cuyo fin se ruega a los nuevos voluntarios suministren las medidas correspondientes.- Se acuerda también mandar para su confección, charreteras y botones.*"²⁰².

Con una subvención de la Compañía los cascos quedaban a menor precio para que los voluntarios pudiesen adquirirlos. Sucedió así el año 1932 cuando gracias a unas gestiones y compras se obtuvieron diez cascos nuevos: *"Cascos. Se comunica a la Cía. que llegaron diez cascos nuevos pedidos para los nuevos voluntarios. Estos cascos se entregaran por el valor de \$40 c/u y se ruega a los Sr. Voluntarios cubran este valor en la forma más rápida posible ya que la caja de la Compañía se encuentra escuálida. Esta petición se hizo también a los voluntarios que ya tenían su casco y aún lo deben.*"²⁰³.

Como era parte de la tradición, sobre todo en la época, la caja financiera de la Bomba Andes pasaba cada cierto tiempo momentos problemáticos, por lo que se requería que tanto esos nuevos voluntarios adquirieran rápido sus cascos, como aquellos que los adeudaban, concretaran su pago.

Los cascos, junto con proteger a los bomberos, eran parte de su distinción. A través de sus colores se puede reconocer su jerarquía,

²⁰¹ Acta Reunión de Compañía, 1-IV-1932, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

²⁰² Acta Reunión de Compañía, 8-X-1930, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

²⁰³ Acta Reunión de Compañía, 3-VI-1932, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

la pertenencia a su compañía y su tradición (inglesa, francesa, norteamericana). Es por ello que, para abaratar costos y para reconocer claramente la identidad bomberil se solicitaba que los cascos de la Comandancia del Cuerpo fuera cambiada: *"El Señor Capitán hace indicación a la Cía. tratar una reforma reglamentaria al Reglamento del Cuerpo en el sentido que el Comandante solamente use el casco enteramente blanco, el 2º Comandante solamente use el casco la copa blanca y los demás miembros el color de su respectiva compañía, usando la estrella en lugar del número."*²⁰⁴.

III. Los Aniversarios de la Compañía. La celebración del Cincuentenario.

Toda institución que acumula años, ritualiza la conmemoración de las fechas de inicio y fundación. Se reactiva la memoria, se les rinde honores a los fundadores, se celebra la identidad y la pertenencia a una comunidad histórica que tiene una continuidad en el tiempo.

Es un momento siempre simbólico, poco ostentoso, a diferencia de los grandes aniversarios del sistema decimal (50, 100, 150), pero que conectan la hebra festiva con la atmósfera reflexiva, y reconducen nuestra atención a ese legado que no es sólo la responsabilidad actual de servir en la compañía, sino de seguir desarrollando una institución que tiene una historia.

Se le asigna la importancia a estos episodios, ya que vuelven a hacer sentir ese momento fundacional:

²⁰⁴ Acta Reunión de Compañía, 3-VI-1932, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

"El Sr. Director manifestó a la Cía. que hoy es el 40 aniversario de la fundación de nuestra Cía. y que espera que los Sr. Voluntarios sigan el ejemplo de nuestros fundadores.

*A petición del Sr. Capitán Sr. Pedro Rosende pide que estampado en esta Acta el merecido premio que da la Cía. a nuestro Director Don Santiago Arriagada y que siga en su puesto que dirige con tanto celo el futuro de nuestra Cía."*²⁰⁵.

Es en los aniversarios el momento en que a nivel individual se conmemora la propia historia, la de la antigüedad en el servicio, en la entrega a la institución. Los aniversarios son en toda escala momentos simbólicos, donde las premiaciones a los voluntarios ocupaban y ocupan un lugar importante:

"Premios. En vista que los premios tanto del Directorio como de Compañía deben repartirse el 18 de Septiembre, aniversario de la Cía. el Sr Director pide el acuerdo de la asamblea para pedir al Sr. Comandante que la distribución de los premios atrasados hasta la fecha, se lleve a cabo en dicho día.

*Tomando el acuerdo se pide al Sr Ayudante confeccionar la hoja de servicios de los voluntarios para cuyo trabajo el Sr. Capitán se ofrece para ayudarlo."*²⁰⁶.

²⁰⁵ Acta Reunión de Compañía, 18-IX-1926. Los Andes. APC-RC, Vol. 1.

²⁰⁶ Acta Reunión de Compañía, 23-VIII-1929, Los Andes. APC-RC, Vol. 2.

En el Chile de los años 30, sobre todo entre 1932 y 1935, la crisis económica y política, lleva a la Compañía a plantearse si se realiza a o no el aniversario de sus 48 años de vida:

"El Sr Director ofrece la palabra para saber primeramente si se celebra o no el aniversario.

Después de oírse distintas opiniones se acuerda por unanimidad celebrarlo con el siguiente programa:

1º 8³⁰ horas.- Izar el pabellón Nacional y gallardete de la Cía. con asistencia del Directorio General, la 2ª y 3ª Cías y Banda del Rjto.

2º 9 horas. Revista de la Cía. por el Sr. Comte. del Cuerpo.

3º 10 horas. Ejercicio en el costado Oriente de la Plaza

4º 12 horas Almuerzo en el recinto de la 1ª con asistencia de las autoridades y delegaciones de las demás Cías.

Se acuerda invitar a las siguientes autoridades y delegaciones.

Srs. Gobernador, Alcalde, Juez de Letras, Cmte. del Regimiento Andino, Cmte. de Carabineros, Oficialidad completa de la 2ª y 3ª Cía., Directorio General del Cuerpo, Superintendente del Cuerpo de Bomberos de San Felipe y Director y el Secretario de la 1ª Cía. de San Felipe.

La oficialidad de la Cía. será la encargada de preparar la fiesta y buscar adherentes para el almuerzo cuya cuota será

de diez pesos para voluntarios y personas ajenas al cuerpo."²⁰⁷.

En 1936 se dio la celebración del quincuagésimo aniversario de la fundación del Cuerpo de Bomberos de Los Andes. El 4 de agosto de ese mismo año, se realiza la sesión ordinaria con la presencia del Superintendente don Pedro Rosende Verdugo. Asisten el Comandante Sr. Luis Reyes, el Segundo Comandante Sr. Francisco Fernández, el Tesorero General Sr. Luis Puelma, el Director de la Primera Compañía Sr. Humberto Carrasco, el Director de la Segunda Compañía Sr. Miguel López, el Director de la Tercera Compañía Sr. José Carramiñana Delgado y el Secretario General don Guillermo Aguirre. En esta sesión se conversa sobre el programa de celebración del cincuentenario de la fundación del Cuerpo.

Cabe constatar que en la sesión de Julio de 1936 el Director de la Primera Compañía, Sr. Carrasco, plantea la necesidad de aclarar si la celebración del cincuentenario involucraba a todo el Cuerpo de Bomberos o sólo a la Primera Compañía, por cuanto ésta última era la que había sido fundada en esa oportunidad. Frente a este planteamiento, el Superintendente indica que la celebración involucra a todas las Compañías con sus voluntarios, participando todos. Esto, más allá de que la fundación de la Primera Compañía coincidiera con la fundación del Cuerpo de Bomberos.

Para las actividades de Aniversario, el papel del tesorero resultaba fundamental, porque los reconocimientos, premios y el éxito mismo de la celebración, dependía de los recursos con los que se contaba.

²⁰⁷ Acta Reunión de Compañía, 28-VIII-1934, Los Andes. APC-RC, Vol. 2

El Superintendente, fue encargado de incorporar la celebración del Aniversario al programa oficial de las Fiestas Patrias.

A los Directores de Compañías se les encargó la función de entregar los listados de los voluntarios que se hubieran distinguido en el cumplimiento de su deber o por su antigüedad como miembros de la Institución, y que serían por tanto merecedores de reconocimiento público.

A las 20:35 se levanta la sesión, con el programa de actividades sancionado. Para la celebración se evaluaron las propuestas del Sr. Antonio Vargas y del Sr. José Rivera para pintar y reparar el edificio, la primera por \$345 y la segunda por \$493,60. Para salvaguardar los intereses del Cuerpo se decide realizar las reparaciones por administración, y se indica a los Comandantes que busquen un operario bajo sus supervigilancias. La suma de \$500 se destinan para la adquisición de las medallas que destacarán a los voluntarios premiados. Medallas que se encargan a la Casa Leiva de Santiago.

El 14 de septiembre se da inicio a las festividades oficiales, en el Teatro Andes, en calle Esmeralda. El Sr. Chiessa ofrece una función a beneficio de las arcas del Cuerpo completo y la banda del Regimiento realiza una presentación.

El 18 de septiembre, ante el cuartel de la Primera Compañía se presentan todos los voluntarios en sus uniformes de gala. Posteriormente se encaminan marcialmente hacia el cementerio, como una actividad oficial en honor a los voluntarios fallecidos. Una vez en el cementerio, toman la palabra tres voluntarios, cada uno en representación de una de las Compañías.

A las tres de la tarde de ese mismo día, se da inicio a la sesión solemne de distinción a los voluntarios que han mostrado una

especial dedicación al servicio a la comunidad. Sesión que fue presidida por el Superintendente, doctor don Pedro Rosende Verdugo; donde asisten el Alcalde Los Andes, el Directorio General del Cuerpo de Bomberos de San Felipe y una delegación de esa ciudad.

En dicha oportunidad los voluntarios premiados fueron:

De la primera Compañía: Juan Sanguinetti por 30 años de servicio; Hernán Rosende Verdugo por 25 años de servicios; Alfredo Rosende Verdugo por 10 años de servicio y Antonio Mausier, Mariano Rodríguez Mardones, Rafael Ahumada con 5 años de servicio.

De la Segunda Compañía: Pedro Vásquez con un premio por 30 años; Luis Reyes, Arcadio Galdámez, Eugenio Astudillo y Abraham Vergara con premios por 20 años de servicio y Amador Arriola con un premio por 15 años de servicios.

De la Tercera Compañía: Luis Ferreto.

La ceremonia culminó con la entrega de la medalla de oro denominada Premio Ilustre Municipalidad de Los Andes al voluntario más antiguo, distinción que recae en el Sr. Valentín Pardo Capellán.

Posteriormente se realizó una marcha hacia la Plaza de Armas, efectuándose un ejercicio celebratorio, donde las diferentes Compañías presentan al público ejercicios de escala, formando una pirámide en la que se entremezclan escalas de todos los tamaños. Posteriormente, aparecieron las bombas de agua, formando dos grupos que manejan de forma simultánea la bomba de palanca y la bomba de vapor. Disparando pistones y formando figuras y arcos de agua.

Al llegar la noche, se ofreció un baile en el cuartel de la Primera Compañía de Los Andes, ofreciéndose un buffet realizado por el Sr. Guillermo Urzúa.

Bibliografía.

Aránguiz, Horacio y Rodríguez, Cristian: "Tradicionalismo y cambio agrícola en Aconcagua: elementos para su comprensión", en *Historia* N° 29. Santiago 1995-6.

Castillo, Manuel: "Geografía Humana del Valle de Aconcagua". Memoria de prueba para optar al título de Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica (U. de Chile), Santiago 1936.

Cavieres, Eduardo: "Espacio y economía en Aconcagua a fines del siglo XVIII", en Cubillos Ivonne: "Comercio y sociedad en los orígenes de la Villa Santa Rosa de Los Andes. 1785-1824", Los Andes 1992

---- "Trigo y crédito en la formación del comercio regional: Aconcagua en la Segunda mitad del siglo XVIII.", en Cuadernos de Historia N° 12, Santiago 1992.

---- "Sociedad y Mentalidades en Perspectiva Histórica". Valparaíso 1998.

Cifuentes, Mónica: (Directora de Obras Municipales, Los Andes): "Desarrollando Barrios Sociales. Informe de cumplimiento de objetivos en vivienda social" (mecanografiado). Los Andes 2005.

Cortés, Rodrigo: "Estructura urbana fundacional v/s evolución de tipologías arquitectónicas en el damero de la ciudad de Los Andes", en *ESPACIO LOCAL, Revista de Historia y Cs. Sociales de Aconcagua*. N° 1. Ediciones Pocuro, Los Andes 2005.

Cortez, Abel: "Historia del Liceo Maximiliano Salas Marchant, 1904-2004. Un siglo de educación pública en Los Andes." Los Andes 2004.

---- “Poder local, comunidad y trasgresión social en Los Andes colonial. Una exploración desde lo micro histórico. Causa criminal contra Jerónimo Carroza, por amparador de ladrones”, en *ESPACIO LOCAL, Revista de Historia y Cs. Sociales de Aconcagua*. N° 1. Ediciones Pocuro, Los Andes 2005.

---- “De potreros y casas. Espacialidad rural y vida cotidiana en Chile tradicional. Los Andes 1790-1850” en *ESPACIO LOCAL, Revista de Historia y Cs. Sociales de Aconcagua*. N° 2. Ediciones Pocuro, Los Andes 2007.

---- (Editor) “Antología de la Nueva Poesía de Los Andes”. Los Andes 2007.

---- Prólogo “Cultura y poesía en Los Andes contemporáneo”, en “Antología de la Nueva Poesía de Los Andes”. Los Andes 2007.

---- “Pájaros Sin Nido. Delincuencia, contexto regional y redes sociales en Chile central. Los Andes, 1820-1865”. Ediciones Pocuro, Los Andes 2008.

---- “Cambiando la Vida. Relatos de Rehabilitados” Ediciones Pocuro / I. Municipalidad de Los Andes, 2010.

---- Editor de Libro: “Mujeres Nuevas. Relatos de víctimas en primera persona”. Grupo Rakidamwue / SERNAM, 2010.

---- “Ensayos sobre Los Andes. Reflexiones sobre una ciudad de provincia”, Los Andes 2012.

Cortez, Abel; Rabí, Salim; Navarrete, Paula; González, Francisco; y Garceau, Charles: “Protección Patrimonial del Centro Histórico de Pocuro y puesta en valor de sus Monumentos Nacionales. Estudio para Declaración de Zona Típica”. FONDART 46757. Calle Larga 2007.

Cortez, Abel y Mardones, Marcelo: “Historia de San Esteban, 1740-1936. Territorio, sociedad y vida rural en un espacio local de Aconcagua”. Ediciones Pocuro, Los Andes 2009.

----: "Constitución, 1794-1915. Astillero, Puerto Mayor y Balneario. Una Introducción a su Historia", Ediciones Pocuro, Los Andes 2009.

Cortez, Abel y Valero, Luis: "Imágenes Históricas de Constitución. Patrimonio fotográfico de una comunidad maulina". Constitución 2011.

Cubillos Ivonne: "Comercio y sociedad en los orígenes de la Villa Santa Rosa de Los Andes. 1785-1824", Los Andes 1992.

Donoso, Javiera: "Celebración del Centenario Patrio en la ciudad de Santa Rosa de Los Andes". Santiago 2007.

Fernández, Alberto y De Pascual, Juan: "Historia de la lucha contra el fuego", en Revista DYNA Vol. 82, N° 8, 2007.

Figari, María Teresa: "El Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. De lo pragmático a lo valórico", en Revista Archivium, Año III, N° 4, Viña del Mar 2002.

Ferdes, Carlos: "150 años de Honor y Gloria. Notas para una historia de los Cuerpos de Bomberos de Chile", Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile, Santiago 2002.

Gándara, Raúl: "Cuerpos de Bomberos", San Juan (Puerto Rico) 1951.

González, Mario: "Hechos y anécdotas del pasado", en "Centenario del Cuerpo de Bomberos de Los Andes", Revista Conmemorativa Preparada por el Instituto Alto Aconcagua, Los Andes 1986.

Goudsblom, Johan: "Fuego y Civilización", (1992) Santiago 1995, p. 230.

Ilustre Municipalidad de Los Andes: "Los Andes: una comuna habitable. Plan de Desarrollo Comunal". Los Andes 1996.

Instituto Geográfico Militar: "Geografía de Chile". Tomo II y VIII. Santiago 1984.

Instituto Nacional de Estadísticas: Censos de la República, varios años.

Instituto Alto Aconcagua: "Centenario del Cuerpo de Bomberos de Los Andes", Revista Conmemorativa, Los Andes 1986.

----- "Historia de la División Político-administrativa de Chile". Santiago 2001.

León, Marco: "Historia de la Plaza de Armas de Los Andes. Memoria perdida y la decadencia del espacio público andino", en *ESPACIO LOCAL, Revista de Historia y Cs. Sociales de Aconcagua*. N° 1. Ediciones Pocuro, Los Andes 2005.

León, René: "Centenario de la Virgen del Valle". Los Andes 2002.

---- "Nieves y Avalanchas. Una blanca historia de riesgos en montaña". Los Andes 2003.

---- "Breve Historia del Cristo Redentor". Los Andes 2004.

---- "Historia del Instituto Chacabuco, 1911-2011". Los Andes 2011

Ministerio de Vivienda y Urbanismo: "San Felipe-Los Andes. Estudio Preinversional de Desarrollo Urbano y de Vivienda". Santiago 1968.

Miranda, Héctor: "Historia de Los Andes". (Los Andes 1951) Los Andes 1991.

Sanhueza, Carlos y Puga, Isidora: "Noticias desde Berlín. Cartas de Valentín Letelier a Darío Risopatrón Cañas (1883-1885)", en *Revista Historia, PUC*, N° 39, Vol. 2.

Salinas, René: "Perfil Demográfico de la Inmigración Italiana a Chile", en Estrada, Baldomero (editor): "Presencia Italiana en Chile", *Monografías Históricas* N° 7, PUCV, Valparaíso 1993.

Soza, Alfredo: "Historia de la ciudad de Los Andes", Los Andes 1951 (inédito).

Tapia, Carlos: "Los Andes, históricas relaciones". Los Andes 1997.

----- "Los Andes: folclor y terruño". Los Andes 2003.

